

ESTELA

ANIVERSARIO

ESTELA

1956-2006

REVISTA CULTURAL
E INFORMATIVA DE CARMONA
EXTRAORDINARIO 50 ANIVERSARIO

Noticiero Local

VISITA NUESTRA CIUDAD. EL DIRECTOR GENERAL DE BELLAS ARTES JUNTA GENERAL DE LA COOPERATIVA OLVABERA

En Febrero...

Habrán sido también febrero en las
días, y durante todo el mes. "Febrero
es la enciclopedia". Febrero ha sido un
mes "fuerte", febrero es el mes que
una medida de carácter. Febrero, este mes
casi de año comienza que así. Febrer
nada, y a las personas que así. Febrer
horas centradas en esta institución de
trava sobre que una reacción y así in
esta se vale. Si, a en febrero además
su molida en el día. Febrer, el mes
nuestro de este mes, sería que
quitar a la cultura interior, así preven
y la americana. Si febrer, febrero ha sido
de febrer y además, febrer nos trae días
quidad.

de nuestros manuales y necesidades
nuestros es caso a su conserte
dicio.

Mostró tanto interés por nuestra an
biente y por consiguiente, repuso a
ción, nuestra Comisión, que unido al
Alcaldía la declaración de Ciudad Mote
nó para iniciar obras de gran im
ve a esta Poesía de Sevilla.

Realmente ha sido una visita tan red
cida en el tiempo como prometedora de
un apoyo e interés esperanzados para
nuestro pueblo.

...de los frutos conseguidos por las acciones
...de las personas que así, de este
...de los frutos conseguidos por las acciones
...de las personas que así, de este

Y ahora que estoy leyendo, está perdo
dido es febrer, si si sí, el ESTELA "el
ESTELA ya en la calle" - ni no, si está
año todo cuanto sucede en saliendo nar
mal.

Celebraron los A.A. A.A. Silvestre la
fiesta de San Juan Iluso, hubo un fer
ros-tráfico que fue proficando por el pr
Vila nueva. El día 4, fecha que se
de su fiesta, se celebró una función
a las 11:30, la escolanía del co
terprevió la misa de Penol.
lardo, con el banquete de la
y función de teatro se puso fi
la.

General de Bellas Artes
Caribou
horas de la
de nuestra
Bellas Artes
ción de Sevilla

...que en
Gratiano Nie
fué de corta
las visitas
mentosen
uerta de
dizar de
s Ro
ento

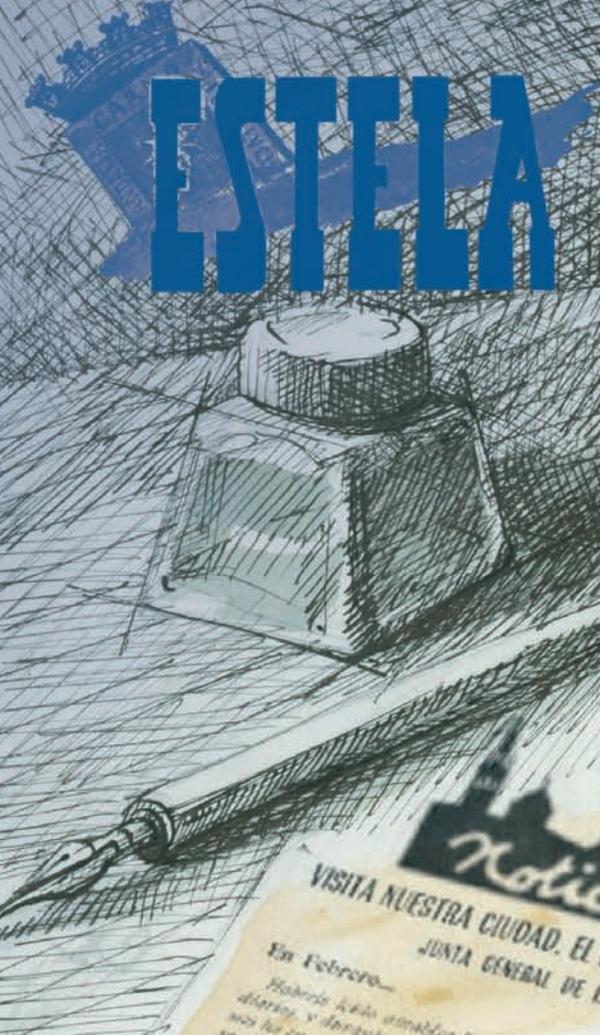
Junta General de la
Cooperativa Olvabera
El sábado día 3 de marzo asistimos a la
Junta General de la Cooperativa Olvabera
convocada para rendir cuentas de la
campaña de molturación, primera en la
vida de la Unidad.

Desde muchos años de la hora figura, el
Salón de Sesiones municipal y galerías
cambiar se encontraban cubiertas por
una...
...y que se man
...acuerdos a
...admisión
...de Crédito
...financiar la
...y aceptar la
...la campaña al
...lo modificar
...artículo 1.
...denominar
"MOVENSE", en atención a conservar el
fuera tan acreditado entre nosotros y
de la Ciudad del complejo Indus
trio de Carmona se hizo constar
fue de corta... autor de la acordada
...de la denomina
...con y un
...por su
...prec
...ini
...tan las pruebas de selecc
de provincia, en le
oportunam
de s

La selección adecuada de los
Becas, constituye la principal in
de la Protección Escolar.
La selección de los aspirantes a Becas
tiene que estar fundamentada en el doble
requisito, establecido por la Ley de Pro
tección Escolar (de 19 de Julio de 1984),
de relevantes condiciones morales e inte
lectuales en el alumno y situación econó
mica familiar insuficiente. El requisito de
la capacidad intelectual de los proceden
tes de la enseñanza primaria, será me
diante la superación de una serie de
pruebas de tipo sicotécnico y de conoci
mientos objetivos que será propuestos con
prioridad a la solicitud de beca del in
tercurando ya, estudios de Grado Me
diante cualquier enseñanza, acreditarán
la capacidad intelectual a través del ex
amen académico.

Campaña Protección

La selección adecuada de los
Becas, constituye la principal in
de la Protección Escolar.
La selección de los aspirantes a Becas
tiene que estar fundamentada en el doble
requisito, establecido por la Ley de Pro
tección Escolar (de 19 de Julio de 1984),
de relevantes condiciones morales e inte
lectuales en el alumno y situación econó
mica familiar insuficiente. El requisito de
la capacidad intelectual de los proceden
tes de la enseñanza primaria, será me
diante la superación de una serie de
pruebas de tipo sicotécnico y de conoci
mientos objetivos que será propuestos con
prioridad a la solicitud de beca del in
tercurando ya, estudios de Grado Me
diante cualquier enseñanza, acreditarán
la capacidad intelectual a través del ex
amen académico.



**REVISTA
CULTURAL E INFORMATIVA
DE CARMONA**

• **Director:**

Rafael Méndez Pérez

• **Subdirector:**

Juan María Jaén Ávila

• **Consejo de Redacción:**

Guillermo Gordillo Navas
Antonio Montero Alcaide
José Rojas Rodríguez
Aurora Rodríguez Márquez
Joaquín Rueda Muñoz
Francisco Ruiz de la Cuesta

• **Portada**

Fernando García García

• **Fotografías e ilustraciones:**

Antonio Bermudo
Estudio Gerardo
Francisco Rodríguez Reyes
Foto San Pedro
Oficina de Turismo
Rosario Heredia
Alberto Fernández
José Rojas

• **e_mail:**

revistaestela@hotmail.com

• **Domicilio:**

c/. Prim, 19
41410 - CARMONA (Sevilla)
Teléfono 95 414 03 32

• **Instituciones colaboradoras:**

Delegación de Cultura y Patrimonio
y Delegación de Turismo.
JOSÉ MACÍAS GUILLÉN

• **Diseña, maqueta e imprime:**

® Ingrasevi - 95 419 06 89
CARMONA

• **Depósito Legal:** SE - 2195 - 2000

• **Patrocina el cartel de presentación:**
Puertas CASTEJÓN

*ESTELA no hace suyos, necesariamente,
los contenidos y las opiniones de las
colaboraciones publicadas en la Revista.*

SUMARIO

– Editorial	2
– Recuerdo de nuestro director. 50 aniversario de ESTELA	2
– ESTELA y la literatura. <i>Juan María Jaén Ávila</i>	3
– San Blas. La Iglesia y su entorno. <i>José María Cabeza Méndez</i>	14
– Por San Blas. <i>Antonio Montero Alcaide</i>	17
– Hace ahora 50 años... <i>Joaquín Rueda Muñoz</i>	18
– Fernando García García. Pintor. <i>R.</i>	25
– Reflexiones. Los políticos y la felicidad. <i>Victor Barrera</i>	26
– La Universidad de calidad en España. <i>Antonio Ramírez de Verger</i>	27
– William Gilbert, de Cornualles. <i>Emilio Durán</i>	28
– El arcediano de Carmona, apóstol de la Inmaculada. <i>Baldomero Macías</i>	29
– Entrevista con D. José Macías Guillén. <i>Juan María Jaén Ávila</i>	32
– Inmigración y encuentro cultural. <i>Luis Buceta Facorro</i>	35
– Entrevista a José María Delgado García. <i>Rafael Méndez</i>	37
– Presentación de la Revista ESTELA, extraordinario 2005. <i>R.</i>	39
– Pequeña y gran Carmona que viví... <i>Amelia L. Ávila</i>	40
– Guía para leer a José María Requena.	41
– Agradecimiento. <i>Pepita Barragán</i>	42
– Un recuerdo a nuestro nomenclator callejero. <i>Valentín Pinaglia Gavira</i>	43
– Destino Carmona. <i>Delegación de Turismo</i>	44
– Hoy hay boda... ¡Vivan los novios! <i>Guillermo Gordillo Navas</i>	46
– Homenaje a José Manuel Caballero Bonald. <i>José Manuel de la Rosa</i>	47
– El Teorema de García. <i>Francisco Núñez Roldán</i>	48
– Diálogo de dos locos. <i>Mariano Requena Álvarez</i>	48
– Medio siglo después, el hijo de Arthur Kornberg.. <i>Manuel Losada Villasante</i>	49
– “Año Baroja” 50 años de la muerte del escritor. <i>Francisco Ruiz de la Cuesta</i>	52
– No soy racista, pero... <i>Antonio Jaén Osuna</i>	54
– Influencias del físico Max Delbrück en la biología del S. XX. <i>Arturo Pérez Eslava</i>	55
– A ESTELA en su 50 aniversario. <i>Valentín Pinaglia Villalón</i>	58
– Un nuevo Palimpsesto, el nº 21.	58
– Cabalgata de Reyes Magos. <i>Guillermo Gordillo Navas</i>	59
– El perro de terracota. <i>Manuela Bascón</i>	60
– Juan Sánchez Galindo: un carmonense.. <i>Esteban Mira Caballo</i>	62
– Martín López de la Cueva y el hospital del Cardenal, ... <i>Manuel González Jiménez</i>	64
– Carta del erudito portuense... <i>Manuel Pacheco Albalde</i>	66
– El nacimiento del culto a la Virgen: precedentes históricos. <i>Arminda Lozano</i>	68
– Pastora María Pavón Cruz. <i>Rocío Plaza Orellana</i>	71
– A una tortuga. <i>Francisco José Cruz</i>	73
– El tío Caniyitas y los extranjis. <i>Luis Méndez</i>	74
– Memoria del Film Fest 2006.	77
– Cuatro Letras. <i>J. L. Blanco Garza</i>	78
– Fin de una etapa. <i>Luis Soler Guevara</i>	79

EDITORIAL

Hace cincuenta años que iniciamos un camino de escribir nuestras ilusiones para que se vieran reflejadas en una edición con letras de imprenta en nuestro periódico, ESTELA, todo él lleno de ilusiones, posiblemente utópicas unas, con esperanza de que se realizaran otras, pero todas ellas nacidas del producto de nuestra juventud, llenas de autenticidad, con creencias de aquellos tiempos porque creíamos cada uno en sí y como tal nos manifestábamos a la vez que recibíamos el estímulo del entonces nuestro director, Don Manuel Rojas.

Todo estaba centrado en llenar páginas del periódico para nuestro pueblo, abriendo una comunicación entre la juventud en parte universitaria y en parte de jóvenes con capacidades suficientes sin hacerles falta el ser universitarios porque abarcaban con el sacrificio y su cultura el saber lo que querían para su Carmona. Esto nos unió, dando origen a un grupo de amigos alrededor de un ideal, Carmona.

Se comentaban noticias inolvidables para el recuerdo, fotografías de hechos locales, se publicaban pensamientos de nuestro ambiente para contagiar a los de adentro y a los que se encontraban fuera; todo iba encaminado desde nuestra juventud a hacer algo por Carmona y, a pesar de ello, recibimos, más de una vez, la censura periodística que creía nos merecemos.

Trascurrieron muchos años hasta que nos dispersamos a causa de nuestros estudios, quehaceres y ocupaciones, responsabilidades personales y por esto dejó de publicarse ESTELA mensual.

Al celebrarse el cuarenta aniversario de la fundación de ESTELA, nos convocaron al grupo de amigos para celebrar el recuerdo de una hazaña, cada uno habría cambiado en su formación intelectual, política, sociológica, cada uno tenía su personalidad formada, pero se dió la posibilidad de vernos de nuevo, los que estaban lejos acudieron, los de cerca también y en ese almuerzo cada uno traía sus páginas escritas para leerlas como si se constituyese un periódico leído, un nuevo ESTELA salido del corazón de aquellos muchachos ya hechos hombres, hubo literatura, poesía, recuerdos inolvidables, renovación del espíritu carmones por nuestra ciudad, renovándonos con altruismo por lo nuestro, con espíritu de integrar a nuestra juventud en este esfuerzo literario para Carmona.

Así nació la segunda época de ESTELA, que lleva ya diez años viendo la luz con su publicación anual, llena de colaboradores prestigiosos que se esfuerzan de una manera altruista para que Carmona tenga una Revista informativa cultural, dando a conocer nuestros tesoros, descubrimientos históricos, arqueológicos, poéticos, fotográficos, artísticos etc. y de recuerdos para tantos como quieran a Carmona.

Queremos resaltar el agradecimiento de esta Redacción a tantos mecenas y colaboradores altruistas, que gracias a todos ellos, se sigue viendo, cada año, un nuevo número de Estela.

Aún nos quedan un sin fin de cosas por comunicar y escribir, para que nuestra Ciudad, con una gran intrahistoria, nos siga uniendo en un proyecto común para colaborar siempre por Carmona.

Queda mucho por hacer, pero de estos cincuenta años creemos que podemos hacer un balance positivo ante los ojos de nuestros paisanos.

RECUERDO DE NUESTRO DIRECTOR 50 ANIVERSARIO DE ESTELA



En el cincuenta aniversario de Estela, su Director Perpetuo, D. Manuel Rojas Macías sale hoy a la palestra de estas páginas. Fue él, en su insistencia quien perpetuó y dió consistencia a aquellas mensualidades del Estela que, tras cuarenta años de ausencia, se convierte en anual con una calidad en su contenido inmejorable, gracias a las personalidades que escriben, cuyos resultados son evidentes.

Su intuición en el conocimiento de la juventud, hizo que ésta tuviera una preparación entusiasta para el ineludible compromiso de la confección de un periódico.

Aquel Estela de doce páginas ya es un susurro. En esos siete años, estuvo siempre aireando Carmona con las mejores prosas y poemas. Hay muchos lectores que guardan aquellos históricos Estelas como una joya y, haciéndolos un volumen, los tienen en un sitio estratégico de su biblioteca.

La instrucción ha sido y será siempre la voluntad del individuo. La lectura y la información es la

ciencia inherente a ese proceso y en ese diario caminar, arropado por la voluntad, la sagaz información y, sobre todo, en el deleite de magníficos libros resultará el despertar de su intelecto, su libertad interior y lo que puede ser el sello de su verdadera personalidad.

Ese fue el principal cometido de nuestro periódico y que nuestro director en su inquietud nos animó: llevar lectura e información, ejes principales de la cultura, a los lectores.

El aliento, el ánimo, la unidad fueron las esencias vitales que nos impuso al cuadro de redactores, llevado sólo por el altruismo de transmitir vida, movimiento, ilustración, filosofía y asimismo el corazón abierto para el servicio a los demás. Estela dignificó todo cuanto sobresaliente era de resaltar. Obtuvo premios, denunció arbitrariedades y estuvo a punto de ser silenciada. En la verdad se basó su principal regla.

Cada mes Estela salía. Durante siete años, su director, Don Manuel Rojas Macías, fue baluarte, equilibrio, perseverancia en lo que sería su espíritu de compromiso. Por eso se obligaba a que los trabajos estuvieran entregados en la fecha prevista. Reuniones semanales lograba que la unidad de los redactores fuese compacta, jubilosa, festiva.

Esta efeméride nos obliga a resaltar su personalidad, su bien hacer para todo lo que representaba para nosotros y para Carmona.

ESTELA Y LA LITERATURA

I

Uo no sé qué pensamiento le pasaría por la cabeza a Don Manuel Rojas Macías aquel día de Octubre de 1956 o qué viento le golpeó su espíritu inquieto para concebir la fundación de un periódico en Carmona, a pesar del esfuerzo que conllevaba esta creación, en una España con toda clase de censuras. Sólo sé que él conocía perfectamente que, con independencia del trabajo efectivo de la elaboración de un periódico, por muy humilde que fuera, los dardos le iban a llegar desde dentro y desde afuera, desde el cielo y desde el mismo infierno. Sin embargo, la dificultad le imprimió valor y anunció su aventurado proyecto.

Muchos llegaron desorientados, yo entre ellos, atraídos por el olorillo que despiden Carmona, cuando algo bueno se cuece en las hornillas. El olor me despertaba versos de Lorca, de Quevedo, de Góngora y de Pedro Salinas. Al final, ESTELA salió a la calle con ese miedo que sacude a las amas de casa, cuando dan a probar sus comidas.

Después de tantos años de vida y del uso de la pluma, debo confesar que el periódico ESTELA no fue verdaderamente un periódico, por muy loable que fuera su elaboración y su publicación. Ni tuvo la frecuencia o la periodicidad (al menos semanal) que debe tener un periódico, ni su contenido era fundamentalmente periodístico, sino que más bien abundaba en otras formas literarias. Si tomamos cualquier ejemplar de ESTELA, observaremos que la mayor parte de sus páginas se dedican a artículos, cuentos, poesía, reflexiones, divulgaciones científicas, anchos reportajes y muy poco a la noticia y, en general, no cumple con las normas y el ritual de un periódico, que exige un tipo de literatura bien diferenciada, *la periodística*.

Se trataba, por tanto, más que de un periódico local, de una publicación *sui generis* que recogía las colaboraciones que llegaban, fueran éstas del carácter que fueran. Tampoco hubo un rigor en sus salidas,



Primer equipo de redactores de Estela. 1956

con lo que, además de su distanciamiento en el tiempo, muchas comunicaciones habían perdido actualidad, pese a que el tiempo en los pueblos tiene otra medida y los *acontecimientos* no se borran tan rápidamente. Creo coincidir en esto con Pedro Valverde Fredet, fallecido alcalde de la ciudad, cuando dice en una carta, dirigida al Director del periódico, en Octubre de 1960:

Vuestro contenido tiene que ser más periodístico que literario..., necesitamos más "Don Curda" y menos divulgaciones o divagaciones que, por muy estupendas que sean, no son intrínsecamente periodísticas.

Efectivamente, el periódico debe contener en su mayor parte una literatura explosiva y consumible. Como los fuegos artificiales, que iluminan, que sorprenden, que encogen el espíritu, pero que rápidamente se nos van. Pero en ESTELA no ocurre así: la mayor parte de la literatura del periódico es perenne; y su menor parte es la estrictamente periodística, la de *usar y tirar*.

Pero, aunque el comentario del entonces alcalde Carmona, Pedro Valverde Fredet, fuera cierto, no hay que olvidar que ninguno de los redactores de ESTELA eran, en aquellos años, periodista, ni tan siquiera existía la carrera de periodismo, y, por otra parte, ESTELA sólo se anunció

oficialmente como *Órgano de la Juventud Carmonense*. Lo de periódico le llegó por un bautismo de urgencia y por la tendencia que todos tenemos en aplicar los mismos moldes literarios, apenas les notamos cierto parecido. Y era más fácil decir que teníamos un periódico que decir que teníamos un *Órgano de la juventud carmonense*.

ESTELA, que nació como respuesta a la inquietud de unos jóvenes de Carmona, en la segunda mitad de la década de los cincuenta, pronto se destacó por las colaboraciones, en las que resaltaban sus valores literarios, que llegaban tanto de sus redactores como de quienes recibieron con agrado el periódico. Las editoriales, los artículos, los cuentos, los poemas, las reflexiones, las divulgaciones, los comentarios locales, las opiniones y, en general, cuanto aparecía en sus páginas llegaba impregnado de un buen estilo, lo que, por otra parte, venía a significar que ESTELA no era un instrumento más de la política reinante, sino un medio, del que se valía la juventud para expresar con buena pluma cuantas ideas y pensamientos rondaban por su mente.

Claro que nadie llegó a la Redacción de ESTELA con un escrito, haciendo apología del comunismo, alabando los placeres que se distribuyen en el infierno o reclamando al gobierno de turno que hiciera memoria histórica. Pero el que esto no sucediera

no se debía a la censura de ESTELA, que nunca existió, sino a que las personas tenían en aquellos momentos conciencia de sus limitaciones. Como hoy se tiene conciencia de otras, aunque no halla censura. A nadie se le ocurriría pensar hoy, por ejemplo, que se puede decir o publicar en la prensa que el cielo, tal como se presenta a la galería, es el lugar más aburrido que se ha podido inventar, o que la monarquía española está basada en una Ley Fundamental de las de Franco, que no se dejó caer como las otras.

Pienso que si tuviéramos que hacer un ejercicio de crítica a ESTELA, a través de sus CINCUENTA AÑOS, deberíamos hacerlo desde el ángulo de la literatura, por encima o sobre cualquier otro enfoque, que, a mi juicio, sería un desenfoque, porque creo que es en el ejercicio literario donde ESTELA, quizá sin un propósito inicial claro, se ha destacado más, ya sea directa o indirectamente, dado el amplio contenido literario de las colaboraciones aparecidas durante sus seis años de existencia.

Lo que repetiría nuevamente y cuantas fuera necesaria es que ESTELA comenzó su recorrido sin consignas políticas, sin exigencia a ninguna militancia, con una generosidad sorprendente, pues cada uno manifestaba sus ideas y hacía el tipo de literatura en la que se encontraba más cómodo. Ya dije en la Presentación de ESTELA Revista, en el 2005, que los jóvenes que formábamos la Redacción en aquellos años unos eran del Frente de Juventudes, otros no; unos eran universitarios, otros no; unos eran jóvenes, otros, no tanto. Y, aunque los recursos llegaran de organismos oficiales, ¿qué institución de ayer o de hoy, sobre todo si es altruista y cultural, no cuenta o pretende contar con la ayuda de los gobiernos centrales o autonómicos?

Aquella juventud no tenía medios, para sufragar los gastos de un periódico. Yo, por ejemplo, sólo contaba cada semana con cinco pesetas que me daba mi madre para ir al cine del domingo con mi novia.

Posiblemente habrá todavía quienes no entiendan esta realidad o quienes, aun entendiéndola, no quieran aceptarla, con la aviesa intención de encasillar a ESTELA en el reducido ámbito de una determinada política que, en la actualidad, no goza de buena salud. Sin embargo, pese a que todavía algunos creen que ESTELA tenía un marcado tufo político, entiendo que el carácter político de ESTELA, en el sentido que algunos quieren entenderlo, queda mi-

la secuela que perdura. De alguna manera te agarrarán los que se llaman limpios, si lo que se pretende es declararte culpable. No se encuentra fácilmente una obra de arte, una novela, un poema, un artículo o una obra musical que no lleve en sus líneas o en sus entrelíneas el sello o el carácter de la época o del momento en que se produjo. Y, aunque se encuentre una obra, aparentemente desasida de las características de la sociedad y del propio tiempo en que se genera, siempre encontraremos en ella, con independencia de la ficción en que el autor se ha comprometido para llevarla a otras edades y a otras circunstancias, abundantes elementos para enlazarla con el presente, aunque sólo sea para enfocarla desde la

comparación o desde la crítica social o literaria.

Gran parte de lo que hoy se expresa y se produce es resultado de las circunstancias que hoy se viven, y que generaciones venideras las someterán también a crítica. ¿O es que la literatura de hoy o la arquitectura de hoy o el periodismo de hoy no llevan el tufillo de la política y de la sociedad de hoy? ¿Y cómo podemos desasirnos del hoy, si somos sus hijos y ese hoy nos conforma por los

cuatro costados? Sin embargo, si sólo nos quedáramos en la mísera tarea de encasillar la producción actual desde un enfoque exclusivamente político, religioso, artístico o militar, olvidando el valor objetivo de lo producido o creado, también caeríamos en igual desenfoque.

Las más importantes obras de la antigüedad están marcadas por el espíritu religioso o militar: pirámides, templos, catedrales, conventos, castillos y murallas. La religión, la conquista, el amor y la muerte eran, entre otros, los ejes más importantes que sostenían y moldeaban la vida de los



Composición de Miguel Ángel López, con dedicatoria a los redactores de Estela

nimizado en su contenido general, ahogado por un mar de colaboraciones de otros muy diversos tonos.

Por otra parte, no debemos olvidar que cualquiera manifestación, aunque se pretenda lo contrario, es fruto, no sólo del que se manifiesta, sino también, como dijera Ortega, de sus circunstancias, es decir, de la sociedad que le rodea. Y esta norma social es válida para ayer, para hoy y seguramente para mañana, si no se demuestra lo contrario. Difícilmente puede uno marginarse ni del medio, ni del frente, ni de los laterales, ni de la espalda, que ésta es como

hombres. Como ahora, y como siempre. Pero a nadie se le ocurre pensar en que las catedrales o castillos no tienen más valor que el puramente religioso o el militar; actividades éstas que, por cierto, tampoco gozan, en la actualidad, de buena salud, al menos aparente. En las catedrales o castillos anida también el arte, la agonía y el miedo del hombre; el valor, la indefensión, la vida y la muerte; la justicia y la injusticia; las virtudes y las taras de la humanidad de siempre. Mas, si sólo nos quedáramos en este análisis, nunca habríamos llegado al análisis redondo, al enfoque completo, porque concluiríamos pensando –lo que es cierto, pero defectuoso– que toda manifestación del hombre es tan sólo fruto de sus circunstancias, olvidándonos del **YO**.

La otra tarea importante, en cualquier caso, es profundizar aún más y tratar de ver si, al margen del vaho religioso, político, artístico o militar, la obra entraña un valor propio y desagregado, un ingenio, la grandeza creadora, que, aun valiéndose de lo existente, ha sido capaz de alcanzar lo original.

ESTELA debe resaltar y hacer significar que, por encima o por debajo de cualquiera otra circunstancia, ha llegado a ser, a través de cincuenta años, una obra literaria importante de los carmoneses que recoge en sus páginas creación, esfuerzo, sacrificio, constancia y trabajo de cuantos han querido colaborar en ella. Y a mí me toca en estas líneas destacar, aunque muy someramente, el valor literario que han llevado estas aportaciones.

Este trabajo que pienso desarrollar tiene bastantes filos y es posible que alguno me hiera y, al final, no haya acertado en el objetivo. En primer lugar, puede suceder que olvide a alguien sin intención o que no enfoque sus trabajos en ESTELA con el tino debido. También puede ocurrir que valore una colaboración por encima del valor que para otros tenga. O que no incluya en las colaboraciones aquéllas que estime que no entran específicamente en el campo de la literatura, aunque tengan otros valores, pues, a mi juicio, aunque todo escrito es literatura, ya que, con independencia del dibujo, de la fotografía, etc., se sirve de *las letras* para comunicar, no todo

escrito tiene valor literario. No es lo mismo usar la literatura como instrumento de comunicación que lograr con la literatura una creación artística.

ESTELA, durante los CINCUENTA AÑOS que hoy conmemoramos, ha pasado, en cierta medida, por el contenido y la forma ágil de periódico, y asimismo por el formato y el contenido denso e intemporal de revista. En estos CINCUENTA AÑOS, ESTELA ha padecido, también, un largo periodo de *interregno*, durante el que sus iniciales cofundadores se retiraron a hibernar en los cuarteles de sus nuevos hogares, de sus primeros empleos y trabajos; en los reductos festivos de sus fiestas familiares, en las alegrías y aventuras de sus sendas matrimoniales, en las tristezas de sus desarraigos, en la construcción de sus vidas, y en la espera de sus hijos. Pero una luz casual, casi al final de los tiempos, despertó otra nueva luz de ESTELA y puso en pie de obra a quienes pensaron que el invierno de ESTELA era un estado o una situación perpetua, algo supuestamente parecido a la muerte. Estas luces tuvieron protagonistas que conviene resaltar y a los que Carmona debe agradecer su toque de reunión: Manuel Rojas Macías, fundador de Estela, Rafael Méndez Pérez y Sebastián Martín Recio, el actual alcalde de la Ciudad. A ellos y por ellos se debe el despertar de ESTELA.

Y quizá lo más hermoso haya sido que nadie permaneció dormido, cuando se oyó la trompeta del heraldo de la luz. A Manuel Rojas Macías y a Rafael Méndez Pérez se le arracimaron antiguos y nuevos redactores y colaboradores, y a Sebastián Martín Recio se le arrimó el Ayuntamiento y, fundamentalmente, los Concejales de Cultura y Turismo, de sus diferentes mandatos: Juan Antonio González García, Francisco Ávila Rivas, María José Rodríguez Gavira, Juan Manuel González Asencio, Juan Ignacio Caballos Gutiérrez, Vicente Muela Buitrago. Y a todos ellos, se le acercó Carmona, que siempre ha sido un pueblo con vocación de almacenista, que para eso es pueblo agricultor y tesorero.

Debo precisar que sólo me referiré en este escrito a las colaboraciones que ofrezcan su posible inclusión dentro de

los géneros y subgéneros tradicionales que comprende la Literatura: la poesía, la novela, el relato, el cuento, el artículo de fondo, el teatro, etc., aunque muy someramente, dejando para otra ocasión o para otras personas el análisis de la literatura científica, artística, histórica, la propaganda, la literatura religiosa, las entrevistas, los comentarios deportivos, políticos, culinarios, filosóficos, lúdicos, satíricos, jocosos, etc. Con todo, la tarea resulta difícil, sobre todo, cuando es preciso reconocer que ESTELA, como periódico, no se dedicó exclusivamente a la producción netamente literaria, sino que, como periódico y *órgano de la juventud carmonense*, su contenido fue muy variado e incluía en sus páginas, por otra parte, la variada e incipiente producción de quienes eran muy jóvenes en las décadas de los cincuenta y sesenta y que, por consiguiente, no podían sobresalir en casi nada, ni haber alcanzado un relieve y un nombre en la sociedad.

Quizá ESTELA, en la segunda etapa, como revista cultural, no ceñida tanto al ámbito local, sino más abierta y, sobre todo, con un específico objetivo (lo cultural e informativo), haya logrado una mayor especialización y en sus páginas encontremos valores más destacables. Es aquello de podar el bosque para que se vean mejor los árboles. Quizá también ESTELA, en esta segunda etapa, haya saltado del ámbito carmonense y ofrezca a sus lectores trabajos y reflexiones más generales, tanto nacionales, como internacionales, tratando de consolidarse como una revista de mayor calado.

Sólo me queda solicitar de los lectores comprensión y benevolencia y de la fortuna vientos *secundos* o favorables, como pedían de los dioses los antiguos romanos antes de lanzarse a la aventura de cruzar aguas desconocidas o peligrosas.

II

Del valor literario del contenido de ESTELA ya se percató la Editorial DONCEL que otorgó el I Premio Nacional JUVENTUD al periódico en sus primeros pasos de recorrido y concedió el I Accésit del Premio Nacional Juventud al artículo DESDE MI VENTANA de **Juan María**

Jaén Ávila, publicado en Noviembre de 1956, que no es sino una reflexión, entre poética y nostálgica, de un joven de veintiún años, estudiante universitario de Derecho, hecha desde la estrechez de la ventana de su habitación, en una pensión de Sevilla, cuando se echan de menos los innumerables horizontes de Carmona.

A veces, en mi cuarto, no he podido concentrarme ante un libro o unos apuntes... y es porque tengo en mi habitación una ventana, una pequeña ventana sobre mi mesa de estudio. Pero mi ventana, como alguien pudiera imaginarse, no ofrece una vista amplia: ni se ve el campo, ni el río, ni los jardines. Ni siquiera da a una amplia avenida o a un estrecho callejón. Es una de esas ventanas interiores, en la que sólo se contemplan azoteas, tejados y bloques de construcción; chimeneas ennegrecidas, paredes oscuras y edificios apelmazados... hasta el cielo se ve limitado, enmarcado, como si dijéramos, en un polígono irregular de aristas irritantes.

Yo me he visto copiado vagamente en sus cristales; una vez, satisfecho y, a veces también, triste y oprimido; y, cuando han temblado ligeramente, he sentido el miedo de morir.

Yo creo que a partir de estos premios literarios nacionales se estimuló la creación literaria de propios y extraños y sus colaboraciones en ESTELA. Entre estos debemos destacar al carmonense que más renombre ha tenido en el campo de las letras, **José María Requena**, que dedicó su vida profesional a la producción literaria, reconocida nacional e internacionalmente, y merecedora de importantes premios.



José María Requena

Si traemos a consideración a **José María Requena** en estas fechas del CINCUENTA ANIVERSARIO de ESTELA no es, en modo alguno, porque pretendamos incluirlo dentro del grupo genuino de ESTELA, ni porque pretendamos, de alguna manera, atribuirnos el más mínimo de sus méritos. La vida profesional y la producción literaria de **José María Requena** se fraguaron en otros ámbitos. Se trata tan sólo de nuestro reconocimiento a su labor y una sencilla prueba de la satisfacción que queda a todo carmonense y a toda institución carmonense de tenerlo entre sus hijos. Y, además, porque su pluma se detuvo varias veces en las páginas de ESTELA. comentando sus *Impresiones de la Vuelta Ciclista a España*, en Abril de 1.959, y en su respuesta a *¿Qué opina Vd. de ESTELA?*, cuando, en Octubre de 1.960, se le preguntaba sobre su impresión, después de tres años de vida del periódico.

La vida literaria y profesional de nuestro paisano **José María Requena** es muy dilatada y rica en éxitos. Entre otros, fue finalista del ADONAI, PREMIO ALJARAFE, 1979, PREMIO NADAL DE NOVELA, 1971, PREMIO VILLA DE BILBAO, 1981 y RAFAEL MONTESINOS, 1983, éste último compartido con **Juan María Jaén Ávila**. Su novela PESEBRES DE CAOBA, Premio Villa de Bilbao, comienza:

A Chachola no le extrañó demasiado la muerte del amo, porque la había presentado desde el amanecer. Aleteaban en vuelos raseros las zuritas y las nubes pasaban plomizas y lentas hacia los cerros de las viñas. Subió el viejo mastín hasta la planta de la servidumbre, como en aviso de algo malo, entre toses y jadeos. Cinco años hacía, por lo menos, que el perro no se atrevía a tal aventura, porque la mucha edad le había metido en los pulmones el demonio humano del asma y prefería el hambre antes que subir por la grandiosa escalera principal de mármol rosa, y, después, la estrechita y empinada que lleva de tapadillo, desde la altiva galería del patio hasta la anchura soleada de la cocina, rodeada de los bien olorosos pasillos y recovecos que cruzan oscuros espacios de altos techos artesonados por colganderos jamones y chacinas

Esta obra de **José María Requena**, por referirme a una de tantas, que apunta al realismo mágico latinoamericano, a la más fina lírica y a la exacta medida y engranaje de los sucesos, no olvida jamás la Carmona de su origen. La tituló "Pesebres de Caoba", porque estimo que, con este título, simbolizaba la fuerza que ejercieron los pesebres en la Carmona agrícola y señorial durante muchos siglos, y porque los pesebres han merecido, acaso, buena parte del arte carmonense, al menos una parte del arte popular carmonense: unas caballerizas casi reales, unos carruajes de primera línea, arreos, monturas, tiros, zahones, marroquinería, el relato de unos enjundiosos acontecimientos a su alrededor como los de su excelente novela, de contenido rural, sintetizada en la alegoría de un título original, en el de unas pesebreras de madera noble, como la caoba, que en eso del derroche campero y mobiliario Carmona está a la cabeza de los pueblos agrícolas de la Campiña de Sevilla.

En EL ALMA DE JOSÉ MARÍA REQUENA, breve Colección de textos sobre Carmona, escritos por J. M^a Requena, que dirige y prologa nuestro paisano **Antonio Montero Alcaide**, reconocido escritor y excelente persona, al que nos referiremos más adelante, se recogen unas palabras de **José María Requena**, que manifiestan su invariable amor por su ciudad:

Las palabras se me van con su querencia literaria hacia las cosas de Carmona. En la fecundación de todo cuanto yo hago literariamente intervienen sin remedio cosas y soles de Carmona, sus patios y sus plazas, sus más humildes esquinas, de blanquísimas y afiladas verticales ladeadas por los vientos de la historia y de la vida esta de cada día, lo mismo que las huertas, los olivos, la vega, nuestras torres, las empedradas calles pinas de San Blas y las murallas, y los carros con mulos grandones y renegros de mi niñez, y auténticas gavillas entrañables de personajes de Carmona, por lo general, pintorescos y pobres, y tan extrañamente originales en la actitud serena con que llevaron el largo peso de sus desgracias.

—¿Qué opinión tiene de ESTELA?—le preguntaba el Director de Estela, don **Manuel Rojas**, a **José María Requena**. Y él nos la dejó escrita en nuestro periódico, de la que extraigo algunas líneas:

Me emociona encontrarme con "Estela" a la hora de la comida, cuando vuelvo de mi periódico, cargado de muchas noticias...pero sin ninguna de mi pueblo. Y "Estela", en esas espaciadas fechas, me llaga como una medicina informativa que me es necesaria para que la evocación no se me quede retrasada. Y para evitar que la nostalgia se me agriete por falta de noticias recientes.

Alrededor de ESTELA aparecen colaboraciones cada vez más numerosas y de mejor factura literaria.

Víctor Manuel Barrera, que no ha dejado de colaborar nunca en ESTELA, estuviere donde estuviere, nos ha dejado numerosos artículos que van, desde una inicial fe,

¿Y quién, por muy incrédulo que sea, no ha adquirido la íntima convicción de que tiene que existir "algo"...cimero de este grano de polvo que gravita en el espacio desde hace millones de años?

hasta el frío valor de lo científico, el cinismo literario, el humor negro y el agnosticismo más demoledor, encaminados todos a la búsqueda de ese "algo" inicial que continuamente se desplaza y no se deja ver, ni analizar, más que a la negación absoluta de lo trascendente. Sus libros EL MONO INFELIZ, UN TIGRE EN EL JARDÍN, QUÉ ES UNA OBRA DE ARTE, entre otros, corroboran lo que digo. En estos libros, en sus artículos y en sus películas, se deleita en escenas populares. Aunque aparentemente descarnado en sus conversaciones sobre el más allá, la fe, la religión y otros temas similares, los escritos de **Víctor Manuel Barrera** son testigo de un hombre abierto que trata de desalojar el intrincado mundo de ficciones, mitos, leyendas y mentiras con el que algunos han hecho comulgar a los hombres que poseen anchas e inocentes tragaderas.

Francisco Ruiz de la Cuesta también ha sido un colaborador asiduo de ESTELA. Sus escritos llevan una importante carga de lirismo, no importa si son cuentos, entrevistas, viajes o reflexiones. Entre su amplia obra literaria y numerosos premios

recividos, destacamos muy someramente, dado nuestro espacio, las siguientes publicaciones: *París, encrucijada 70; Colegio Mayor, habitación 70 y Tiempo para una cantata de Basch*. En todos ellos está presente el amor, la virtud, la religión y la amistad, los valores más tradicionales de la sociedad. Carmona es su espacio preferido y ESTELA su instrumento de comunicación, aunque sus escritos, en la actualidad, se encuentran también repartidos en otros medios de difusión literaria:



Francisco Ruiz de la Cuesta entrevista al alcalde Pedro Valverde Fredet

Rumor de bulla en la taberna de mi calle con su perro canela...Viejas que salen de rezar a la Virgen...Centenares de carmonenses que rompen el silencio del anochecer...

¡Qué paz tan distinta la del pueblo comparada con las de la capital!...No sé qué fuerza, qué embrujo, qué paisaje, o qué ojos me hacen pensar casi todos los domingos en Carmona... Y yo sé bien contestarme: La fuerza de su paz, el embrujo de sus calles, sus maravillosas vistas, y los ojos que allí hay son los que todos los domingos, casi todos, me hacen ir persiguiendo, por entre caminos de olivos y de estrellas, ese paraíso de luz, que es todo un poema de alegrías.

Años más tarde, concluía un artículo en ESTELA, con la misma pasión a Carmona:

Y que en años venideros, cuando ya los años nos hagan soñar con nostalgia, podamos una vez más recitar aquellos versos del romancero que los días invernales de la vida obligan a mantener en el alma, cuando después de un tiempo de estar ausentes de Carmona, vengamos y digamos:

Parece que el tiempo no pasa, parece la misma senda, parece que un sueño fue sólo la ausencia.

Porque el hechizo de Carmona se lleva muy adentro, clavado en lo más hondo del pecho...

Aunque **José Rojas**, hijo del Fundador de ESTELA, don **Manuel Rojas Macías**, se caracteriza por su asidua colaboración en ESTELA, la mayor parte de sus artículos son básicamente de contenido científico,

reflexiones filosóficas, religiosas, políticas o artísticas. En cualquier caso, **José Rojas**, a través de sus múltiples colaboraciones y entusiasmos, nos va dejando una estela individual de su vida que es conveniente situar en el terreno equilibrado del pensamiento artístico y en un centro anticipado de lo que, más tarde, en la política, pretendieron otros.

Porque no se puede mirar con un solo ojo, sino es preciso mirar de frente, con los dos ojos, pensando en una Patria unida, en un tradicionalismo actualizado, en una justicia social...haciendo hombres de nuevas mentalidades que partan de una postura imparcial y de una manera universal.

José María Estudillo Carmona, sacerdote, trae en sus colaboraciones una religión dura, un compromiso con la verdadera vida de Cristo que no fue fácil, ni cómoda, ni blanda. Y nos recuerda sus palabras que tienen hoy la misma fuerza que hace dos mil años:

Venid a mí todos los que sufrís bajo el peso del trabajo y del dolor.

La enorme sensibilidad de su espíritu, su sonrisa perpetua, su estilo de noble carmonense, su difusión y su buen hacer en la literatura se encuentran rápidamente en **Felipe Montero** que tuvo el coraje, pese a su avanzada enfermedad, de volver a recrearse en ESTELA, ya en su segunda etapa, y en el afecto sincero de quienes tanto supimos apreciarlo. Nunca la memoria lo borrará de los lugares más íntimos, de esos pasillos que



José Rojas entrevistando a Francisco Moreno Galvache

van por el pertinaz recuerdo, cargados de nostalgia, hacia quienes han puesto tienda permanente en ESTELA y en nuestras vidas. Su amor por los animales, su exquisito tacto en las entrevistas, en los reportajes, en los artículos, y el afecto por sus amigos formaron un sólido entramado en el que ESTELA podía mecerse con seguridad, como el acróbata, y hasta saltar sin riesgo a cuantas formas periodísticas o literarias pusiera el ojo. En todas ella marcó un estilo propio, cuajado de finura, de elegancia y de buen hacer.

Bajo el pseudónimo de FEMÓN, nos tenía al día de su deporte favorito: el fútbol local, de chicos y mayores, pero especialmente su Agrupación Deportiva Carmona.



Felipe Montero entrevistando al Director del Hospital el Dr. R. de Moya

Creo conveniente destacar unas líneas que el inolvidable **Montero** pone en el ESTELA, referidas a la entrevista que en

Vd constructivas?

—La crítica en el sentido de señalar los defectos puede servir de estímulo, cuando la falta se deba a negligencia... Un periódico local siempre puede hacer buena labor al cumplir una doble función de estímulo y de información, aparte del fin cultural que en sí lleva la publicación y que merece todas nuestras simpatías.

Joaquín Rueda ha sido la sorprendente *ardilla* periodística de ESTELA. Con independencia de su inmensa capacidad de trabajo y de su agudo ingenio, ha ido, ha venido, ha subido, ha bajado, ha dado vueltas y revueltas, logrando, en contra de la moraleja de la fábula, el que todas sus actuaciones hayan sido de una **gran utilidad** para el periódico. Como magnífico investigador, ha sacado a la luz cuanto le fue necesario para sustentar una teoría o una reflexión. Su labor, aunque derramada y permanente, le llevó a la dirección de ESTELA, durante un periodo difícil, le hizo intervenir en campañas de Navidad, en campañas de Belenes, en la Exposición de Muñecas, etc., en entrevistas con los organizadores de la Cabalgata de los Reyes Magos de la Peña La Giraldilla, en el alma de nuestras Ferias y Fiestas, en diferentes actividades de

Agosto de 1957 hizo al entonces Alcalde Carmona, don Manuel Díaz Villasante, sin olvidar la entrevista que hizo a Sara Montiel y otras tantas, cada vez de mayor calado:

—¿Qué le parece Estela, don Manuel? ¿La considera Vd. de utilidad para Carmona; y, en cuanto a sus críticas, las cree

desarrollo y expansión cultural, en artículos precisos y exactos sobre nuestras iglesias y monumentos. Pero también ha sufrido sinsabores en la bulla de sus actividades. No hay más que repasar la CARTA ENTREABIERTA que le dirige Eloy Herrera Santos, en Octubre de 1958, y la contestación a la misma de nuestro redactor. En fin, éstas son penalidades en cualquier oficio. Casi siempre, se ve mejor la paja en el ojo ajeno que la viga en el propio. Y siempre la crítica llega desde la barrera.

José Luis Hidalgo, miembro fundador de ESTELA se encargó de la *Divulgación Social*, a través de la que informó y formó durante muchos años a los carmonenses, y de la creación y vida ficticia del célebre personaje *Don Curda*, fino y agudo carmonense, emparentado con el vino y con la sátira.

Aurora Rodríguez, excelente colaboradora de ESTELA, asumió la columna *Para Ellas*, desde donde aconsejaba y enseñaba caminos para conseguir una mayor y mejor calidad de vida.

Luciniano Rodríguez Santamaría dedicó buena parte de sus escritos a temas agrícolas, informando de cuanto concierne al campo: calidad de los suelos, semillas, abonos, extensión, etc., en cuyos mismos objetivos y comentarios no debemos olvidar la excelente labor de **José Haba**, funcionario del **Servicio de Extensión Agrícola de Carmona** y **Valentín Pinaglia**, **Director del Instituto Maese Rodrigo**.

Es justo destacar las colaboraciones del **Dr. Aurelio Amanzana**, referidas a la Divulgación Sanitaria, sobre todo en fechas difíciles para la salud de los ciudadanos y, de manera especial, y reconocer el interés que muestra por la educación de niños sanos y por la higiene de la madre durante la lactancia.

Rafael Méndez Pérez, estaría destinado a dirigir los destinos de la Revista Cultural, en la segunda época, después de la *literaria resurrección* de ESTELA. En la primera etapa colabora en comentarios, opiniones y entrevistas. Sin embargo, se distingue especialmente en la columna de *Comentario Local*, que firma con el seudónimo de **EGO**.



D. Arturo Pérez con nuestro redactor R. Méndez.

La labor de **Rafael Méndez** suele permanecer oculta, pero quien bien se le acerca observará siempre una mano tenaz, una constancia ejemplar y una evidente colaboración que hacen posible una tarea difícil e ingrata. A él le debe ESTELA periódico y ESTELA revista gran parte de su primera vida, su resurrección y su gloriosa elevación sobre las revistas culturales de Andalucía.

Guillermo Gordillo Navas se incorpora a ESTELA con entusiasmo. En otras ocasiones hemos hablado de la calidad de los escritos de **Guillermo Gordillo** y de su interés por recoger en ellos el alma de Carmona, el alma popular y sencilla de Carmona. Sus escritos nos traen *Entrevistas Reales* con los Magos, artículos de crítica dolorosa, como el del *Ángulo Cómico*, reflexiones sobre la nobleza y la educación. De *El Respeto ante todo* extraigo:

...El respeto es el culto que se le rinde a la divinidad, a Dios, en las criaturas. Reconocimiento de la verdadera admiración de todo lo que implica elevación y nobleza. El respeto es un sentimiento educador y formador. Logra manifestarse con las almas grandes y es exponente de la rectitud más delicada, de la sinceridad y de la consideración.

Por todas estas razones, el respeto es la salvación de los individuos, los pueblos. Las naciones que no se respetan destrujan su moral, deshacen su libertad, arrojan de sí sus sentimientos y, sin

darse cuenta, se preparan para la más indigna de las derrotas.

Manuel González Jiménez llega a ESTELA en el último tramo de su primer período. En sus colaboraciones ya se adviene su pasión por la historia, su rigor y su profunda fe en los valores religiosos. En *Ideas Falsas* **escribe:**

Nuestra mentalidad cristiana es particularmente sensible a este problema (Los Judíos, Problema). Pero con frecuencia nos dejamos llevar por un "fanatismo" poco cristiano. En nuestra infancia no han faltado maestros que nos pintaron a los judíos como pueblo de asesinos, malhechores o poco menos. Es verdad que éstos mataron a Jesucristo. Pero también es verdad que judíos fueron el Señor, la Virgen, los Apóstoles... Y verdad y de las gordas es que su Libro Santo es el nuestro y que nuestra teología deriva de la suya. Y que muchas de sus ideas son nuestras.

No caben, pues, ni el odio, ni el desprecio. Israel es algo que está íntimamente ligado al Cristianismo.

En el tercer Aniversario de ESTELA, 1959, Juan María Jaén Ávila dijo en el Salón de Actos del Ayuntamiento:

ESTELA en un periódico sencillo, casi desnudo, tímido, que nació en un pueblo rico y blanco. Se le dio el nombre de ESTELA porque teníamos idea de que, una vez que Carmona es lucero, su periódico fuese una ráfaga que mantuviera su luz e iluminara los rincones apagados... Hacernos hermanos de la luz de Carmona.

En este mismo año de 1959, el periódico ESTELA convocó un concurso literario. El Premio ESTELA fue para el artículo *Carmona y su Patrono*, de **Julio Montañez Benítez**. El artículo narra con detalle y erudición la vida y el martirio de San Teodomiro, hijo de Carmona, en Córdoba, el 25 de julio del año 751. Julio Montañez traduce libremente la inscripción latina que se halla en el frontispicio de la Puerta de Córdoba:

No me ufano porque me levanto a gran altura, ni porque mis vegas se coronan de ricas mieses, ni porque el sol bañe mis muros desde oriente o me engrandezca tanto la antigua grandeza de mis vencidos. Soy tres veces más dichosa y grande por



Julio Montañez Benítez.
Ganador del I Concurso Literario de Estela

la gloria y lustre de dos Patronos: mi hijo Teodomiro y tu apóstol Mateo.

Hoy tendríamos que añadir a la inscripción *y mi otro hijo Juan Grande.*

No sabría decir si fue una corazonada, una intuición, una predicción o una simple casualidad, pero cabría, en todo caso, preguntarse qué movió a nuestro redactor, **Manuel López Guerra**, que tanto confiaba en el Esperanto como lengua común de Europa y que aportó a ESTELA artículos de gran originalidad, para escribir, en Octubre de 1961, ya cumplidos los cinco años de la fecha fundacional del periódico, un artículo, titulado "ESTELA", que bien puede compararse con aquella misteriosa recomendación que alguien le hizo a Julio César, antes de caer asesinado en el Senado, salpicando su sangre la estatua de Pompeyo: "*Cuidate de los Idus de Marzo*"

El artículo no tiene desperdicio. Pero sólo señalo algunas líneas:

Téngase presente que un periódico no es sólo un folleto impreso que se vende o se reparte: es una colaboración de pensamientos (regida por normas racionales que la liberen de la anarquía, pero es COLABORACIÓN ante todo). Estela está algo anémico de tan vital... vitamina. Es por ello



Nuestro redactor Manuel López Guerra con D. Francisco Gómez, Presidente de la Cooperativa Olivarrera Carmonense

que ESTELA necesita **imprescindiblemente** la colaboración de Carmona...

...Carmona ha llegado a ser un pueblo aburrido, sin ambiente y sin vida ciudadana... ESTELA hace lo que puede, pero la gran fuerza que ha de revitalizar a Carmona (y a ESTELA añado yo) ha de salir de la misma alma del pueblo carmonense...

Al leer esto y anotar que en el siguiente año de 1962 desaparecía ESTELA como periódico, pienso si esta desaparición no fue por desgracia consecuencia del poco amor de Carmona a su periódico y del poco amor que se presta a las ilusiones que ponen sobre la vida horizontal de los pueblos algunos hombres entusistas. ¿Y no sería conveniente ahora pulsar de nuevo la cuerda del arpa que, dormida, sigue esperando la voz que, como a Lázaro, le diga: Levántate y anda?

Finalmente, **Juan María Jaén Ávila**, otro de los asiduos colaboradores de ESTELA desde su fundación. Escribió artículos, poesía, cuentos, entrevistas. Pero como no se puede ser juez y parte al mismo tiempo, pienso que la mejor crítica de estas colaboraciones la pueden hacer los lectores de ESTELA.

La vida literaria de **Juan María Jaén Ávila** se resume en sus obras publicadas,

aunque esperan su turno media docena más, la mayoría después de la desaparición de ESTELA como periódico, y en los diferentes premios conseguidos, de los que señalamos:

I Accésit del Premio San Lesmes Abad (Burgos).— I Premio Guipúzcoa de Poesía, de la Diputación de San Sebastián, por su libro *Solitarios Andenes del Recuerdo*.— I Premio Ejército de España, por su libro *La Batalla de Carabobo y La Montaña de Sortes*.— I Premio Rafael Montesinos, por su libro *Como un cielo de eternas vidrieras*.— Mención Especial en el Premio de Poesía Martorell, por su libro *El Río nace y muere en Sevilla*.

La impresión del periódico ESTELA se hacía en la imprenta de **Juan Pachón**, excelente amigo y compañero, con vigiliadas de trabajo, palmas y alegrías, que para eso relajaba el vino de entonces: con sabor de amistad y con entrañas de auténtica cepa virgen.

Existen otros muchos nombres que recordar en esta primera etapa: Emilio Ríos Gutiérrez, los Martín Herrera, José de los Santos, José Cía González, Alejandro Ordóñez Silva, Manuel Jiménez Macedo, Manuel Hidalgo Álvarez, José Luis Rodríguez Sánchez, Antonio Nodal, José Domínguez Ollas y tantos otros colaboradores de ESTELA, muchos de ellos vinculados a RADIO JUVENTUD de Carmona.

Luis Rosales, Premio Cervantes, vino a Carmona, presentó un libro de poemas de **Juan María Jaén** en el Ayuntamiento y habló de poesía con el magisterio que le caracterizaba. En esta ocasión le acompañó el poeta jerezano **Manuel Ríos Ruiz**, Premio Nacional de Poesía. ESTELA los atendió con generosidad, consciente de la categoría de los visitantes y muy honrada de sus palabras y compañía. Don **Manuel Rojas** y **Rafael Méndez** fueron los anfitriones de aquella inolvidable velada en *Tentadero*, de la que desgraciadamente no conservamos fotografías.



Juan María Jaén entrevista al Padre Martín Descalzo

III

Estela, Revista Cultural e Informativa

Francisco Ruiz de la Cuesta abre la segunda etapa de ESTELA-Revista, con la presentación de un número extraordinario, en el que, recordando a **Eugenio D'Ors**, decía:

"Sólo es hombre aquel que cada día renueva su entusiasmo"

Y recordando a **José María Requena** añadía:

"La vida es un retrato que se agranda al paso de la sangre por las cosas..."

Siguiendo a **José María Requena**, cuando dice: *"Regresaremos siempre deseosos de recuperar la música y el alma de la amistad y la*

palabra...”, **Francisco Ruiz de la Cuesta** le toma no sólo la palabra a Requena, sino la idea, aún más profunda, y la trae a ESTELA asegurando:

Por eso estamos aquí, para recuperar la música y el alma de la amistad, de nuestra gran entrega que en aquellos años de ESTELA pusimos nuestra palabra en tantos artículos y crónicas que escribimos por para nuestra Carmona...”

Lo más sorprendente es que a partir de este Extraordinario ESTELA, del año 1996, que recordaba los 40 años de la fundación del periódico, estamos viviendo una nueva luz, a la que ya se refería **Juan María Jaén** en el año 1959, con motivo del tercer aniversario de ESTELA, en el salón de actos del Ayuntamiento. Una luz que sigue prodigiosa hasta este 2007, en el que ahora estamos, amparada por toda clase de milagros, y sostenida y alentada por nuestro actual director **Rafael Méndez Pérez**, que lleva la antorcha, encendida en un lejano octubre de Octubre de 1956, por don **Manuel Rojas Macías**, con el que siempre me sentiré en deuda espiritual de amistad, porque estas deudas nunca se saldan, aunque ya el acreedor no viva.

En la primavera de Mayo de 1999 sale a la calle el primer número de ESTELA, en su segunda etapa. Buena fecha para dejar los cuarteles de invierno y volver a la vida. En Mayo, la Feria nos da un tono de alegría y unas copas. Y así pinta la portada de este número con un Cartel de Feria del año 1897, en el que siguen las cucañas, la guitarra, los farolillos, las fuentes, las torres, las murallas y un pedazo de nuestro amor a la América hispana de Cuba y Filipinas.

*-Pero los tiempos cambian, nos avisa **Victor Manuel Barrera**.*

Efectivamente, a tal crecida de los años, inevitablemente uno mira atrás y es muy posible que te conviertas en una estatua de sal, que tampoco es del todo terrible, porque la sal conserva y atraerá a quienes, desnutridos, necesiten pasar sus lenguas por tu experiencia. **Amigo Víctor**, aunque ya no puedas ir a las clases de niños, ni besar a Margarita, esos recuerdos te dan vida, porque sólo somos lo que recordamos.

José Rojas se siente abuelo:

El nieto es el goce de la contemplación sostenida en la vigilia, el respirar al unísono del silencio para luego convertirse en un revuelo de movimientos incordiándose que quieren decir algo, sin intenciones determinadas, pero uno siempre quiere interpretarlos como signos de goce o de rechazo.

Víctor Manuel Barrera reflexiona sobre la muerte y la resurrección, entre los Evangelios y Tipler

Manuel Losada Villasante, Premio Príncipe de Asturias, nos describe con detalle su pensamiento, su vida y su ejemplar trabajo y dedicación alrededor del *Instituto de Bioquímica Vegetal y Fotosíntesis* de Sevilla.

Juan María Jaén sueña todavía con amores pasados:

Aún van los pájaros de amanecida con sus salmos madrugadores, despertando los patios y corrales, mas tú en mis primeras comuniones, dejándome tus labios como primer ofertorio del día.

Francisco Ruiz de la Cuesta, en un brillante y riguroso artículo, *Carmona en la Literatura*, pasa por cuantos escritores han mojado su pluma con los soles de Carmona, desde Julio César, Vélez de Guevara, Miguel de Cervantes, Maese Rodrigo Fernández de Santaella, Rodrigo Caro, Fernán Caballero, Fernando Villalón, Ricardo León, Muñoz y Pabón, José María Pemán, Camilo José Cela hasta José María Requena, Juan María Jaén Ávila, Antonio Montero, Manolo González, Esteban Mira, y muchísimos otros que llenarían las hojas de un libro que debería saltar a la luz de ESTELA. No debemos olvidar en estas líneas la voz de Luis Rosales, la de Julio de la Rosa, Francisco Núñez, Emilio Durán, y la pléyade de poetas iberoamericanos que llenan

continuamente la Biblioteca Municipal y las páginas de la Revista Palimpsesto, dirigida por nuestro excelente poeta Francisco José Cruz, elegido recientemente Director de la Casa de los Poetas, de Sevilla.

En el año 200 fallece don **Manuel Rojas**, el 27 de Marzo. **Rafael Méndez** no olvida en el ESTELA de ese mismo año de hacer una biografía de su vida y de su fecundo trabajo. En sus líneas recuerda:

Los que fuimos sus amigos durante décadas sabemos de su amor y trabajo por Carmona, tanto en su profesión como en los cargos que ocupó. La juventud, la educación y la sanidad fueron sus preocupaciones constantes. Se rodeó de jóvenes y hombres recién cumplida su mayoría de edad que colaboraban con él por convicción, no por imposición. La diversión para ellos era el trabajo bien hecho en beneficio de los demás.



Juan María Jaén habla en el III aniversario de Estela

La Revista ESTELA toma vuelo. La Editorial de ese número señala:

Estela que logró hacer una pequeña historia en el transcurso del tiempo, historia que estamos valorando hoy desde la experiencia y ponderación que nos dan los años, que equivale a la madurez, busca una fructífera continuidad y queremos ser un nuevo foro de debate, ¿con qué premisas?, la moderación, la libertad, el llegar al entendimiento con todos, dialogar para alejar el empecinamiento como arma fratricida de las ideas.

Convendría que estas líneas las leyesen todos los políticos de hoy. Si así lo hicieran y lo llevaran a la práctica, recogerían más fervor de los ciudadanos.



Antonio Montero, pregonero

Destaco la presencia, en las páginas de ESTELA, de **Antonio Montero Alcaide**, de cuyas publicaciones destaco: *Trébol de cuatro hojas*, *Tinta invisibles* y *Ejercicio de soledad*. En un bello alarde literario, que encaja muy bien con los alardes geográficos del Picacho y la Vega, dos hermanos de nuestros campos, de diferente altura y de diferente genio y carácter, dice:

Y allá arriba, arriscado en una esquina aérea de la ciudad, el Picacho contempla el despliegue infinito de la Vega con esa prudente y sabia distancia que acrisola los tratos: no la tutea sino que le habla de usted, aunque llevan siglos juntos como pareja de hecho y su enamoramiento resulte imposible por mor de las desproporciones.

Llenan las páginas de este número de ESTELA la firma de Guillermo Gordillo en una *Breve semblanza de Don Manuel Rojas*, director de ESTELA, que, aunque breve, es extensa en emociones y nostalgias; la de Francisco Ruiz de la Cuesta, Miembro de la Federación Internacional de Periodistas de Turismo sobre *La Necrópolis de Carmona*; la de Juan María Jaén Ávila sobre *Aspectos Socioeconómicos y Educativos en el Turismo (tesis doctoral en Sociología)* y el comienzo de su libro publicado con el título de *Memorial de los besos o la Victoria de la Oscuridad*; la de José María Cabeza, Director de los Reales Alcázares de Sevilla en su excelente artículo *Puerta de Córdoba; Apuntes Numismáticos de*

Carmona, de Jesús Rey López Nieto; la de Gracia Madueño Peña *A Golpe de Vida*; la de Víctor Barrera *Cría fama y échate a dormir (con alguien)*; La de Rafael Méndez sobre *Actividades de la Biblioteca Municipal José María Requena*; la de Antonio de la Banda, Presidente de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla sobre *El Pintor Arpa Perea en la Academia de Bellas Artes de Sevilla*, que, por cierto, acabo de descubrir una calle en el Cerro del Águila de Sevilla que tiene su nombre; la del poeta Francisco José Cruz en *La Mesa*, poema que descubre el origen, la evolución y la aceptación afectiva de cualquier misión en cada golpe de la vida; la del salesiano Jesús Borrego Arruz, sobre *Cien Años de Vida Salesiana en Carmona. 1897-1997*; la de Antonio Caballos Rufino sobre *Del emperador Augusto, Carmona romana y su "alcalde" Lucio Servilio Polión*; la Manuel González, catedrático de Historia Medieval, en *¡Que viene el lobo!*; la de Guillermo Gordillo en *La Buena Música*; la de Manuel Garcia en el poema *Desde Fuera*, la de José Rojas en *La Comunicación y la Información en el 2000*; la de Esteban Mira Caballos, Doctor en Historia de América, en su interesante artículo *El Capitán General de la flota de nueva España Juan de Benavides y Carmona*; la de Joaquín Rueda en *Isidro de las Cagigas, un teórico del andalucismo historicista, por traernos a ESTELA un magnífico aporte al conocimiento del regionalismo andaluz*; y la de Fernando de la Villa Nogales en su artículo *La Parroquia de San Pedro; origen, evolución y formas: el artesonado mudéjar*. que nos trae, desde los siglos XIII, XIV, XV y XVI, fundamentalmente, toda la evolución de la iglesia parroquial de San Pedro hasta la actual estructura que todos conocemos, olvidando que lo más bello y arcano está oculto bajo bóvedas, arcos y columnas. Algún día se violarán los secretos históricos y arquitectónicos de este conjunto monumental.

Me he detenido en el Extraordinario ESTELA 2000 para señalar el evidente cambio sufrido en su contenido, en el número que alcanzaron sus páginas (hasta 31) y en las numerosas firmas que colaboraron. Pero sería prolijo continuar un análisis en este mismo sentido, pues, a partir del 2000, la Revista ESTELA fue creciendo visiblemente y su contenido literario y cultural fue adquiriendo mayor calado, de tal manera

que el ESTELA correspondiente al 2005 ya tenía 88 páginas. Su portada y contraportada muestran ilustraciones relevantes, y las fotografías son excelentes, en las que colaboran Antonio M. Bermudo Salas, Gerardo Rodríguez Blanco, José Rojas, Francisco Rodríguez Reyes y Rafael Barrera Osuna, entre otros. El diseño, maqueta e impresión corresponden a Ingrasevi. Las entidades colaboradoras siguen siendo la Delegación de Cultura y Patrimonio y la Delegación de Turismo del Excmo. Ayuntamiento de la Ciudad. El cartel de presentación corre a cargo de Mármoles Santa Marta, S. L., un año, y de IVECO-HNOS. DOMÍNGUEZ, otro, constituyendo también un apoyo económico para el mayor realce de la Revista y de sus presentaciones en la Biblioteca Municipal José María Requena, cuya Directora, María de los Ángeles Piñero, presta su inestimable apoyo con entusiasmo. ESTELA ya se define en la portada como REVISTA CULTURAL E INFORMATIVA DE CARMONA. Se trata de un río que rompe su condición de noble arroyo.

Las colaboraciones llegan de los lugares más apartados y de firmas muy reconocidas: Manuel Losada Villasante, catedrático y Premio Príncipe de Asturias; Ángel Domínguez Casares, profesor de la Universidad Pública de Navarra; Esteban Mira Caballos, Doctor en Historia de América; Constancio del Álamo Martínez, Conservador de Arqueología, Escritura y Tejidos de la The Hispanic Society of America, Nueva York; José María Cabeza Méndez, Conservador del Real Alcázar de Sevilla; Dorit Kedar del Tel Aviv; Antonio Montero Alcalde, columnista de ABC, galardonado en muchas ocasiones por sus escritos, y Premio Nacional de Cuentos, Ciudad de Mula; Víctor Barrera, Director de Cine, editor y escritor; Manuel González Jiménez, catedrático de Historia Medieval y autor de varios libros premiados; Luis Buceta Facorro, catedrático de Psicología en las Universidades Complutense y Pontificia de Salamanca; María Isabel Gómez Oñoro, Presidenta de la Asociación Demetrio de los Ríos para la Defensa del Patrimonio Histórico Artístico de Sevilla; José M. Delgado García, catedrático de Fisiología de la Universidad Pablo de Olavide; Sebastián Martín Recio, Alcalde Carmona; Antonio

de la Banda y Vargas, Presidente de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría; José Rojas, de la Real Academia de Medicina y de la de Bellas Artes; Baldomero Macías Rosendo, Doctor en Filología Clásica; Jorge Maier Allende, de la Real Academia de la Historia; Antonio Ramírez de Verger, Rector de la Universidad de Huelva; Arturo Pérez Eslava Vicerrector de la Universidad de Salamanca; María Ugarte Monasterio y María del Carmen Suárez Ávila, restauradoras; Manuel Bendala Galán, catedrático de Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid; Joaquín Rueda, profesor y escritor; Guillermo Gordillo Navas, escritor; Francisco Ruiz de la Cuesta, Miembro de número de la Asociación de Médicos Escritores de España y de la Federación de Periodistas de Turismo; Luis Méndez Rodríguez, de la Universidad de Sevilla; Rocío Plaza Orellana, profesora y escritora; Ricardo Lineros, director del Museo de Carmona; Rocío Anglada, arqueóloga; José Luis Rodríguez Ojeda, profesor y escritor; Fernando G^a Gutiérrez, S.J., Delegado Diocesano del Patrimonio Histórico-Artístico; Francisco José Cruz, poeta y Director de la Revista Palimpsesto; José Luis Blanco Pérez, profesor y poeta; Manuel Pellicer Catalán, de la Universidad de Sevilla; Juan Blánquez Pérez y Susana González de la Universidad Autónoma de Madrid; José María Carmona Domínguez, Archivero y Coordinador de Actividades Culturales del Excmo. Ayuntamiento; Alberto Losada, de la Universidad Politécnica; María Belén, de la Universidad de Sevilla; M^a Ángeles Piñero Márquez, Bibliotecaria; Juan María Jaén Ávila, Doctor en Sociología, experto en Turismo, profesor y poeta; y muchísimas otras firmas que no podríamos señalar por lo limitado del espacio y porque ya están reseñadas en los números de la Revista ESTELA.

Al frente de todo este movimiento, **Rafael Méndez Pérez**, Director de ESTELA, entregado, entusiasta y haciendo camino. La labor de la Revista, representada en la figura de su Director, fue reconocida por el Excmo. Ayuntamiento de Carmona en el año 2005 con la distinción de *MEJOR LABOR CULTURAL* y **Francisco Ruiz de la Cuesta**, ese mismo año, es distinguido como *CARMONENSE DEL AÑO*. En sus palabras de agradecimiento proclamó con entusiasmo “*que era carmonense y que llevaba la Ciudad del Lucero en los espejos del alma, tal como le enseñaron a amarla sus familiares y amigos, y que se había formado en la Escuela de Periodismo de la Revista Estela, donde su director,*



Distinción del Excmo. Ayuntamiento de Carmona a la Revista Estela, como mejor labor cultural del año

Don Manuel Rojas Macías, le había enseñado a amarla mucho más y le había facilitado la publicación de sus primeros artículos”

En el número del año 2006 que, con retraso, ahora publicamos llegan otras notables firmas de escritores con talla y profundidad, como árboles fuertes, a los que los vientos sólo cortejan, porque tienen claro, como decía Francis Bacon, Barón de Verulan, en un lenguaje menos poético, pero más filosófico, que, si no se logra asolar, lo mejor es cortejar.

Pero sería un olvido imperdonable si no diera cuenta de un hecho que considero importante: la llegada a las páginas de la Revista ESTELA de una cantera de

jóvenes que seguramente continuarán la labor de ESTELA en un futuro próximo: A la cabeza, el excelente escritor **Antonio Montero Alcaide**. Todavía a una distancia respetable, pero persiguiendo metas y similares ilusiones, **Antonio Jaén Osuna, José Domínguez González, Eduardo Rodríguez, Valentín Pinaglia Gavira, Amelia L. Ávila, José Luis Rodríguez Ojeda, Juan María Jaén Sanint** y otros nuevos colaboradores. Ojalá la Revista ESTELA abra una sección que se titule ESTELA y los jóvenes escritores.

Quizá no sea así, pero me atrevería a señalar que ESTELA y su apuesta por la literatura ha dado pie para que otras manifestaciones literarias de Carmona encuentren, al menos, calor y nido en nuestra ciudad: Palimpsesto, el Aula de Lectura de la Biblioteca, la Revista AMIO, de la Asociación de Mujeres “Isabel Ovín” con sus premios de poesía y cuento, el Premio de Novela Negra, Ciudad de Carmona, y un ardor popular por los Pregones: el de Semana Santa, el de las Glorias de María, el de Carnaval, el de la Exaltación de la Saeta y el de la Cabalgata de los Reyes Magos, entre otros.

Estela ha incorporado ultimamente a la literatura especializada de la revista la firma del excelente novelista Julio Manuel de la Rosa y la de otros escritores de prestigio como Francisco Núñez y Emilio Durán.

Finalmente, vuelvo a pedir disculpas por los errores cometidos, por los olvidos no pretendidos y por otras muchas cosas nefastas que quiero que los lectores perdonen y borren.

Juan María Jaén Ávila ■

SAN BLAS. LA IGLESIA Y SU ENTORNO



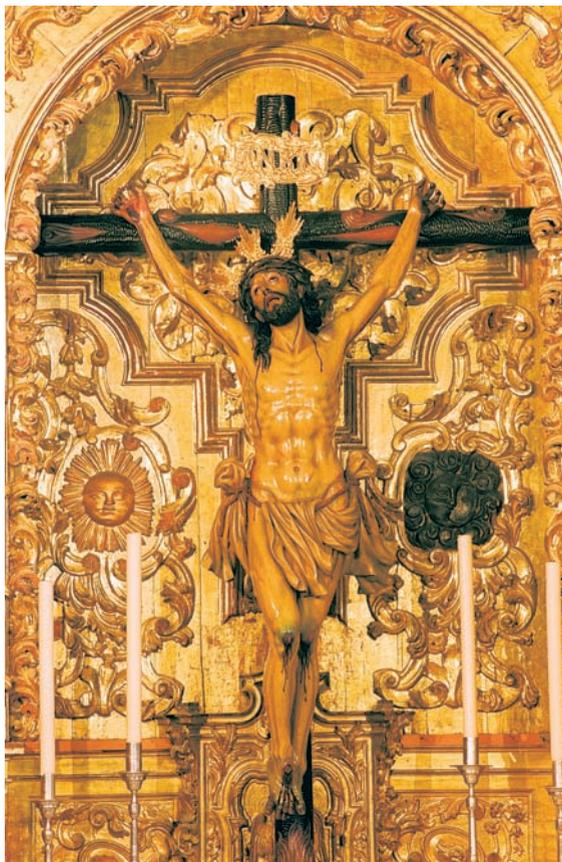
En general, creo también que es necesario ponderar las acciones hacia la conservación y la gestión de los conjuntos arquitectónicos formados a lo largo del tiempo para un uso que tenga una finalidad muy específica y concreta que les distinga de cualquier otro tipo, con una funciones propias y bien determinadas, dirigidas a aumentar la comprensión del patrimonio cultural correspondiente al lugar y a la necesidad de su conservación, estimulando el análisis sobre sus propias percepciones del pasado y sus relaciones con el sector en concreto.

Una interpretación eficaz debe evocar emociones y hechos destinado al ciudadano como parte integrante de cualquier proceso de conservación.



Considerando que los monumentos y los sitios patrimoniales existen en el espacio y en el tiempo, debemos de tener presente que igualmente se hallan en un determinado contexto cultural. Su presencia y su relación con el lugar en el que se asientan, ya sea éste natural o consecuencia de la acción humana, es frecuentemente parte de su significado cultural, espiritual, histórico o incluso estético. Para completar, pues, los esfuerzos invertidos en la comprensión del significado de los monumentos es necesario prestar una atención similar a la definición y a la preservación de su entorno, como es el evidente caso de la iglesia de san Blas y su collación. Y ello, se plantea en este breve trabajo con el propósito de reflexionar sobre el valor del caserío, sus usos y funciones, y el trazado urbano característico del barrio de san Blas para así intentar mejorar la forma de conservar el patrimonio en su entorno auténtico y tradicional, especialmente en estos tiempos donde se viene apreciando una importante intervención física en su conjunto.

La posibilidad de apreciar el patrimonio de cualquier lugar en un marco idóneo y respetuoso con la sensibilidad cultural que



entraña, es un derecho universal que ha de ser respetado. Las tradiciones culturales y los sentimientos históricos de carácter local forman parte del significado de ese lugar con claro valor patrimonial. Es muy necesario por tanto, que se respeten y transmitan las contribuciones de todas las épocas al sentido y al valor histórico de un monumento y su entorno. Aunque se ponga énfasis en ciertas etapas o estilos, deben interpretarse todos los períodos, sean éstos más o menos tempranos, más o menos tardíos.

Refiriéndonos al monumento que le da nombre al característico barrio de san Blas, debemos empezar recordando que se encuentra en la parte septentrional del histórico recinto amurallado de Carmona y próximo al lugar donde se ubicó la desaparecida puerta de la Sedía. Desde siempre se ha considerado que la primitiva iglesia de san Blas se construyó en los comienzos del reinado de Pedro I, segunda mitad del siglo XIV y, como era habitual en la ma-



yoría de los templos medievales de nuestra comarca, parece que se erigió sobre los restos de una mezquita con la singularidad



see planta basilical con dos capillas adosadas. Las bóvedas son encamionadas, cubriéndose con vigas de madera que a su

vez sustentan el maderamen donde descansan las tejas árabes de la cubierta. La nave central posee una bóveda de cañón con arcos fajones y lunetos mientras que las naves laterales tienen bóvedas de aristas y el presbiterio se cubre con bóveda vaída. En la nave del Evangelio se abre una capilla con una pequeña cúpula sobre pechinas y en la nave de la Epístola se encuentra otra capilla que se cobija con bóveda de crucería de tipo decadente. Los arcos formeros son de medio punto y descansan sobre los pilares anteriormente mencionados.

de reutilizar determinados elementos a su vez de una antigua sinagoga. Actualmente está considerada como una de las viejas parroquias medievales de la ciudad.

Las sucesivas reconstrucciones que en el edificio se han ido produciendo hacen irreconocibles la forma original de su construcción, tan sólo podemos advertir de aquella época los pilares que soportan los arcos de medio punto con la tipología propia del mudéjar carmonense, pilares rectangulares con semicolumnas adosadas en sus frentes menores.

La iglesia está labrada en fábrica de piedra y ladrillo y po-

A los pies de la iglesia se dispone de un coro alto en su interior y también a los pies, pero por su lado externo se eleva una clásica torre fachada. En la nave del Evangelio existe una portada de tipo mudéjar, con dos sencillas arquivoltas apuntadas, alfiz y cornisa con modillones, mientras que la portada correspondiente al lado de la Epístola es de sencilla traza de esquema adintelado y pertenece a la intervención realizadas en el siglo XVIII.

La capilla de la Epístola y la portada mudéjar de la nave del Evangelio señalada se pueden fechar, casi con toda seguridad, en los comienzos del siglo XVI, apareciendo en la indicada capilla la sepultura de su fundador el Beneficiado Fernando Caro, Vicario que fue de la villa y cuya defunción se produjo el 26 de agosto de 1555, según consta en la piedra lapidaria.

En ese sentido y por lo que se deduce del documento redactado por los albañiles Benito Sánchez y Alfonso Arenas para la ejecución de las obras de reconstrucción de una de las naves, tuvieron que hacerse obras importantes en el templo en la segunda mitad del siglo XVI. No obstante, la reconstrucción completa de la iglesia no se realizaría hasta el siglo XVIII, estando documentado que en 1726 el Maestro Mayor de Fábrica del Arzobispado Diego Antonio Díaz emitía un informe de las obras





en el presbiterio y en las naves, mas el de la capilla de la Epístola, junto con la sillería del coro, el púlpito con tornavoz y el órgano que fuera construido por Antonio Moroco en 1779. Correspondiendo mas tarde, ya en el siglo XIX, elementos tales como el retablo de la capilla de los Dolores y una pintura popular de la Virgen de Gracia, situada ambas en la nave del lado del Evangelio.

En el año 1649 un grupo de fieles perteneciente a la collación de san Blas se reúnen en la iglesia parroquial y deciden fundar una Hermandad, pudiéndose tal vez relacionar el hecho con la



de misiones recogida en sus Reglas, siempre han venido demostrando un apreciable interés en conservar el patrimonio arquitectónico que representa la iglesia de san Blas, siendo deseable que ese mismo interés lo muestren en la defensa del entorno del monumento, del barrio que le ha dado la vida religiosa, social y económica que históricamente ha precisado la institución.

que el edificio necesitaba y que consistían básicamente en rehacer las cubiertas de la nave central y de la Epístola. Confirmando asimismo el citado documento la elaboración de la decoración que a modo de colgante se halla en la enjuta de los arcos, la sustitución de los arcos apuntados por los de medio punto actuales y la bóveda del presbiterio como actuación del mencionado Maestro Mayor. Por otro lado, nos aparece igualmente fechado el revestimiento cerámico del chapitel que corona la torre en 1727 y la capilla sacramental situada en la nave del Evangelio construida en 1797.

En su interior debemos también de indicar que se albergan piezas de singular valor histórico y artístico que expresan sin duda el acervo de la antigua parroquia, como la puerta de taca de construcción mudéjar (s. XVI) que se encuentra en la sacristía o la pintura del Camino del Calvario que está en el presbiterio y la pintura de la Flagelación que está en la nave del Evangelio, ambas del siglo XVII.

La mayoría de los objetos muebles de interés corresponden al siglo XVIII, destacando entre ellos los retablos existentes

catástrofe demográfica que sufre Sevilla a raíz de las epidemias que la asolaron tras la desastrosa riada del río Guadalquivir ocurrida ese mismo año. No obstante tienen que transcurrir 44 años para que la jerarquía eclesiástica les apruebe sus Reglas, concretamente el 15 de febrero de 1693, modificándola en los siglos siguientes, 27 de febrero de 1768 y 19 de abril de 1813, para adaptarse a las directrices que van implantando las autoridades de la iglesia y que solían, como se desprende de las fechas reflejadas, autorizar las citadas reglas en periodos muy próximos a las manifestaciones religiosas-populares que suelen acontecer en la Semana Santa.

La Hermandad que desde sus orígenes ha estado instalada en la iglesia de san Blas, se reorganiza en 1885 y continúa con multitud de avatares que llegan incluso a situarla en trance de desaparición, pero logra superar todas las vicisitudes para alcanzar en nuestros días un estado de plenitud cofradiera con un extraordinario arraigo popular.

Es de destacar que los miembros de la Hermandad, y con independencia de sus trabajos en fortalecer la cofradía y otras serie

Esta constante preocupación por el edificio y sus enseres por parte de los citados miembros de la Hermandad, nos determina claramente como la muestra patrimonial ha alcanzado nuestros días y ciertamente también garantiza, a mi entender y de forma real, su continuidad para el futuro de este importante conjunto edilicio que se reúne en nuestra ciudad. Por ello creo que es necesario seguir investigando el significado de ese interesante lugar como es el caso del barrio de san Blas, a través de múltiples facetas de carácter histórico, social, económico, político, espiritual y artístico en las que se enmarca, debiendo tenerse en cuenta todos los aspectos relacionados con el significado cultural y natural junto a sus genuinos valores, sin resaltar en exceso y en ningún caso el valor de cualquiera de ellos, hasta tal punto que pueda llegar a excluir a los demás.

José María Cabeza Méndez
Conservador del Real Alcázar de Sevilla ■

Fotos: Antonio M. Bermudo

POR SAN BLAS

Por el barrio de San Blas, además de las cigüeñas, sobrevuelan los recuerdos con la brisa suave de la nostalgia. Este año, la buena gente de la Hermandad ha contribuido a ello celebrando la fiesta del santo, en febrero, con el agasajo del arroz con leche y el reclamo añoso de esas medallas que los abuelos, ay, nos colgaban para librarnos de los quebrantos de la garganta. Y uno se reconoce niño, agarrado a la mano diligente de la abuela, desde la calle San Bartolomé hasta la iglesia de San Blas. Y uno recuerda los saludos y encuentros en la larga y empinada Barbacana, estrenando la deliciosa condición de nieto con pocos años, mientras la abuela administraba su elocuencia para regalarme certezas de otro tiempo que atesoro en el duermevela de la añoranza. Ya con cuidado por San Teodomiro abajo, que la pendiente celebra caídas, nos poníamos en la plaza, delante de la iglesia de San Blas, con el regocijo popular de la tradición. Y allí el santo en el retablo y el púlpito de forja con su tornavoz de rocallas, y esos dibujos animados a los que se parecían, en imaginación tan inocente, los cuatro evangelistas pintados al fresco en la bóveda del presbiterio. Por eso este año, ya digo, volver a entrar en San Blas, con su sagrado olor a iglesia antigua, no sólo ha sido una recompensa de arroz, leche y canela, sino una pública celebración del recuerdo que los más antiguos del lugar recreaban con las faenas y las cuitas de los años perdidos en el desván del tiempo.



Por San Blas, en fin, sestea, mejor que agoniza, una Carmona ya desconocida por quienes vinieron al mundo cuando las penalidades, y otra forma de vivir, iban quedando atrás. Ya no se abren en San Blas esos zaguanes destartados y limpios por los que se entraba al universo mundo de las casas de vecinos, con sus gozosos parlamentos de patio y los incómodos protocolos de la higiene. Tampoco está abierta la tienda de Leocadio, miembro de la pretérita estirpe de los tenderos de Carmona y hombre afable, tranquilo y despacioso, que provocaba la hilaridad de las mujeres cuando les decía que, según los análisis que acababa de hacerse, tenía velocidad en la sangre. Cuánto sabría Leocadio de las apreturas de sus marchantes y de los apuros de la necesidad. O Narváez, con otra tienda cercana, calle Diego Navarro arriba, cerca de la panadería de Guisado. Cuántos vecinos no habrán ido al despacho de otra tahona, la del Negro, que sigue abierta, por cuyas ventanas se escapaban volutas de olor del milagro de la harina. En la diáspora de los antiguos moradores de San Blas por otros barrios de Carmona —y de Barcelona—, todavía trajinan los descendientes del Negro llevando el cumplido recado del pan como heraldo, doméstico y diario, de los cielos de San Blas; ese mismo presente de teleras y bollos que yo he visto cómo llenaba la talega de mi infancia desde las angarillas de un mulo honesto y disciplinado. Hay, entonces, una geografía perdida de San Blas o trastocada por el terremoto del tiempo: ahí estaba la barbería del Cojo, en la Costanilla del Postigo, donde muchos hombres de tajos largos y penosos se permitían la compostura varonil del “pelao”; y la zapatería de Angelito, en

la calle González Parejo, otro hombre de prodigios sencillos que hacía ingeniería de los remiendos y pudo calzar la esperanza de muchos vecinos en una zapatería donde, llegada la Navidad, también se encontraba la provisión de regalos asequibles para los Reyes Magos. Enfrente sigue abierta la tienda de Cerezo, sobreviviendo a la marejada de los hipermercados en el puerto de la cercanía y el desavío. Pero ya no está Rosendo, con su bar de salón espacioso y abierto a la Barbacana, en el que se remojaba el sofoco y los zagales sabían encontrar a sus padres para requerirles el



importe de las chucherías de un quiosco lindero con la antigua muralla. Tampoco la carbonería, cerca del Postigo en el que confluyen las evocaciones y los pasos perdidos por la Barbacana, San Teodomiro, José Arpa y la plazuela del pintor Manuel Fernández, en la Judería. Ya no se despacha carbón, ni las copas saben de cisco, ni las piernas de cabrillas. También cerró el estanco, y la mercería y otra tienda en la esquina del Postigo desde la que se barruntan los misterios de San Blas. A estas lindes del recuerdo vuelvo, en fin, muchas veces, como lo hacía por la calle Parra para pelar la pava y lo hago ahora para conjurar el demonio del olvido.

Antonio Montero Alcalde
Escritor ■

HACE AHORA CINCUENTA AÑOS...

“Debéis tener presente que ha sido escrito y dado a luz por la juventud, y que ha sido ésta, con su vigor e intrepidez, la que ha echado sobre sus hombros una tarea que los viejos no pudieron o no quisieron acometer”
ASÍ NACIÓ “ESTELA”



Todos los sábados, el Consejo de Redacción de “Estela” se reunía en largas sesiones de trabajo que terminaban ya bien entrada la madrugada

La portada del número 1 del periódico “Estela”, aparecido en Octubre de 1956, arrancaba con un editorial de presentación en cuyo primer párrafo se decía: *“Por primera vez, después de muchos años de intentos vanos, los esfuerzos de una minoría —en la que hay más voluntad y buenos deseos que competencia— han conseguido plasmar en una realidad el sentir —casi diluido en el tiempo por la desesperanza— del pueblo de Carmona por la posesión de un periódico propio; un periódico, que malo o bueno, fuera hijo de la Ciudad del Lucero, y al que todos mirásemos con el orgullo y la ternura de la paternidad”.*

“... Debéis tener presente, puntualizaba más adelante, que ha sido escrito y dado a luz por la juventud, y que ha sido ésta, con su vigor e intrepidez, la que ha echado sobre sus hombros una tarea que los viejos no pudieron o no quisieron acometer”

“Porque, concluía, aquí ninguno somos periodistas profesionales. Somos una minoría que, cegados por la ilusión de dotar a Carmona de un periódico propio, nos hemos lanzado a la tarea sin medir las consecuencias...”

Y el sueño se hizo realidad... Y aquel grupo de veinteañeros carentes de la más mínima formación periodística, con todas las limitaciones tanto económicas

como de medios técnicos que el momento imponía, fue capaz de dotar a Carmona de un periódico que recogiera el pulso y el latido de la ciudad. Todo era realmente artesanal. Y para colmo, la censura, que hacía prácticamente imposible realizar una labor crítica como demandaba el espíritu rebelde de sus redactores.

Durante meses, en reuniones interminables, se buscó un nombre adecuado, un nombre que expresase con claridad el objetivo que pretendía la nueva publicación y se acordó que se llamase “ESTELA”. Estela, según el diccionario de la lengua, es la señal o rastro que deja en la superficie del agua una embarcación u otro objeto en movimiento o el que deja en el aire un cuerpo luminoso también en movimiento. Es decir, que todo lo que es estático, lo que no se mueve, no puede dejar rastro, no puede dejar ninguna señal o estela de su paso. Era eso exactamente lo que se pretendía y lo que un miembro de la propia redacción se encargó de plasmar en un dibujo que serviría de cabecera.

El primer número tuvo sólo 10 páginas y, aunque su maquetación dejaba mucho que desear, su contenido puede considerarse acertado y responde a los objetivos que se habían propuesto: Un editorial, varios artículos de fondo, algunos textos literarios, entrevistas de actualidad e información, ésta un tanto disgregada y corta.

Sin embargo, todos estos pequeños fallos propios de principiantes, serán re-

sueltos ya en el número 2, en el que los contenidos se organizan en secciones: “Divulgación Social”, “Para ellas...”, “Información agropecuaria”, “Arte”, “Noticiero Local”, “Carmona Deportiva”, “Información del Frente de Juventudes”, el Comentario local, el resumen del mes y una columna crítica firmada por Metomentodo. que meses después dará paso a los populares “Por qué”, amén de varios artículos de corte literario, alguna poesía y un editorial..

En pocos meses “Estela” se convirtió en modelo de prensa juvenil para toda España, como así lo demuestra el premio concedido en Julio de 1957. El nº 10 abría precisamente con una noticia recogida de un semanario madrileño que decía así:

“Madrid 20. Ha sido fallado el concurso nacional de Prensa juvenil convocado por el semanario “Juventud”. El jurado acordó el siguiente fallo:

“Declarar desierto el premio a la colección de periódicos, concediendo cuatro accésits de MIL PESETAS, a “Estela”; de Carmona, a la “Verdad” de Teruel; a “Radar”, del Colegio de la Inmaculada de Gijón y a “Estafeta Juvenil” de La Coruña.”

“Declarar desierto el premio para artículos y conceder un accésit de MIL QUINIEN-TAS pesetas al artículo titulado “DESDE MI VENTANA” original de JUAN MARÍA JAÉN ÁVILA y publicado en el número 2 de “ESTELA” y un segundo accésit de mil pesetas, al trabajo “El mar nuestro de cada día” firmado por J. Acal y publicado en el número segundo de “Estafeta Juvenil”.”

LAS ENTREVISTAS

La entrevista, como una forma eficaz y directa de información, es una constante en los seis años de vida de la primera etapa de “Estela”, que se utiliza ya en el pri-



Entrevista realizada por nuestro redactor Felipe Montero a la simpática Marifé

mer número con la realizada a don Pedro Ávila, a la sazón presidente de la comisión organizadora de la Cabalgata de Reyes de la peña La Giraldilla. En ella, el viejo “giraldillo”, expone a nuestro redactor cómo se gestó la idea, los esfuerzos que vienen realizando para la captación de fondos, porque *“para poder realizar nuestros proyectos necesitamos un mínimo de 40,000 pesetas”* y, por encima de todo, el entusiasmo y la ilusión que les animaba.



José Moreno Calvo.
Investigador Carmonense

En el mismo número, en las páginas deportivas, se inserta una larga entrevista realizada a don José Aulet Torrent, presidente del Club Deportivo Carmona, quién expone a los carmonenses los graves problemas económicos por los que atraviesa el Club así como la necesidad de acometer con urgencia la construcción del proyectado Estadio Municipal,

condición ésta necesaria, dice, para aspirar a subir a la tercera división.

Nuestro redactor, Felipe Montero, (q. e. p. d.), era el encargado de realizar las entrevistas a las grandes estrellas del cante y de la escena que por aquellas fechas desfilaban por el escenario de nuestro Gran Teatro

Cerezo. Y la verdad, hay que reconocer que lo hacía con una maestría de auténtico profesional.

Marifé de Triana y Sara Montiel, fueron entre otras, dos estrellas que hablaron largamente para “Estela” en dos entrevistas por las que hoy cobrarían una millonada.

Por las páginas de nuestra revista pasaron personajes de todos los tipos y capas sociales. Intelectuales, como Don Juan Rodríguez Jaldón, el eximio pintor al que tanto debe Carmona; el Padre José L. Martín Descalzo; el investigador carmonense de fama internacional, don José Moreno Calvo; el Reverendo Barberá, fundador de las Capillas Misioneras Rodante o don Francisco Montero Galvache; Personajes populares como el vendedor de loterías que en 1958 vendió el “Gordo” en nuestra ciudad; la abuela de Carmona, Dolores Castaño con motivo de su 105 cumpleaños; Francisco Villas, “Pín Pín el de los higos” o Rafael Lorenzo Márquez ganador del premio al matrimonio con mayor número de hijos vivos ¡Nada menos que 14!

Y no pasaba ningún acontecimiento de relevancia social, que no fuese visto a través de lupa que es la entrevista: La inauguración de la Clínica de la Milagrosa dio pie a una entrevista a su director el Dr. Don Julián Rodríguez de

Moya; los problemas que vivía la Banda Municipal de Música se pusieron de manifiesto en una jugosa entrevista realizada a su director, el recordado Don Manuel Salineros; los problemas del municipio se abordaron en varias ocasiones mediante entrevistas realizadas a don Manuel Díaz Villasante, Alcalde de la ciudad en 1958 y a don Pedro Valverde Fredet en Febrero de 1960, tras su toma de posesión, la primera, y una segunda realizada por nuestro redactor Francisco Ruiz de la Cuesta en Diciembre del mismo año.

Motivo de interesantísimas entrevistas fueron los presidentes de las peñas “La Giraldilla” y “Los Tranquilotes”, a los que a partir de 1959 se sumaría el de “La Cultural la Amistad”. Precisamente en el número extraordinario de primavera de 1957 se publicaba una realizada a Manuel Jiménez Macedo, secretario de “Los Tranquilotes”, que al leerla hoy con la perspectiva que dan los cincuenta años transcurridos, nos permite valorar el tremendo esfuerzo que, para esos grupos de carmonenses, auténticos pioneros de nuestro hoy grandioso ferial. Significó el organizar una peña y montar una caseta en la feria. *“Solamente los socios de los dos casinos podían disfrutar y “pala-dear” el ambiente de la “caseta”, de la orquesta con su “vocalista”, el baile, la “manzanilla”... El pueblo había de conformarse con recorrer las cuatro “tasas” para saborear los excelentes “caldos” del Condado”*.



Rafael Lorenzo, premio familia numerosa: 14 hijos

Con sólo diez socios contaba esta peña fundada en 1951 cuya junta directiva estaba formada por un secretario y un tesorero. No tenía presidente porque “tras la muerte de nuestro fundador, Luis Roa-

les, acordamos, en su memoria, no volver a cubrir ese cargo”

LOS GRANDES REPORTAJES

Los hechos o acontecimientos que la redacción del periódico consideraba de máxima relevancia para la población, se trataban mediante el reportaje, que suponía una mayor profundidad y extensión de la información ofrecida a los lectores y casi siempre una amplia información gráfica, cosa ésta que, teniendo en cuenta los medios técnicos disponibles, constituía un considerable esfuerzo económico. Había primero que sacar la fotografía y luego mandarla a Sevilla para que hicieran el cliché. Como el papel empleado en la publicación no era bueno, la reproducción de fotografías daba muchos problemas y su calidad dejaba bastante que desear.

El primer reportaje se publica en el número 3 con un sugestivo titular: “El problema del agua en Carmona solucionado”. Todos conocemos cómo uno de los más graves problemas que padecía Carmona era precisamente la falta de agua. El servicio era prestado desde 1896 por una compañía franco-suiza que ni había mejorado las instalaciones, ni había realizado la más mínima inversión para atender la creciente demanda. Partiendo de lo que supuso la municipalización del servicio, paso previo y necesario para poder acometer las tareas de nuevas captaciones del líquido elemento, se describen las obras realizadas que, desde luego, no resolvieron el problema, pero que ponen de manifiesto los esfuerzos realizados en unos momentos de verdadero agobio económico.

La Cabalgata de los Reyes Magos, mereció desde un principio tratamiento muy especial, incluso se mejoraba el papel de las páginas centrales para que las fotografías saliesen con mayor calidad. En su conjunto, los seis grandes reportajes publicados en “Estela”, recogen la historia viva los primeros años de la Cabalgata y son una riquísima fuente de información tanto para los curiosos como para los investigadores.



Desfile de la Gran Cabalgata de Reyes

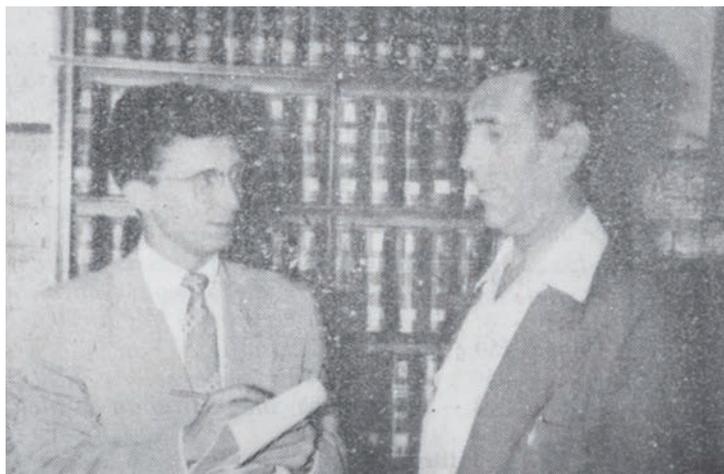
La riqueza en contenidos de divulgación-formación-información de “Estela” es verdaderamente rica y varia. Por poner sólo un ejemplo nos referiremos a la serie de crónicas-reportajes escritos por Víctor Manuel Barrera desde Venezuela. Con maestría de auténtico profesional, Víctor nos introduce en la sociedad venezolana de la época. “*El dorado de la era atómica o el mito de Venezuela*” es una serie de cinco capítulos en que se nos narran las peripecias del viaje, la llegada a Caracas, los primeros pasos, el impacto que produce en el europeo la llegada a la cosmopolita capital venezolana con sus deslumbrantes avenidas, sus glorias y sus miserias. Una visión que se completará con otra serie de sueltos interesantes.

EL IMPACTO SOCIAL

Podríamos continuar entresacando aspectos interesantes y significativos de la labor realizada por el periódico durante los seis primeros años en los que “Estela” salió a la calle con regularidad. Nos vamos a limitar a analizar su impacto social en

unos años en los que la información era mínima y los pueblos vivían como aislados, cerrados en sí mismo. Los medios de transportes eran escasos, la prensa era un lujo al alcance de una minoría, la radio aún no había llegado a la mayoría de los hogares y las pocas emisoras llenaban su programación con horas y horas de programas musicales y con interminables series de novelas que entretenían, pero ni informaban, ni mucho menos formaban. La televisión empezaba a dar sus primeros pasos, pero no sería hasta finales de 1959 cuando la puesta en servicio del repetidor de Guadalcanal permitiría a los carmonenses poder disfrutar unas horas de programación de la única emisora nacional. Pero la televisión era algo al que muy pocos tenían acceso. Ni siquiera el teléfono era un medio de comunicación eficaz y generalizado; poner una simple conferencia con Sevilla suponía varias horas de espera.

Un panorama verdaderamente desolador que difícilmente podremos entender desde la realidad en la que hoy nos desenvolvemos, pero a la que tenemos que acer-



Entrevista de J. Rueda a D. Manuel Salinero, director de la Bnada de Música Municipal

cararnos porque sólo desde ese acercamiento podremos comprender y valorar el impacto social que la aparición de “Estela” tuvo en la Carmona de hace cincuenta años.

Hoy, repasar las páginas ya amarillentas de los viejos periódicos, es como hacer un recorrido, como revivir una época, conocer a las gentes, sus problemas, sus inquietudes, sus trabajos y hasta la forma cómo se divertían, cómo llenaban su ocio, cómo celebraban sus fiestas, etc., etc..

La páginas de “Estela” se convirtieron en poco tiempo en un medio útil de información que fue utilizado profusamente por el Ayuntamiento, el Sindicato, la Cámara Agraria, la Hermandad de Labradores y por las asociaciones y peñas de la ciudad. De esta manera podemos leer anuncios sobre los plazos para liquidación de los distintos impuestos municipales, las rectificaciones del padrón de la Beneficencia y del Municipal de Habitantes, la renovación del D. N. I., las obras que salían a subasta, las convocatorias para obtener cupos de carburantes subvencionado para tractores y motores de riego, o para conseguir el hilo sisal para agavillar... Las listas de donativos para la Cabalgata de Reyes y la liquidación de las cuentas de gastos e ingresos de la misma que, por simple curiosidad, publicamos más adelante.

De la Peña La Giraldira, recibimos con el ruego de su publicación la siguiente nota:

CUENTA DE GASTOS E INGRESOS DE LA CABALGATA DE REYES

BENEFICIOS

Festival taurino.....	12,831
Rifa de Cádiz.....	3,937
Funciones de teatro.....	42,082
Suscripción popular.....	36,810
Subvención Ayuntamiento.....	15,000
Total, pesetas.....	110,660

GASTOS

Bolsas comida necesitados.....	9,600
Exorno carrozas.....	20,631
Caramelos y juguetes.....	58,317
Artificios de iluminación.....	5,480
Personal y otros gastos.....	5,431
Propaganda.....	2,210
Vestuario del cortejo.....	8,422
Total pesetas.....	110,091
Saldo restante.....	569

Esta cantidad restante la emplearemos en invitar uno de los días de feria a las niñas internas de LAS HERMANAS DE LA CRUZ Y LA CARIDAD, en nuestra caseta.

Los Salesianos, a través de “La Antena del Círculo” publicaban cada mes sus actividades y sus proyectos e ideas. El Ins-

tituto Laboral anunciaba la convocatoria de becas para estudio, el resultado de los exámenes de reválida con la fotografía de los alumnos de la primera promoción, los cursos abiertos que convocaba, los concursos literarios, etc., etc.

También la barriada de Guadajoz tuvo su espacio en el que contaban no sólo sus fiestas y celebraciones, sino también sus múltiples problemas, sus necesidades, sus esfuerzos por abrirse camino entre tantas dificultades...

Entresacamos unas frases del comentario de F. Vázquez, el corresponsal de “Estela” en Guadajoz, que titulaba *“Aun-que viven en chozas, son también seres humanos”* “...y voy a distraer un poco tu atención, amable lector, escribía, para exponerte algo de lo que es Guadajoz y como viven los moradores de aquella barriada.” “...esos *desafortunados* habitantes, y permíteme que te diga desafortunados, porque vivir en esas chozas carcomidas por el tiempo y deterioradas por la lluvia y los vendavales, no es ninguna ganga en pleno siglo XX, el siglo de la civilización y del progreso.” “...y todavía es más doloroso, añadía, cuando se les niega hasta la posibilidad de repararlas de cara al invierno que se aproxima.” “Algunos, los más arrojados, se atreven a arreglar sus chozas aprovechando las noches claras de luna llena, pues si lo hacen durante el día, se exponen a ser denunciados como si estuvieran cometiendo algún delito.”

“ESTELA” Y EL CAMPO

Desde el primer momento la redacción del periódico tuvo clara conciencia de la importancia que la agricultura tenía por aquel entonces para Carmona y para los carmonenses y la necesidad de aportar la mayor cantidad de información a los agricultores. Información para acceder a créditos oficiales, ayudas a la explotación, subvenciones, etc., e información sobre los propios cultivos, los avances en el tratamiento de plagas, abonos, insecticidas, maquinaria, además de ofrecerles información sobre la rentabilidad de los distintos cultivos, selección de semillas, variedades y un largo etcétera.

Las páginas de “Divulgación Agrícola” que cada mes aparecían en el periódico, era seguidas con atención por gran parte

de los agricultores carmonenses y su interés era tal, que el Consejo de Redacción llegó a abrir una especie de consultorio con el objetivo de dar respuesta a casos y situaciones concretas presentadas por los propios labradores.

En torno a la agricultura “Estela” fue en todo momento muy crítico y aprovechó cuantas oportunidades se le presentaron para luchar por su imprescindible modernización, partiendo de la base de que el desarrollo de Carmona había de comenzar por la mejor explotación de las fértiles tierras de su inmenso término.

En un extenso y documentado artículo de don Pedro Grajera, profesor del Instituto Laboral, nos ofrecía un panorama prometedor en el futuro de la agricultura carmonense; “Las 28,500 hectáreas de olivar, vienen produciendo una media de entre 4,5 y 5 millones de kilos de aceitunas en sus diferentes variedades, decía, y dentro de este, las 5,000 hectáreas de olivar de verdeo tienen un fuerte impacto económico en la ciudad”. “La industria transformadora, decía, está muy desarrollada y tiene perspectiva de futuro, sobre todo las relacionadas con el olivar, como el aderezo de aceitunas, la producción de aceite, la extracción de aceite de orujo y la fabricación de jabón, aparte de otras, no menos importantes como el crin vegetal, las fábricas de barina, la fabricación de fideos y otras pastas y la industria cárnica...”

“ESTELA” Y EL MUNDO DEL TRABAJO

Otra de las constantes de “Estela” fue su preocupación por el mundo del trabajo, por elevar el nivel cultural de los hombres y mujeres que trabajaban duro en nuestros campos y que, en la mayoría de los casos, malvivían por causa de la temporalidad y de los cortos salarios.

Para el mundo del trabajo, nuestro periódico dedicó desde su primer número amplio espacio y, por medio de su página de “Divulgación Social”, ofrecía a los trabajadores una exhaustiva información sobre todos aquellos aspectos que podían interesarles. Se publicaban las tablas con los salarios bases; se informaba sobre las prestaciones a las que tenían derecho: Subsido Familiar; premios a la nupcialidad y a

la natalidad; prestaciones por maternidad; Seguro de Enfermedad, etc., etc., y, de todo ello, se les explicaba la forma y manera de solicitar las distintas prestaciones.

Los derechos del trabajador en caso de accidente del trabajo; la participación del productor en los beneficios de la empresa; los seguros sociales en la agricultura, así como los avances legislativos que se producían sobre el tema, eran expuestos de manera clara y concisa cada mes y no eran pocas las preguntas a las que nuestro redactor especializado en cuestiones sociales, J. Luis Hidalgo, había de contestar personalmente.

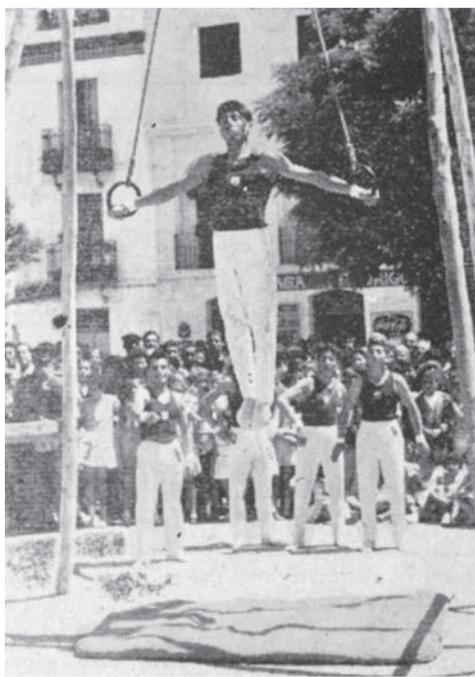
Para que el lector de hoy tenga una referencia de cómo los redactores de “Estela” abordaron el siempre espinoso tema de los problemas del trabajador, valga como muestra unas frases entresacadas del editorial que abría el nº 5, correspondiente al mes de Febrero de 1957: *“Pero hay que atajar el mal desde su raíz, hay que empezar porque todo hombre rinda un mínimo de acuerdo con lo que percibe. España, aunque nos duela confesarlo, está plagada de zánganos y convidados a la fiesta; de hombres que no producen absolutamente nada, y, al decir esto, no nos referimos sólo a los grandes capitalistas que se pasan la vida en el casino o de residencia en residencia, sino también a la enorme cantidad de hombres que justifican su nómina con 3 ó 4 horas de improductivo trabajo, gravando de una forma considerable los presupuestos”*

Terminaba el editorial con una frase que no tiene desperdicio: *“Todavía hay quien diga que el obrero de hoy gasta reloj y bicicleta y va al cine y entra en los bares... Son cosas del siglo XX. Pero, además, ¿es que no tiene derecho a ello? El hombre que por su trabajo se dignifica, tiene derecho a más, y cuando estos pensamientos nos acometan, pensemos en aquellos que no trabajan ni rinden y sin embargo disfrutan de más comodidades.”*

Había que tener mucho valor para tratar un tema de esta índole en letras de molde en el año 1957.

“ESTELA” Y EL DEPORTE

Siendo “Estela”, como era, un periódico hecho por jóvenes, no en vano se



El preparador del equipo de gimnasia realiza impecable un ejercicio de anillas

presentaba como “Órgano de la juventud carmonense”, parece lógico que el deporte ocupara un lugar preeminente en sus páginas.

A través de “Carmona Deportiva” se ofrecía a los lectores la más amplia información sobre el deporte rey que por aquellos años contaba con varios equipos, independientemente de que el representante de nuestra ciudad no alcanzara metas elevadas. Así, el Juventud Balompié, el C. D. Postigo, el C. D. Unión, el Obreros A. C., el San Antonio o el C. D. Círculo, protagonistas de numerosos torneos y competiciones, aunque, como es lógico, fuese la A. D. Carmona la que acapara el mayor espacio.

El lector tenía cada mes una extensa información sobre los partidos jugados, las clasificaciones, los jugadores destacados, los problemas que se le planteaban a los clubes, los cambios de entrenadores, los fichajes, en definitiva, todo cuanto el aficionado más exigente podía demandar.

Y no sólo era el fútbol, también el ciclismo ocupó amplios espacios en las páginas de “Estela”, siendo de destacar la información gráfica del paso por Carmona de la Vuelta ciclista a España, trabajo del redactor gráfico de la Gaceta del Norte que ilustraba una magnífica crónica

de nuestro paisano José M^a Requena, por aquél entonces director del diario vasco.

Los Juegos Deportivos Escolares, merecieron siempre una atención preferente y la clausura de los mismos que se celebraban el 30 de Mayo, festividad del patrón de la juventud, era tratada con una muy cuidada información gráfica en las que se puede apreciar la perfección del trabajo de los jóvenes atletas: Anillas, paralelas, potro, saltos de altura y de longitud, gimnasia deportiva, etc., etc.,

Unos párrafos del reportaje publicado en Mayo del 61 pueden servirnos para mejor valorar la enorme aceptación que estas exhibiciones tenían entre los carmonenses: *“... y aquí comienza lo mejor, decía, 20 niños de entre 8 y 12 años, perfectamente equipados llenan de asombro a chicos y mayores con sus saltos impecables sobre potro y plinto, llenos de belleza y elegancia atléticas, que nos hacen recordar las proyecciones cinematográficas de las grandes olimpiadas. Todo ello con rapidez y variado número de ejercicios, que se ganaron los aplausos de los asistentes.”* *“... un equipo de cadetes, añade, cautiva a continuación a los espectadores con unos dificultísimos ejercicios de paralelas y anillas, que llamaron poderosamente la atención...”* *“Y termina la descripción de la exhibición con este interesante párrafo: “Vuelven los 20 pequeños atletas a actuar y ahora lo hacen sobre el suelo, arrancando estrépitosos aplausos con sus múltiples contorsiones, palomas, puntales y ejercicios giratorios...”*

EL “NOTICARIO LOCAL”

En el “Noticario Local” se agrupaban toda una serie de noticias que pudiéramos llamar “menores” pero que tenían una gran acogida entre los lectores. Su lectura, nos introduce de lleno en la sociedad carmonense de aquellos primeros años de la década de los 60 y nos permite comprender su evolución hacia un cambio que poco a poco se abre camino.

Tras unos titulares que destacaban las noticias más relevantes, la columna de entrada recogía un breve comentario del mes que pretendía ser una síntesis de lo ocurrido en los 30 días.

No me resisto a reproducir la correspondiente al mes de Diciembre del 61 que día así:



Locutores de "Radio Juventud de Carmona", de izquierda a derecha: Manolito Hidalgo, Pepe Cía y Manolo Macedo

"En Diciembre... Nuestra ciudad ha celebrado las Navidades con un regocijo maravilloso; y es que cuando la conciencia está satisfecha, todo sale mejor, la alegría es más duradera, más elocuente. Carmona se regocijaba pensando en tantos sevillanos a los que las navidades serían el punto de partida de su recuperación. Nuestra ciudad se privó de algo para paliar el sufrir de nuestros hermanos. Noviembre, con sus días de lluvias incesantes, puso el tono triste, característico del mes. El agua en esta ocasión, sirvió para poner el sello trágico de miseria a tantas familias. Menos mal que la ayuda de tantos buenos corazones, entre los que se cuenta Carmona entera, va a sacarlos un poco de tan penosa situación. Digno es de mencionar en esta columna al promotor de la gran "Operación Clavel", Bobby Deglané, el cual con sus compañeros y otras emisoras de radio, en jornadas de trabajo agotadoras supieron llevar a Sevilla la amistad,

la buena voluntad y el cariño de todos los españoles."

Sevilla había sufrido la catástrofe del Tamarguillo y tras la bandera enarbolada por Bobby Deglané, Carmona se había puesto en marcha animados desde Radio Juventud en la que hacían sus pinitos radiofónicos la mayor parte de los redactores de "Estela". Es lógico que el tema acaparase buena parte del noticiario, en el que incluso, aparecía la relación de ingresos y gastos de la campaña. En efectivo, se recau-

daron nada menos que 225,509'80 pesetas, aparte de más de 1,500 kilos de alimentos. Del dinero recaudado se adquirieron cerca de 9,000 kilos más de alimentos (pan, naranjas, chorizos, aceite, arroz, judía y azúcar y se invirtieron 30,000 pesetas en



Alumnos de la Primera promoción que han terminado el Bachillerato Laboral

jugueteres; en conjunto, cuatro camiones de víveres y uno de juguetes, que llegaron a Sevilla con la "Operación Clavel". Las 96,338'10 restantes, se ingresaron en la

cuenta abierta a tal efecto por el Gobierno Civil.

Otras noticias locales que también aparecían en este número, eran: La reseña del homenaje al Papa tributado en la prioral de Santa María; la nueva junta comarcal de Extensión Agraria, los cursos de Socorrista y del Hogar que se habían celebrado; la compra de la Unión Olivarera por la Cooperativa Olivarera Carmonense que se había constituido meses antes; la convocatoria del Concurso de Belenes de la Peña Cultural "La Amistad": el cursillo sobre Contabilidad y Gestión de Empresas organizado por el Instituto Laboral y una gratísima información muchos años esperada como era la destrucción y "dinamitación" de la cuevas existentes en el perímetro de la ciudad "cuyos moradores, decía, han sido acogidos en edificios públicos, en tanto se les provee de la correspondientes casas"

Nacimientos, casamientos, necrológicas, accidentes, el movimiento demográfico correspondiente al mes y una curiosa información sobre el tiempo completaban el noticiario. En las páginas siguientes se ofrecía un resumen de las sesiones celebradas por la Corporación Municipal, y los acuerdos adoptados.

El impacto que la publicación de los accidentes producía entre los lectores era muy fuerte y el periódico corría de mano en mano de unos lectores ávidos por conocer qué le había pasado a fulanita o como se las había arreglado menganito para partirse la clavícula. Esta información se obtenía del registro existente en la Casa de Socorro que por aquellas fechas era el único centro donde se atendían todas las ur-

gencias médicas.

En el número que nos ocupa, se publicaban diez accidentes, la mayoría de

pronóstico reservado: caídas casuales, accidentes de trabajo, lesionados en riñas... Entresacamos estos tres por curiosos:

“Rafael Fernández Pedrosa, de 29 años, sufrió mordedura de un asno en el dedo índice de la mano derecha”.

“Antonio Martín Jiménez, de 3 años, fue lesionado por la coxa de una mula, produciéndole herida en región frontal”.

“Antonio Serrano Becerra, de 18 años, sufrió una herida contusa en la región frontal, producida por la coxa de una caballería”

LA CRÍTICA EN “ESTELA”

Hablábamos al principio que la rebelión juvenil y el deseo de luchar por una Carmona mejor eran motores que movían a los componentes del grupo y es evidente que tal había de manifestarse en las páginas del periódico con una crítica constructiva que denunciase públicamente los muchos problemas que ayer, como hoy, padecía la ciudad.

En las circunstancias políticas que se vivían en la década de los cincuenta, la crítica político-social era poco menos que imposible. La censura imponía sus leyes y el silencio era sin duda la postura más cómoda, por menos problemática, para cualquier medio de comunicación. Porque ya no se trataba sólo de cuestiones que pudieran entrar en colisión con la filosofía política del régimen. No, cualquier artículo y por cualquier pequeño detalle, podría no gustar a los celadores de la moral y de las buenas costumbres y eso bastaba para que su publicación resultase poco menos que imposible. Veán si no estas dos “perlas”. En Diciembre de 1960, se publicó un magnífico artículo escrito por Juan María Jaén Ávila que con el título de “Amargados y Amargosos” analizaba desde un punto de vista casi filosófico la tremenda diferencia que existe entre el joven amargado y el amargoso. “El amargoso, dice, es el que no se ha empapado de la amargura ajena, sino que esta amargura le brota por los cuatro costados y escupe esa triste y venenosa sustancia a cada paso y a cada lado.” “El joven amargado por la triste realidad que le envuelve, no escupe su amargura sino que intenta transformarla, es

disconforme, inquieto y no sometido porque sueña nuevos moldes y nueva renovación”. Pues bien este artículo que aún hoy tiene actualidad, no pareció bien a los censores porque parecía impropio de un . Si se publicó fue gracias a la “mano izquierda” de nuestro director.

En otra ocasión, Manuel Rojas, el director de “Estela”, fue llamado al orden en razón a un artículo sobre un tema religioso. El artículo en cuestión no se podía publicar porque era “gravemente ofensivo para la Iglesia.” Con el original en la mano firmado por su autor, se presentó en Sevilla y poniéndolo delante del censor le mostró la firma que era de un sacerdote que, además gozaba de la mayor confianza del Cardenal.

Y para colmo, se impuso pronto una segunda censura, no oficial, pero que había que tener en cuenta: la del Alcalde.

Sin embargo, “Estela” ni quería, ni podía permanecer en un silencio que le haría cómplice de las circunstancias. Y hubo de inventarse fórmulas que le permitieran decir lo que se quería decir con mucho arte y sentido del humor. Así surgen los celeberrimos “¿Por qué...?” y las no menos famosas “Entrevista con don Curda”, y las cartas abiertas y...

Los “Por qué” eran preguntas lanzadas al aire como dardos, algunos envenenados, referidas a todo tipo de problemas, la mayoría referentes a cuestiones relacionadas con la política municipal o con los comportamientos sociales. Los firmaba un tal “Metomentodo” y eran temas que todo el mundo conocía, pero que nadie se atrevía a denunciar.

Veamos algunos ejemplos que no tienen desperdicios:

¿POR QUÉ...

...en determinada Escuela Nacional, se obliga a los alumnos a entregar una cantidad diaria por las enseñanzas que reciben?

... al igual que en otras poblaciones no se pone a la venta en nuestro Mercado de Abastos, carne congelada, única, por su precio, asequible a las clases modestas?

... tenemos un servicio telefónico urbano tan “rápido”?

... hay obreros parados, cuando en la mayoría de las obras sólo trabajan forasteros?

... tanto “apagones”? (Que se queda uno a medio afeitarse)

... no se asigna un cupo de harina lacteada, vitamina “C” o Avecren a cada una de las centrales eléctricas? Así tendríamos la luz más “fuerte”.

... no se retrasa cuando menos una hora, la salida del último camión de línea desde Sevilla a Carmona?

... no se ha solucionado completamente el problema del agua? ¿De qué nos sirven los 400 metros de galerías de reserva...? (Claro, el motor)

... no hay un miembro de la comisión “Pro Monumento a Arpa” que diga: Aquí estoy yo, la lista y...)

... no se llevan a cabo las obras de adecentamiento y conservación que la Necrópolis necesita? ¿Que luego a la hora de presentar las facturitas...!

... sigue sin aparecer por el Mercado de Abastos la carne congelada que es más barata? ¿Será por eso del salchichón...?

Es claro que al lector de menos de 60 años, o lo que es lo mismo, a la mayoría, nuestros “Por qué” no le dirán nada, al desconocer las circunstancias o hechos a los que se referían. Por ejemplo, era voz pópuli que las partidas de carne congelada, de importación y mucho más barata que la fresca, pasaban a una industria cárnica para fabricar salchichón... O que las nuevas galerías para captar agua no se ponían en servicio porque un determinado funcionario había vendido el motor... O que el tan anunciado monumento a José Arpa no se construía y el dinero recaudado en la suscripción popular tampoco aparecía...

Para tratar otros temas, los redactores del periódico se inventaron un personaje, Don Curda, muy al estilo del Séneca de

Pemán. En la mensual y esperada “Entrevista con don Curda” que firmaba Curro Palotes, nuestro personaje analizaba con humor los problemas de la ciudad, apuntaba soluciones, comentaba lo que pasaba en Carmona, sus fiestas y celebraciones y criticaba. Criticaba todo lo criticable: los continuos apagones de la Cooperativa Eléctrica, la subida de los precios, los abusos que cometían ciertas autoridades, los comportamientos de determinados funcionarios, la falta de civismo de muchos, la crisis que la sociedad... Hoy, su reposada lectura, nos permite revivir una época, gracias a Dios superada y que las nuevas generaciones deberían conocer como única forma de valorar adecuadamente lo que hoy tenemos y disfrutamos.

Quiero concluir este ya larguísimo artículo refiriéndome al famoso caso del “Carro de la carne”. El carro en cuestión era una especie de furgón de madera pintado de verde que, tirado por una mula se encargaba de llevar las canales de las re-

ses sacrificadas en el Matadero Municipal hasta el Mercado de Abastos. El estado en que se encontraba era tal que raro era el día en que no le ocurría algo.

En el “Estela” correspondiente al mes de Febrero de 1957 se publicaba una carta abierta dirigida al Sr. Carro en la que en tono de humor se describía el lamentable estado de conservación en que se encontraba. *“Ya se nota de sobra que está viejo, en el crujiir de sus carnes amaderadas. Sus férreos huesos se parten con frecuencia y hasta por la calle he podido encontrar restos de ellos que demuestran lo mucho que sufre usted cuando sube esa terrible cuesta que es la entrada a Carmona”, escribía el firmante, cuya misiva concluía así: “En fin, el objeto de ésta es sólo proponerle que, como ya tiene edad suficiente y prácticamente no hace más que dar escándalos públicos, solicite de sus jefes la jubilación por la edad”.*

Meses después, en Julio, “Estela” publicaba la contestación del Sr. Carro que acompañaba con una fotografía del

mismo dedicada a los lectores. En ella el casi mítico carro de la carne, cuenta sus achaques, sus enfermedades, sus problemas para acabar su escrito con las siguientes frases: “Lo que le agradecería es que usted que tiene influencias, apoye mi instancia y me jubilen de una vez” “Sólo pido que mi sustituto, con motor o con caballerías, sea digno sucesor del que tantas admiraciones causó cuando comenzó en su empleo”.

Al fin, el Ayuntamiento, presionado por la opinión pública, procedió a renovar el viejo vehículo, sustituyéndolo por otro más higiénico y digno.

Así había que tratar algunos temas y en muchas ocasiones hasta se conseguía resolver los problemas planteados.

Joaquín Rueda Muñoz ■

FERNANDO GARCÍA GARCÍA, PINTOR, AUTOR DE LA PORTADA DE ESTELA



En Estela de mayo de 1999, se le dedicaba a Fernando García un artículo escrito por nuestro redactor Guillermo Gordillo, diciéndole al comentar el retrato realizado a su padre que a Fernando le daba “el carácter de un

gran pintor, por lo que se vislumbra llegará a cotas muy altas en su ascendente carrera”.

Pues bien, esa carrera de fondo ha pasado el ecuador y Fernando es reconocido, admirado y querido en los medios pictóricos. Y es querido, a parte de su trato afable, porque es desprendido, especialmente con todo lo relacionado con Carmona. Cuando le pedí si quería hacer la portada de Estela en su 50 aniversario, no dudó en decir que sí, sabiendo que nuestro pago sería sólo en agradecimiento, pues carecemos de recursos económicos.

Y ahí está su portada, para recordar que hace ahora la friolera de 50 años unos jóvenes sacaran a la luz un periódico

mensual con mucha ilusión, poquísimos medios y muchas trabas, empezando entonces a emborronar cuartillas que a varios de ellos les llevó a conseguir premios literarios y a editar libros, y a otros a ser apreciados como articulistas.

Entre las distinciones obtenidas por Fernando en su brillante carrera como pintor, que son variados e importantes, por ahora sólo vamos a destacar el PREMIO NACIONAL DE TERMINACIÓN DE ESTUDIOS DE BELLAS ARTES y el PREMIO EXTRAORDINARIO DE DOCTORADO.

Gracias, Fernando.

R. ■

REFLEXIONES

LOS POLÍTICOS Y LA FELICIDAD



Los políticos, ya se sabe, en los mítines prometen lo que sea. Monsieur Sarkozy en las últimas elecciones de su país ha anunciado incluir en su programa, si era elegido Presidente, su compromiso de hacer lo posible para que sus conciudadanos sean más felices.

Esto no es nuevo. Ya la Constitución de los Estados Unidos de Norteamérica tiene como uno de sus fines conseguir la felicidad para sus ciudadanos... Si no me equivoco, este ideal fue redactado bajo la influencia de los enciclopedistas franceses, que tan en boga estaban entonces en todas las revoluciones. Lo que es nuevo es que sea un político conservador como Sarkozy el que lo haya dicho. Y más novedoso aún –se ve que nuestro hombre está al día en los avances de la ciencia– es que dijera cómo iba a conseguir su propósito, que no es otro que rebajando el estrés que, –como todos los países avanzados (no sé bien en qué) del siglo XXI–, es un impuesto que

padecen actualmente los franceses, y que lo paga la salud.

Así es. El componente más importante de la felicidad es la salud. De eso no cabe duda.

El siglo pasado, el enemigo público número uno de la salud era el colesterol. (Por algo los norteamericanos llaman “The killer” –el Asesino– al beicon frito que toman diariamente en sus desayunos).

Ahora, el “Dillinger” de la salud es el estrés, que mata poco a poco, silenciosamente.

Para el que no tenga claro su concepto, transcribo lo que sobre él dice TUSA-LUD.COM:

“El estrés es la respuesta del cuerpo a condiciones externas que perturban el equilibrio emocional de la persona. El resultado fisiológico de este proceso es un deseo de huir de la situación que lo provoca o confrontarla violentamente. En esta reacción participan casi todos los órganos y funciones del cuerpo, incluidos el cerebro, los nervios, el flujo de sangre, el nivel hormonal, la digestión y la función muscular.”

El estrés cuando es continuado –porque el estrés esporádico es casi necesario, a veces, para salir de situaciones comprometidas– destroza los órganos que afecta, provocando elevación de la tensión arterial, la cual deja sus secuelas en los riñones, en las arterias, en el corazón etc. O sea, que acaba con nuestra salud, que, al fin y al cabo, no es más que la armonía de todo el cuerpo. Por todo ello, terminemos nuestro escrito deseando que todos los políticos, imitando a Sarkozy, incluyan en sus programas y las cumplan tan buenas intenciones. Con dos advertencias: la primera que no se olviden de que la genuina misión del cerebro es facilitar al ser vivo la adaptación al medio en que viva para que su existencia sea lo más longeva posible y se reproduzca lo más que pueda con las hembras que más se adecuen a sus instintos sexuales; todo ello, si es posible, en armonía con la naturaleza y sus semejantes, que es la felicidad natural. Y la segunda, que tengan cuidado con sus mítines, porque algunos causan demasiado estrés...

Victor Barrera

Escritor y director de Cine ■



Manuel Chávez, Presidente de la Junta de Andalucía, entrega el Premio “Ibn Aljatarid” de investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, a Manuel González Jiménez, otorgado por la Junta de Innovación y Universidades.



Manuel González Jiménez en la toma de posesión como Académico de Mérito de la Academia Portuguesa de la Historia (Lisboa).

LA UNIVERSIDAD DE CALIDAD EN ESPAÑA



Recientemente se ha presentado a bombo y platillo un *Atlas de la España Universitaria*, coordinado por el geógrafo Pedro Reques de la Universidad de Cantabria. Se pretende que sirva a la sociedad y a los universitarios de herramienta para el análisis y la reflexión. La página web del Ministerio de Educación y Ciencia resume el contenido del informe así: “El Atlas Digital de la España universitaria, subtítulo *Bases para la planificación estratégica de la enseñanza superior en España* analiza, desde una perspectiva geográfica, la situación de la enseñanza superior en nuestro país en relación a tres elementos clave: **la oferta, la demanda** y los **recursos**, tanto educativos (profesorado, P.A.S., equipamientos e infraestructuras universitarias) como económico-financieros. El estudio de los condicionantes históricos y socio-territoriales actuales de la Universidad española, la **movilidad espacial de los estudiantes** universitarios y el análisis, a partir de proyecciones demográficas, de las **perspectivas futuras de la demanda universitaria** constituyen objetivos adicionales”.

Y cuando leo y releo las siguientes palabras del citado Profesor Reques (“No dejemos que los árboles de los planes estratégicos de cada universidad nos impidan ver el bosque de la educación superior española”), siento escalofríos pensando en que sale a la luz otro estudio para socavar un poquito más a esta Universidad española que está soportando cambios legislativos una legislatura sí y la siguiente también. Estamos (o estoy) un poco cansado de escuchar y leer informes interesados y admonitorios de lo que se quiere imponer

dentro de poco, después de interesados análisis supuestamente concienzudos y fiables. Nada está más lejos de la realidad. Lo peor de todo es que se parte de criterios economicistas. Si así fuera, falta poco para aplicar también dichos criterios a otros servicios públicos, como la salud, cuya cobertura universal se cubre en gran parte con el dinero de todos los españoles, necesiten o no de sus servicios. La salud, la protección a los más desvalidos y la educación deben ser tratados con la mayor generosidad posible en un Estado moderno, social, progresista y de bienestar como el que, al parecer, disfrutamos hoy.

El informe economicista del *Atlas de la España Universitaria* defiende criterios cuantitativos y no cualitativos. Por ese camino seguiremos figurando en los últimos puestos de las Universidades de Europa y del mundo. Porque, ¿en qué quedamos? ¿Hay que primar la cantidad o la calidad? Desde luego, hay que apostar por la calidad. Tal aserto es muy fácil de enunciar, pero no tan sencillo de explicar. ¿En qué consiste, pues, la calidad de una Universidad?

Soy consciente de que mi visión de la calidad de la Universidad dista mucho de los intereses corporativos y estrechos de toda universidad que se escriba con las minúsculas del ‘café para todos’ o ‘y de lo mío ¿qué?’, tan arraigado en los campus universitarios españoles. Y soy también consciente de que muchos me espetarán mi pasado de gestor público durante demasiados años... para lo que yo hubiera deseado. Les confieso que ha llegado la hora de que algunos universitarios hablemos de una vez por todas de lo que tantas veces hemos callado por no perjudicar los intereses inmediatos de la Institución universitaria. Me toca ahora desde mi perspectiva de universitario veterano cumplir con aquello de que ‘primero está la verdad y después la amistad’ (*primum veritas, deinde amicitia*).

La calidad de una Universidad empieza por tener garantizada una financiación suficiente (estamos a la cola de las mejores Universidades de Europa y de USA); la

calidad de una Universidad continúa por estar dotada de unas infraestructuras adecuadas en docencia e investigación para el desempeño de sus funciones; y la calidad de una Universidad termina por ofrecer unos servicios altamente profesionalizados que apoyen la docencia e investigación de calidad. Sin todo esto, las líneas que siguen sobran y habrá que olvidarse de que en España sea posible algún día disfrutar de Universidades de calidad a la altura de las mejores del mundo. Se me dirá (puedo leer el pensamiento de algunos lectores) que estas reflexiones son pura utopía, porque ‘estamos donde estamos y ya está bien con lo que tenemos’. Son los peores pensamientos posibles para intentar cambiar el rumbo de la nave universitaria, que hace agua por muchas vías.

Una Universidad, una vez conseguido lo anterior, se diferencia de las Universidades del montón en que la de calidad aspira a incorporar a los mejores gestores, a los mejores profesores y a los mejores alumnos. Y aquí es donde falla el sistema universitario español. Dejo a un lado a los gestores y a los alumnos, por falta de un conocimiento profundo de ambos sectores. Paso al sector del Profesorado, la pieza fundamental en una Institución donde los Profesores son los que deben crear y transmitir el conocimiento, los alumnos los que deben recibirlo y los gestores los que deben crear las condiciones necesarias para que todo lo anterior ocurra.

Una Universidad de calidad debe seleccionar muy cuidadosamente a su Profesorado. Si existe -y existe en la Constitución española- la autonomía universitaria, hora es ya de hacer uso de ella de la mejor manera posible: seleccionando a los mejores Profesores, sean de dentro o de fuera, en cada área, porque de ello dependerá sin duda alguna la calidad de la Universidad. Pero hay más: una Universidad de calidad no sólo tiene que seleccionar a los mejores docentes e investigadores de cada área de conocimiento, sino que incluso debe exigirles un plus añadido. Y ese algo más pasa por que los Profesores seleccionados no solamente tengan una gran capacidad docente e investigadora y, por tanto, deban ser

Doctores (excepto los asociados a tiempo parcial que proceden de la empresa para aportar lo mejor de sus saberes prácticos), sino que también estén dotados de unos instrumentos básicos en el mundo actual. Me refiero a que cualquier Profesor que sea seleccionado por una Universidad de calidad debe dominar la lengua española para transmitir, de forma oral y de forma escrita, una docencia y una investigación de manera clara, sencilla y elevada, de manera que esté capacitado para gestionar el conocimiento entre sus estudiantes (esto es lo que se conoce por una adecuada formación para la enseñanza universitaria) y pueda transmitir adecuadamente sus logros científicos; me refiero también a que dicho Profesor debe desenvolverse con suficiencia en la ‘lingua franca’ de la comunidad científica actual, que es el inglés; me refiero, por supuesto, a que ese Profesor debe estar capacitado para utilizar la informática de gestión docente e investigadora con suficiencia probada (la enseñanza virtual es ya una realidad); y me refiero, entre otras muchas herramientas, a

que tal Profesor debe acreditar una mínima cultura científica, sea de ciencias o de letras, en todos los campos del saber para tener una visión global de lo que la ciencia ha significado y significa en la Universidad y en el mundo.

El sello de calidad, claro está, implicaría mucho más, pero ya quisiera yo que en España nos olvidáramos por un momento del ‘todos valen’ y pasáramos al ‘muy pocos valen’ en una Universidad de calidad, cuya enseñanza no es obligatoria por ley, pero que es la que marca el futuro de una sociedad avanzada.

Para lograr una Universidad de calidad en España habría que olvidarse de los políticos y gestores que no hayan vivido en el mundo real universitario, que no está solamente circunscrito a Huelva, a Andalucía o a España. La ciencia y, por tanto, la Universidad pertenecen al ser humano, al que se debe servir por encima de unas circunstancias concretas o un país concreto. Si nos empeñamos en que un

informe de la Universidad española, miope y econométrico, nos va a diagnosticar la simple realidad de unos datos, más nos vale la resignación o la dejación. Los males de la Universidad española se iniciaron cuando se cedió a lo fácil y se permitió que ingresaran en ella no los más capaces, sino los que se habían aferrado al sillón de la comodidad y de la rutina. Siento decir públicamente todo esto, pero la Universidad no está necesitada de nuevas leyes, sino de universitarios (profesores, gestores y alumnos) que crean en un proyecto de Universidad de calidad. Ello supone, como en toda empresa de altas miras, una gran vocación, una gran capacidad de trabajo y un enamoramiento de la enseñanza y de la investigación. Lo demás vendría quedadamente solo. ¿Será posible todo esto algún día?

Antonio Ramírez de Verger
Catedrático de la Universidad de Huelva ■

WILLIAM GILBERT, DE CORNUALLES

Ese es mi nombre, y esa mi procedencia: de eso no tengo dudas. Y me he visto en la lista de desaparecidos del “Titanic”. Acabo de comprobarlo a la salida del “Sciences Museum” de Londres.

En un calendario de pared de la recepción veo la fecha del día de hoy, 14 de abril de 2002. Sin duda tiene que haber un error. Aunque, más bien, son dos los errores: yo no estoy muerto y ni siquiera desaparecido y, por otra parte, cómo pueden haber transcurrido noventa años desde que dicen que se hundiera el barco en que yo iba camino de Norteamérica. Porque yo me contemplo en los espejos de recepción con el mismo aspecto de siempre: Un hombre robusto, algo sanguíneo, alto, de movimientos un tanto bruscos y de unos treinta y tantos años de edad. Pero miro y remiro el pasaporte, compruebo el pasaje de la “Star White Line” y advierto la

coincidencia de mi nombre, apellidos y procedencia: yo soy William Gilbert, de Cornualles.

¿Dónde he estado yo entonces esos noventa años transcurridos? No lo sé: ni tampoco tengo la menor noticia de que el soberbio navío que hacía su viaje inaugural se hubiese hundido al chocar con un iceberg. Pero entonces ¿esta exposición de objetos recuperados del fondo del océano? ¿Y la lista de supervivientes, de muertos y de desaparecidos? Yo no recuerdo nada: ni naufragio, ni choque violento, ni alarmas, ni gritos...

Sólo llego – esforzándome mucho – a verme en mi camarote de primera clase llenando las copas de un champán exquisito con mi turbadora amiga Betsy. Quizás sea lo último que recuerde de aquel viaje: sus labios granates, aquellos pechos suyos tan agudos y divergentes, el olor de su pubis...

He despertado a la conciencia ante una masa de gente vestida con zafiedad, sin sombreros ni corbatas, arrastrando los pies y mirando con bovina mansedumbre las vitrinas donde se exhiben las maletas recamadas de ostiones, algunos afónicos clarinetes laureados de algas, momificados esmóquines, escotados y deslucidos trajes de noche, biblias reblandecidas por toneladas de agua salada durante décadas...

Salgo a la calle y me crispa el ruido del tráfico, la prisa de los viandantes, la ordinariéz de las indumentarias. Pienso que, acaso, tengan razón aquellas listas del Museo y me encuentre vagabundo y desnortado, por el extraño reino de la muerte.

Emilio Durán
Escritor ■

EL ARCEDIANO DE CARMONA APÓSTOL DE LA INMACULADA

Aunque la idea del nacimiento de María libre de pecado original se remonta casi a los orígenes mismos del cristianismo, la Iglesia de Roma, a diferencia de la de Oriente, se manifestó durante siglos reacia a la definición dogmática de la concepción inmaculada de la Virgen. Si bien ello no fue óbice para que, sobre todo a partir del Concilio ecuménico en Trento, la doctrina inmaculista comenzara a extenderse y a ser opinión universal; de manera que Sevilla, tierra devotísima de María, vivió durante la primera mitad del siglo XVII un verdadero fervor concepcionista, hasta el extremo de que en septiembre de 1613 el atrevimiento de un religioso de sostener en un sermón la opinión contraria a la Concepción Inmaculada de María parece que fue la mecha que encendió la devoción a la Virgen en tan inefable misterio, muy extendida de antiguo en nuestra ciudad, y que dio como resultado una sucesión ininterrumpida de actos de desagravio a la Virgen en todas las parroquias, hermandades y conventos de la ciudad.

En ese contexto adquiere un papel relevante el arcediano de Carmona, Mateo Vázquez de Leca (1573-1649), sobrino del secretario homónimo de Felipe II, de quien precisamente había heredado el arcedianato de nuestra ciudad¹. Esta familia de origen humilde y oscuro había sabido medrar rápidamente y encaramarse a los círculos de poder gracias, sobre todo, a la habilidad personal del secretario real, quien huérfano de padre y sin más herencia que los ciento treinta ducados que le donó su benefactor, el canónigo sevillano Diego Vázquez de Alderete, de quien Mateo toma su apellido, y a cuya protección y servicio parece que estuvo su madre, Isabel de Luchiano, a quienes muchos en

Sevilla encontraban un extraordinario parecido con el ama de llaves del canónigo Alderete, una tal Isabel Pérez. Esas dudas que se ciernen sobre la identidad de la madre no son más que el principio de un inextricable enredo, digno de una novela bizantina, perfectamente tejido para borrar cualquier pista sobre los turbios orígenes de la familia.

En la investigación llevada a cabo por la Inquisición de Cerdeña en 1572 para averiguar los orígenes de Mateo Vázquez se estableció que era hijo de Santo de Ambrosini y de Isabel de Luchiano, naturales de Córcega. De acuerdo con los testimonios recogidos, su padre era de noble origen, sin mezcla de sangre. Ambos progenitores descendían de una de las más nobles familias de la isla conocida como la casa de Lecha. Sus padres habían contraído matrimonio de acuerdo con la Iglesia. Cuando su madre se encontraba en avanzado estado de gestación, una banda de piratas turcos saqueó la ciudad de Coya y se la llevó prisionera junto con su hija María, de unos cinco años de edad, y otros paisanos. Durante su cautiverio en Argel dio a luz a un varón, hijo de su legítimo marido, al que llamó Mateo. Una vez rescatados y libres de cautiverio, Mateo, su madre y su hermana María se establecen en Sevilla, donde encuentran la protección de su benefactor, el canónigo Diego Vázquez de Alderete, quien se ocupará de la educación del joven Mateo y le presta su propio apellido.

Esas informaciones testificales eran fáciles de conseguir y eran consideradas a lo sumo como una verdad oficial, muy distinta de la verdad real. Lo que es seguro es que Isabel de Luchiano, a la que hemos señalado que muchos en Sevilla encontraban demasiado parecido con una

criada del canónigo Alderete, vivía en el arrabal de Triana, un barrio poblado por gente de mala vida y forasteros sin recursos. Es probable que doña Isabel tuviera que prostituirse, al menos ocasionalmente, para sacar a sus hijos adelante; e incluso no debemos descartar que Mateo, como se le llamaba cariñosamente, fuera hijo ilegítimo del canónigo, quien lo acoge desde edad muy temprana en su casa y se ocupa de su educación.

La hermana de Mateo, María de Luchiano, quien se declaraba natural de Córcega, debió contraer matrimonio en Sevilla hacia 1569 con el italiano Andrea Barrasi Interiano; y el 11 de noviembre de 1573 daba a luz a su segundo hijo, esta vez varón, quien el día 22 recibía el bautismo en la Iglesia de Santa Ana, en el barrio de Triana, siendo su padrino el licenciado Pedro de Abos, alcalde de la justicia, que apadrinaba muy gustoso al sobrino de quien merecía toda la confianza del monarca y podría ayudarle en su carrera. La familia, afincada en la próspera y bulliciosa ciudad que era la Sevilla de entonces, a resultas del comercio con América, vivía cómodamente de los gajes y privilegios que el secretario les dispensaba mediante reales cédulas como la obtenida sobre la carena de los navíos y sobre la visita de las flotas. Sin embargo, la muerte repentina de Barrasi a comienzos de 1578 vino a turbar la tranquilidad de la familia, de manera que el clan familiar formado por la madre del secretario, su hermana María que acababa de enviudar y sus tres hijos (Isabel, Mateo y Agustín) de ocho, cinco y dos años respectivamente, se traslada a Madrid al amparo del secretario, quien se hallaba en el cénit de su carrera y se había convertido en uno de los hombres más poderosos del reino. Mateo Vázquez tomó la tutela de

¹En el plan primitivo de la Santa Iglesia de Sevilla había cinco arcedianatos: Sevilla, Ecija, Cádiz, Niebla y Reina. Cuando la diócesis sufrió su primera desmembración al serle quitados los territorios situados más allá del Guadalete para formar la Iglesia de Cádiz, conforme a los deseos del monarca Alfonso X, se cambió el nombre del tercero de los arcedianatos, que, en adelante, se llamó de Jerez; y así continuaron las cosas hasta fines del siglo XV, fecha de la creación del sexto arcedianato, el de Carmona, aprobado por el Papa Inocencio VIII en su Bula de 18 de enero de 1490. Subsistió este arcedianato en nuestra Iglesia hasta que el Concordato de 1851 dejó un solo arcediano en cada catedral, de manera que el arcedianato de Carrnona tuvo una existencia de 361 años a partir de la bula de su creación.

sus sobrinos como si se tratara de sus propios hijos, tratando de conseguirles rentas y prebendas que les asegurasen su porvenir, máxime a raíz de las segundas nupcias de su hermana y el nacimiento de nuevos vástagos, frutos del matrimonio con Jerónimo Gasol, secretario del Consejo de Aragón, quien desde ahora antepone el beneficio de su propia descendencia a los intereses de los hijos de Barrasi.

Estando en el lecho de muerte, nuestro secretario logró arrancar del monarca la promesa de su mediación para traspasarle a sus sobrinos Mateo y Agustín las prebendas de las que él mismo disfrutaba en la diócesis de Sevilla: una canongía y el arcedianato de Carmona para Mateo que según su propia madre, rentaban al año más de ocho mil ducados; mientras que el Pontifical del Sarro, en Utrera, y el beneficio de Morón fueron a parar a manos de Agustín. Pero una vez muerto el todopoderoso Mateo Vázquez, su cuñado, Jerónimo Gasol, urdirá una serie de inicuos planes para despojar a sus hijastros de buena parte de las rentas y beneficios heredados a favor de sus propios hijos, lo que desembocará más tarde en largos y tediosos pleitos familiares.

Sirvan las líneas precedentes para hacernos una idea de la infancia y mocedad de nuestro arcadiano así como del entorno familiar en que le tocó crecer; pero, volviendo al propósito de nuestro escrito, debemos señalar que, una vez acabados sus estudios en Alcalá de Henares, Mateo Vázquez se instala definitivamente en Sevilla, donde la familia tenía muchos y buenos contactos. Aquí se entrega a sus obligaciones religiosas, llevando una vida piadosa y de recogimiento, hecho que influirá en que pronto se convierta en uno de los paladines de la piadosa creencia de la inmaculada concepción, con la que bullía toda la ciudad. Tanto era el fervor inspirado por este misterio que, a finales de 1615, nuestro arcadiano se lanza a las calles de Sevilla en compañía del poeta Miguel Cid, autor de unas coplas a la Virgen, y del padre Bernardo de Toro,

quien les había puesto música. Pero, además, había concebido don Mateo la idea de enseñarlas a los niños de las escuelas, para lo que las hizo imprimir en número de cuatro mil ejemplares, que repartidos por la ciudad inflamaron aún más la devoción popular.

Como hemos apuntado, Sevilla se había entregado a un verdadero frenesí, compitiendo sus corporaciones en las fiestas en honor de la Inmaculada; pero no bastaba con que tan piadosa creencia fuese aquí general, la ciudad aspiraba a que la Santa Sede pronunciara en este asunto una última palabra, como al cabo la pronunciaría en 1854 el pontífice Pío IX en su Bula *Ineffabilis Deus*. Sin embargo, los partidarios de la opinión contraria no cesaban en su empeño, predicando en los púlpitos la creencia maculista y desacreditando a los que sostenían la opinión enfrentada. Y ello con ánimos tan encendidos por uno y otro bando que al fin se produjeron los altercados previsibles y algunos religiosos de la facción minoritaria solicitaron protección en la corte.

En vista de estos acontecimientos, el arzobispo de Sevilla, don Pedro Vaca de Castro – el mismo que siendo arzobispo de Granada había dado pábulo a las invenciones de los falsarios del Sacromonte – consideró oportuno dar cuentas al Rey, encomendándoles el asunto al arcadiano de Carmona y al padre Bernardo de Toro, quienes además llevaban el encargo de solicitar del monarca que suplicase a Roma la definición dogmática del misterio, único remedio para apaciguar los ánimos.

El día 26 de julio de 1615 salieron de Sevilla los comisionados y fueron recibidos en audiencia por Felipe III en la ciudad de Valladolid, donde estaba residiendo la corte, el 29 de agosto. Después de varias audiencias con el monarca pareció bien que se consultase con una junta de prelados y que los solicitantes se trasladasen a Roma a proseguir la causa. En la junta, formada por el Nuncio, como presidente, el arzobispo de Santiago y los obispos de

Cuenca y Valladolid, se acordó que, junto con los comisionados sevillanos, debería ir a Roma otra persona en nombre del monarca, para lo que fue elegido fray Plácido de Tosantos, general de la orden de San Benito y predicador del rey.

Provistos de las cartas reales, de la del cabildo y de otras del arzobispo y de la ciudad de Sevilla, emprendieron los comisionados, en 15 de noviembre de 1616, el camino de la Ciudad Eterna. Paulo V, que había sido en la corte española legado del Pontífice Clemente VIII, acogió favorablemente a los legados sevillanos, quienes en su correspondencia con el arzobispo le daban cuenta de lo bien que marchaba el asunto y de lo que urgía la llegada de las cartas de los prelados de Castilla y Aragón, uniendo su ruego al de la Iglesia de Sevilla. Poco después le informaban que por orden de Su Santidad se reuniría la Sagrada Congregación el 28 de agosto para votar el caso de la Inmaculada, y que tres días más tarde, el 31 del mismo mes, acudirían a dar cuenta al Pontífice.

La decisión de la Congregación fue favorable, y Su Santidad, por Breve de 12 de septiembre, renovó la Constitución² de Sixto IV a favor de la Concepción y prohibió que nadie osase enseñar o sostener en acto público la opinión contraria. El 16 de octubre llegó a Sevilla la noticia de la concesión y el cabildo, al saberlo, se juntó en la mañana de aquel mismo día, acordando que a las doce del medio día se repicase y hubiese por la noche luminarias y fuegos con chirimías y trompetas, y el domingo 22 procesión general con nuestra Señora de los Reyes. El arzobispo, que era devotísimo de la Concepción, propuso al cabildo que el clero todo se obligase con juramento a la creencia piadosa, como ya lo habían hecho algunas hermandades.

Al día siguiente de recibir el Breve en Sevilla, escribía el arzobispo a don Mateo y al padre Toro para que no se moviesen de Roma y prosiguieran en su empeño, y otro tanto les mandaba el Rey. En carta de 2 de julio de 1618 dirigida al arzobispo don

² La Constitución Grave nimis de 4 de septiembre de 1483 con la que se intentaba poner límite a los enfrentamientos entre los partidarios de la creencia inmaculista y los de la maculista, prohibiendo bajo pena de excomunión que los de un bando tildasen de herejes a los del otro.

Pedro Vaca de Castro, los comisionados le comunicaban que, aunque Su Santidad no se mostraba inclinado a hacer más, a lo menos no lo resistía ya como solía antes.

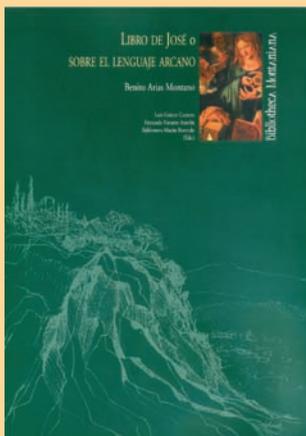
A principios del año de 1621 fallecieron el Pontífice Paulo V, en 21 de enero, y el rey Felipe III, en 31 de marzo, con lo que las negociaciones en Roma a favor del dogma de la Inmaculada sufrieron una paralización; pese a todo los comisionados continuaron en la Ciudad Eterna y reprodujeron sus instancias ante el nuevo Papa Gregorio XV. Éste, después de estudiado el asunto por los cardenales y demás personas de la Congregación de la Inquisición y con un informe favorable, dio el 24 de mayo de 1622 un Breve, confirmatorio del de Paulo V, ampliado en cuanto a que se prohibía que nadie, de palabra ni por escrito, pública ni privadamente, osase afirmar nada contra la concepción de María, y se mandaba que

la palabra concepción no fuese sustituida por ninguna otra en los divinos oficios, pudiendo ser castigados los que lo contrario hiciesen por los ordinarios y por la Inquisición.

Todavía habrían de reiterar sus súplicas ante un nuevo pontífice; pues en 6 de agosto era elegido Papa el cardenal Maffeo Barberini, que tomó el nombre de Urbano VIII, y era el tercer Papa que alcanzaban en Roma en los seis años largos que allí llevaban de residencia los emisarios sevillanos. El nuevo pontífice favoreció también la piadosa creencia de la Concepción Inmaculada aprobando por Bula de 12 de febrero de 1624 la fundación de una orden militar llamada Milicia Cristiana de la Inmaculada Concepción, cuyos fundadores, encabezados por el duque de Nevers celebraron las juntas para redactar las constituciones en la posada de Mateo Vázquez y el padre Toro.

A comienzos de 1625 encontramos de nuevo a Mateo Vázquez en Sevilla. Entre las causas de su regreso se baraja la muerte del arzobispo don Pedro Vaca de Castro, ocurrida el 23 de diciembre de 1623, pero sin que se conozca el verdadero motivo. En cualquier caso resulta obvio que la Santa Sede no estaba dispuesta a hacer más concesiones en el espinoso asunto de la Inmaculada, aunque no era poco lo que se había logrado; y lo más importante: a don Mateo, con el respaldo del arzobispo, devotismo de la Inmaculada, le cabe el honor de haber promovido el proceso que al cabo de doscientos treinta y nueve años habría de terminar con la declaración dogmática tan ansiada.

Baldomero Macías ■



Acababa de aparecer el último número de la Biblioteca Montañana, colección que la Universidad de Huelva ha consagrado a divulgar la obra del sabio polígrafo de Fregenal. Esta vez le ha tocado el turno al Libro de José o Sobre el lenguaje arcano, uno de los tratados de exégesis bíblica que Arias Montano incluyó en el último volumen de su Biblia Políglota y que tan controvertido resultó en su época por los sentidos arcanos y cabalísticos que su autor atribuye a numerosos pasajes de las Sagradas Escrituras.

La edición, traducción y estudios introductorios han corrido a cargo de nuestro paisano y colaborador, el profesor Baldomero Macías, especialista en latín renacentista y estudios montañanos, quien junto con los profesores Luis Gómez Canseco y Fernando Navarro, actual Decano de la Facultad de Humanidades, han trabajado algo más de un lustro en la preparación de este volumen que ahora acaba de salir de las prensas. Se trata de un trabajo serio y riguroso con el que se pretende acercar esta obra impresa en 1571 a los investigadores que por desconocimiento del latín no han podido hasta ahora servirse de una de las obras fundamentales para la historia del humanismo cristiano en nuestra patria.

Rafael Méndez ■

D. Manuel Losada, ha sido distinguido por nuestro Ayuntamiento como “CARMONENSE DEL AÑO” por su dilatada labor como investigador y docente y por su reiterada muestra de cariño hacia Carmona en todos los foros que interviene.

También le han concedido el premio de la Fiesta del Aceite por la Cooperativa de Aceite de Oliva Virgen Extra “181” Santra Teresa, de Osuna, por sus trabajos sobre la fotosíntesis.

En la separata de Estela detallamos ampliamente el discurso pronunciado por D. Manuel Losada con motivo de haberle sido concedida la Medalla de la Universidad de Sevilla

ENTREVISTA CON DON JOSÉ MACÍAS GUILLÉN, CARMONENSE.

CONCESIONARIO DE IMPORTANTES MARCAS AUTOMOVILÍSTICAS
EXTRANJERAS EN VARIAS CIUDADES ESPAÑOLAS. DIRECTOR DE
LA ESCUDERÍA MEYCOM.



José Macías Guillén

Legamos a Málaga. Aquí comienza el cuerpo a padecer, porque el guía, cuyo nombre no quiero recordar, no se aclara. Tuvimos que pedir ayuda varias veces. Al final, nos mandaron de la Toyota a quien nos llevó rápidamente a los terrenos del dragón con ruedas, a los bosques de corollas y avensis y al diseño de un palacio moderno donde habita la cadencia del movimiento de las azafatas de azul-toyota, la fiebre del trabajo y la sencillez del trato y la acogida. Y es que los patios de Carmona, con jazmines y rosales, muy cercanos a la Puerta de Córdoba que es terreno sagrado de la Bética, por donde entraban o salían los viajeros de las calzadas o de la Vía Emérita-Carmonense, han emigrado a estos lugares donde se levanta la empresa Toyota, con su director, José Macías Guillén, dueño, responsable, anfitrión y amigo, que es nacido y cristianado en Carmona, seguramente en Santa María.

Pudo haberse distinguido este hombre en Carmona, pero la Carmona de entonces ofrecía escasas oportunidades, salvo la de la formación primaria. Y ésa la recibió a pleno, como recibían a pleno el sol de la tarde los campesinos de la Vega. Estuvo en el parvulario de San José con doña Amparo Álvarez y en los Salesianos, que eran garantía de preparación para el trabajo y para la vida.

Por el ojo verde de la Puerta de Córdoba vio extenderse la Nacional IV que le conduciría a Madrid, al ojo también verde de la Puerta de Alcalá, por donde se asoma el jardín del Retiro. Y más a la izquierda vio también el tren que entonces se detenía en Guadajoz y en Los Rosales para recoger a los emigrantes carmonenses que querían probar suerte en los campos de San Isidro o en el desarrollo industrial de una España emergente con los Planes de Desarrollo.

Con doce años llegó al Madrid del 1958. Abundaban las castañeras, los autobuses de dos pisos y los pasteles *milhojas*. Pero nada era comparable con la artesanía de *La Cana*.

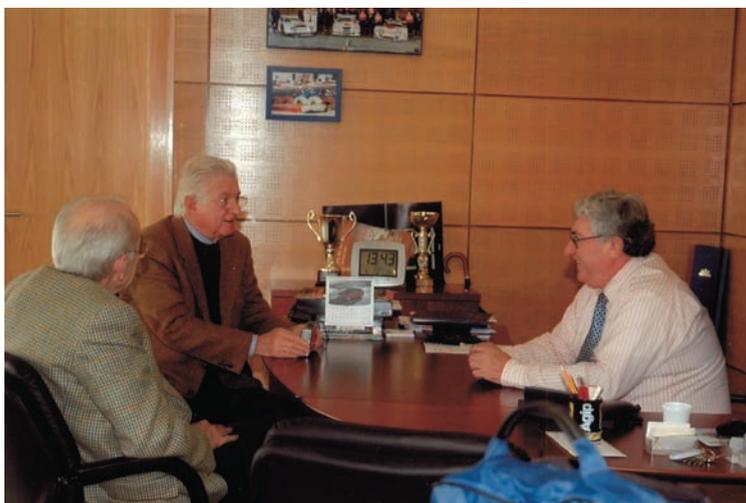
Fue el primero de su familia que, aún con la niñez encima, con el cascarón en el culo y con los pantaloncitos por encima de las rodillas, se puso a trabajar en lo que saliera, que los emigrantes de ayer y los de hoy saben hacer de *lo que les echen* y, si no lo saben, aprenden con ganas, porque por el ojo verde de la vida se les asoma también el porvenir que es la esperanza en una vida mejor. Trabajó fundamentalmente como encargado de los Talleres Madueño, de cuyo dueño nunca olvidará su amistad y su comportamiento que fue el de un verdadero padre.

A los 16 años ya tiene taller y laboratorio para inventar fórmulas en *seats, renaults y simcas* que son los de la época. Revolucionó las cajas de cambio, el árbol de leva, los piñones y las entrañas automovilísticas.

En el año 1972 tiene su pequeña empresa donde es cirujano e inventa coches. En el 81, con su propio coche inventado, gana la carrera del Campeonato de España.

A partir de entonces se va labrando el éxito. A José Macías Guillén no le fue fácil. Pero él conocía las forjas del pueblo, las artesas, las barrerías, los olivares y la Vega.

Le gustaban los motores. Había metido las manos en sus entrañas, como cuando los niños meten las manos en los caballos de cartón. Cuando las sacó, las vio cubiertas y ennegrecidas, pero había logrado realizar cirugías que sólo los expertos en el cuerpo de los automóviles saben hacer. De los *seats*



Juan M.ª Jaén y Rafael Méndez entrevistando a José Macías

y los *simcas*, que eran los coches de entonces, sacó gigantes, a base de cambios técnicos en las piezas más complicadas. Y así, con su prodigiosa ingeniería atrajo al taller a lo mejorcito de la sociedad madrileña que se movía alrededor del automóvil.

Con esta capacidad logró otra de sus mayores aspiraciones: competir en los circuitos y en las pruebas automovilísticas de las carreras más famosas. Ahora, de cualquier automóvil se podía lograr un coche que emulara en resistencia, velocidad, seguridad y economía a los mejores. Se podía ahora con un joven David vencer al poderoso Goliat. Pero *qué buen vasallo si hubiese buen señor*, porque la tecnología todavía no entusiasma en España, no se paga, ni se invierte adecuadamente. Vivimos de lo que crean otros, de lo que fabrican otros. Somos consumidores e importadores de automóviles. Pero podríamos distinguarnos, en el comercio internacional del motor, por ser productores y exportadores.

Uno de los soportes importantes en el desarrollo de la actividad profesional de José Macías fue la creación de un departamento para mejorar las prestaciones originales de los coches y de ahí nace su nuevo horizonte de las concesiones y del despegue económico de su empresa, que sucederá, años más tarde, en el 1989.

Tres importantes facetas de nuestro personaje son:

–Nací en Carmona y estudié en los *Salésianos* –dice.

Esta es la primera faceta. Lleva sufrimiento de conquistadores y conoce desde el origen la belleza. Carmona es tierra de trabajo y de belleza.

–Me vine a Madrid a trabajar en una pescadería. En lo primero que salió. Lo importante era trabajar y ayudar a mis padres.

Esta es la segunda. El trabajo prepara el interior del hombre y le ofrece caminos. Madrid es una capital abierta y muy unida al sur por la ruta del pescado, de los mariscos, de las fiestas y de la danza. Y a los carmonenses se les quiere mucho en Madrid, porque a los de Carmona les suena la boca a yerba, a piropos atrevidos, a barcas del Guadalquivir, a salinas de Cádiz y a marismas de Huelva. Es que Carmona tiene muchos parientes. Y me estoy olvidando sin querer de los vecinos cordobeses que nos enseñaron el arte de las mezzitas, la marroquinería y el cordobán.

–Me dediqué a innovaciones tecnológicas y a abrirme paso con la propia *Escudería Meycom* (Mecánica y Competición) en las competiciones nacionales. De mi *Escudería* salieron *Villota*, *Carlos Sáenz*, *Villacieros*, *Jesús Pareja*, *Pedro Martínez de la Rosa* y otros muchos. También me contagié yo y alguno de mis hijos. Fui campeón catorce veces en carreras de automóviles, ocho de ellas en el *Circuito de Jerez*.

Estaba madurando el tiempo. Faltaba sólo un poquito de sol y una copita de amanecer. Los trigos de la Vega presumían ya de un color verde encorado, Y

las tierras de bujeos habían cumplido esta vez. Y nuestro personaje carmonense, José Macías, se dio cuenta a tiempo que le faltaba un salto para que madurara el trigo. Y el salto lo dio. Y se convirtió en empresa, que es como echar espigas. Puso trabajo, experiencia, capital y la chispa de la inteligencia que enciende cada año hasta la Feria de Sevilla.

Y aquí está una de las empresas de nuestro paisano carmonense, José Macías Guillén, en la carretera que va de Málaga a Torremolinos. Tiene dos años y todavía huele a cojinería joven. Formalmente bella, con un diseño moderno, con equilibrio y armonía en oficinas, despachos, pasillos y salones. Con la luz y el color plomizo del mar y con la atención de las azafatas. Con la belleza de los coches que vienen a este salón de fiesta vestidos de modernidad, pero que



Juan M.ª Jaén José Rojas, José Macías y Rafael Méndez en la concesión Toyota

no pueden soltar la delicadeza que oriente pone, no sólo en la florescencia de los cerezos, sino también en las vestiduras íntimas de sus toyotas bajo la luz tamizada del imperio del sol naciente. Ahora, aquí, al lado de nuestro paisano José Macías, ya el azul no es azul, sino que es azul-japón-toyota; y del verde simple se pasa al verde-japón-toyota; y el metálico es un metálico-corolla o avensis-japón-toyota.

La empresa no sólo es bella, es inmensamente grande: se halla entre las tres primeras de Europa de la marca concesionaria que sea, y es la primera del mundo de la marca Toyota. Tiene 14.200 metros. Hay que visitarla sobre ruedas. Cada planta tiene una determina-



Javier Macías, hijo; Rosi Amores, esposa; Rafael Méndez y José Macías en el circuito de Jerez

da función y se comunican por rampas exteriores. Cada año esta empresa vende 4.500 coches nuevos, 800 usados, y se exportan 1.200 automóviles. Además de la sede en Málaga, está la de Madrid, la de Antequera, la de Mijas y la de Marbella. Se exportan coches a Polonia, Francia, Yugoslavia...

Dispone nuestro paisano de otras concesiones: Fiat, Lancia, Alfa-Romeo, vehículos industriales, etc.

Y los alrededores son también campos y terrenos que le pertenecen, donde los toyotas esperan al amigo que los lleve

o que les pida que los lleve a la rosa de los vientos de España.

José Macías pudo vivir y trabajar en Carmona. Pero Carmona no ofrecía muchas oportunidades. Y él se fue, aunque con la memoria vuelta a la tierra. Hoy es preciso salir de cualquier sitio en que te encuentres para conseguirlo. A veces hay que buscarlo fuera: en Madrid, en Málaga, en Marruecos, en Polonia, América, Japón o en Laponia. Pero mantiene el amor a Carmona, a sus orígenes, a su familia y al ojo romano de la Puerta de Córdoba, por donde recibió la visión de los anchos horizontes y el deseo de hacer camino al andar.

—Yo, cuando llego por abí, por el “Ramaero” siento algo por dentro.

Claro, José Macías, sientes el aluvión del sentimiento que, cuando pasas por estas tierras de Carmona, se vuelve loco de nostalgias y te remueve la historia de tu niñez asomado a los campos y a los patios. O sientes el propio orgullo de Carmona que, como las madres, goza de los éxitos de sus hijos. Desde ESTELA te deseamos suerte y que no olvides la ciudad que te encendió la cara por primera vez con el resol de los campos. Ah, y no dejes de hacer deporte, manejar el barco, perderte por los circuitos y venir a Carmona, donde todavía tienes familia y amigos.

A consecuencia de sus actividades y por las ciudades donde compite, así como por sus casi doscientos empleados, sabemos de su orgullo como andaluz, sevillano y, concretamente, carmonense. Por ello, su segunda residencia la tiene en Andalucía.

Aprovechamos esta entrevista para agradecerle su ayuda a la celebración del 50 aniversario de Estela.

Juan María Jaén Ávila.
Doctor en Sociología. ■

EL COLEGIO DE AMÉRICA SE TRASLADA A CARMONA



El Rector de la Universidad Pablo de Olavide, Agustín Madrid, y el Alcalde de Carmona, Sebastián Martín Recio, han firmado un acuerdo por el cual el COLEGIO DE AMÉRICA se trasladará al Centro Cultural que dicha Universidad tiene en nuestra ciudad, sito en la casa palacio de Los Briones.

Este nuevo Centro Universitario de Estudios Avanzados para Hispanoamérica de la UPO, tiene como objetivo contribuir a la formación en ciencias aplicadas y jurídicas, en historia y artes, de aquellos estudiantes, profesores, científicos e intelectuales que por es-

peciales circunstancias económicas y sociales no pueden hacerlo en sus países.

José María Delgado es Director de El Colegio de América, Centro de Estudios Avanzados para América Latina y el Caribe de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Es Director del Programa de Doctorado de “Neurociencias y Biología del Comportamiento” y de los Máster Online en Neurociencia y Biología del Comportamiento y en Sueño: Fisiología y Medicina. En la Universidad Pablo de Olavide es catedrático de fisiología y responsable del Área de Fisiología, Anatomía y Biología Celular. ■

INMIGRACIÓN Y ENCUENTRO CULTURAL



El desarrollo demográfico pone de manifiesto el contraste entre países jóvenes con amplia población y países envejecidos que no cubren sus necesidades de mantenimiento y desarrollo. Estamos ante la paradoja de que el sur no tiene los medios económicos para su crecimiento demográfico y el norte no tiene los medios demográficos para su desarrollo económico y mantenimiento del estado de bienestar alcanzado. Esta es la principal causa de la inmigración hacia los países desarrollados. Dentro de las diferentes apreciaciones de cifras, lo que parece evidente es que en los próximos treinta años, la cifra de inmigrantes se mueve entre cinco y doce millones para España y cincuenta o más para Europa. Estas cantidades sirven para entender la magnitud del problema migratorio y de la inmigración en España y en Europa.

El inmigrante sufre una doble disonancia cognoscitiva: inicialmente, por el dolor psicológico que supone dejar aquello que es conocido y familiar, posteriormente, porque, como normalmente sucede, después de pasar esfuerzos y penalidades, en muchos casos muy fuertes y duras, la realidad con la que se encuentra no suele ser igual a la que ellos se forjaron en su mente, cuando tomaron la decisión de emigrar de su país. Esta disonancia más o menos intensa se supera mediante el logro de objetivos positivos en la nueva situación, los cuales, por un lado, compensan aquello que dejaron atrás y, por otro, los van acercando a la idea de la situación que pensaban alcanzar. Hay, pues, que ofrecerles el camino

del logro de satisfacción de necesidades fisiológicas y primarias y de aquellas otras de autonomía o psicosociales. En este sentido el primer factor fundamental es la inserción laboral continuada con una adecuada remuneración.

Ellos vienen con sus propios concepciones de la vida, ideas, creencias, valoraciones, etc., y tiene que insertarse en las de la sociedad de acogida. Precisamente esta circunstancia es la que produce un encuentro cultural, con un inicial choque que intensifica o mitiga la inevitable disonancia. Afirmo que, psicológicamente, la integración como factor cualitativo psicosocial es, prácticamente, excepcional, aunque no imposible. A los emigrantes no hay que pedirles integración, sino simplemente adaptación satisfactoria para una positiva inserción en la nueva sociedad. La sociedad receptora ha de tener actitud y conducta abiertas que implican poner a disposición de los que llegan todos los medios necesarios para una igualdad de oportunidades respecto a la convivencia en su seno. Todos aquellos medios que ofrece a los miembros de su comunidad, trabajo, retribuciones, vivienda, educación etc, ha de ofrecerlos a los inmigrantes para que puedan adaptarse a las nuevas formas de vida. A medida que vayan alcanzando objetivos de vida satisfactorios se ira produciendo, con mayor o menor intensidad, el sentirse a gusto y satisfecho con su nueva situación.

Cuanto más se mantenga el grupo inmigrante apartado de la nueva realidad social y cuanto más se cierre sobre si mismo, más difícil será su adaptación y, por descontento, más lejos estará de una posible inserción. Difícilmente puede superar la disonancia que la condición de emigrante ocasiona, si no se produce un grado satisfactorio de adaptación. Cuanto menos adaptación mayor será la influencia en su vida y sentimientos de los marcos de referencia de procedencia y más vivo será el deseo de regresar a su país de origen, lo cual, si prácticamente es imposible, aumentará la intensidad de la disonancia y de la frustración que ello representa, vivien-

do en una tensión interior que imposibilita un ajuste personal adecuado y positivo.

Aquéllos que defienden y pretenden que los inmigrantes permanezcan aferrados a su cultura de origen, van contra la propia naturaleza de la inmigración como cuestión social e individual, pues se trata de unas personas que vienen voluntaria o necesariamente a convivir en el seno de otra sociedad, con formas culturales propias. Además, en teorías, análisis académicos y ciertas prácticas de los expertos parece que hay un empeño en mantener y desarrollar las diferencias, incluso contra el criterio y deseo del propio emigrante. La tolerancia que defendemos se basa en la libertad de pensamiento y la autonomía personal para tomar decisiones propias. Por lo tanto, ofrezcamos al inmigrante la igualdad de posibilidades y dejemos que él vaya tomando sus propias decisiones.

Inicialmente y para que no queden dudas al respecto, Europa y España deben estar abiertos a toda persona que quiera venir a trabajar y vivir en la Unión, sin ningún tipo de discriminación por nacionalidad, etnia, religión, sexo, etc. La actitud de acogida ha de ser sin ningún tipo de prejuicios. Pero esto no quiere decir que en su política de inmigración no haya preferencias en orden a la normal convivencia y adaptación de las personas. Parece indudable que España ha de tener preferencia, por los naturales de países iberoamericanos que por contar con una cultura común, la misma religión, la misma lengua, costumbres y usos comunes, etc., son de una fácil inmediata adaptación y disponen de mayores posibilidades de inserción positiva, e, incluso de posible integración.

Sin cerrar la puerta absolutamente a nadie, hay grados de facilidad para la adaptación sin conflictos significativos. Cuanto mas distantes culturalmente y más rígidos en sus creencias más dificultad. De ahí proceden los obstáculos que, en este proceso, presentan los islámicos en general, cuyo concepto religioso se traslada como norma, en exigencia de formas de vida que son antagónicas con las de nuestras

sociedades receptoras. Sí a esto añadimos el fundamentalismo cada vez más extendido, y el terrorismo islamista que crece en intensidad, universalidad y cruel violencia, evidentemente, estos grupos pueden llegar a constituir grupos de riesgo para una pacífica y normal convivencia y, siempre, presentan mayores dificultades de adaptación. En esta cuestión hay mucha ingenuidad cuando no demagogia. Mientras los islámicos sigan con una concepción totalitaria de la vida, consecuencia de una religión etnocentrista, serán un grupo excluyente y de adaptación difícil y siempre superficial y, por descontado, sin posible integración.

Estamos ante un problema humano personal e individual de cada inmigrante, por lo que no se puede aceptar que haya grupos que quieran permanecer unidos junto y frente a la sociedad de acogida. Una sociedad independiente y contradictoria dentro de la sociedad occidental es imposible. El fracaso del multiculturalismo se ha evidenciado en Europa con consecuencias trágicas y con graves conflictos. Evidentemente las sociedades van a ser cada vez más pluriculturales y pluriétnicas, con mutua influencia, con exigencias de tolerancia, aceptación y comprensión por ambas partes. La tolerancia implica voluntad y acción de todas las partes, por lo que el inmigrante que es el que viene, ha de respetar y aceptar las formas de vida y culturales de la sociedad de acogida y no pretender imponer las suyas. Es posible conservar, en su ámbito personal y particular, usos y costumbres propias sobre formas de vestir, comidas, rela-

ciones interpersonales y, por descontado creencias religiosas y cosmovisión particular, pero siempre que respeten los principios y normas de la sociedad de acogida. Las leyes han de ser iguales para todos y han de ser cumplidas por todos. La cuestión es cuando personas de cierta cultura llegan a una comunidad de acogida y quieren vivir, en esa nueva sociedad, conservando íntegramente sus usos y costumbres con leyes propias contradictorias en principios fundamentales con las de la nueva comunidad. Quieren crear una sociedad cerrada y aparte dentro del país de acogida. Exigen que sea éste último el que se adapte a los principios de los inmigrantes, en vez de ellos adaptarse a los del país al que llegan. No quieren adaptarse, sólo utilizar aquello que les favorece e interesa de la nueva sociedad, dificultando e imposibilitando la convivencia. Es incorrecto y sólo sirve de confusión o medio de evitar el tema del Islam, hablar de los inmigrantes en general, cuando el único grupo realmente conflictivo es el de los musulmanes, cuyo concepto religioso exige formas de vida antagónicas con los valores y conceptos de Occidente.

Percibo en algunos planteamientos de defensa cultural, un sentido de estigma hacia la cultura occidental a la que se la quiere presentar como absorbente, impositiva y destructiva de las otras culturas. La autonomía constituye el valor central por el que debe juzgarse una cultura. Por consiguiente, una cultura que potencie la capacidad de elección y la autonomía personal es mejor y más rica y, en este sentido, superior a una que no

lo haga. En esta dirección es por lo que afirmamos que la cultura occidental con sus valores y conceptos de la dignidad y libertad de la persona es superior a otras y destaca en su consecución de una sociedad abierta y de bienestar. Los únicos agentes morales y los únicos portadores de derechos y obligaciones son los individuos. Las sociedades no tienen un “status moral propio”, se les debe juzgar en relación a su contribución a la vida buena de los miembros que la componen.

Se diga lo que se diga la cultura más desarrollada es la Occidental, con base cristiana, y en ella se han alcanzado las más altas cotas de libertad, desarrollo personal, nivel de vida material. No es el mejor mundo posible, pero sí es el mejor mundo alcanzado. Representa la referencia deslumbrante para todas aquellas personas que no ven en sus países la posibilidad de alcanzar las cotas de bienestar y libertad logradas en el denominado primer mundo. Es verdad, también, que los países del bienestar han de ser conscientes y convencerse que aceptar inmigrantes no es un acto de gracia o de caridad cristiana, sino de absoluta necesidad, ya que la inmigración es imprescindible para mantener su progreso. De aquí su actitud abierta y acogedora, pero paralelamente, el inmigrante ha de llegar, también con actitud abierta para insertarse en la sociedad de acogida.

Luis Buceta Facorro
Catedrático. Universidad Complutense y
Pontificia de Salamanca. ■

ANTONIO MONTERO ALCAIDE

Mención honorífica en los premios nacionales de Investigación Educativa 2006, convocado por el Ministerio de Educación y Ciencia a la mejor labor educativa.

PRESENTACIÓN DE LIBROS

Antonio Jaén Ávila

José Luis Cantellanos

Manuel González Jiménez

Valentín Pinaglia Gavira

– “*La piel de xiomara*” en la Biblioteca Pública.

– “*Capítulo segundo*” en la Biblioteca Pública.

– “*Carmona Medieval*” en la Casa de los Briones.

– “*Una historia de fútbol local: la agrupación Deportiva Carmona*” en la Peña la Giraldilla.

ENTREVISTA A JOSÉ MARÍA DELGADO GARCÍA,

Investigador. Catedrático de Fisiología y Director de la División de Neurociencias de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla

Su descubrimiento sobre la memoria y el aprendizaje ha sido elegido como uno de los diez más importantes realizados en el mundo en 2006.

Ud. fue de los primeros alumnos que tuvo el primitivo Instituto Laboral “Maese Rodrigo” de Carmona, en la década de los 50, que salieron con el bachiller. ¿Cómo recuerda su paso por dicho Instituto? ¿Algún profesor influyó en su vocación de investigador o cómo surgió ésta?

Si no recuerdo mal, yo comencé mis estudios a mediados de los años 50. A tantos años vista, habría que decir que el Instituto Laboral supuso para mí una importante etapa formativa. A pesar de las deficiencias, y de la época tan difícil, no creo que ahora se enseñe más ni mejor que entonces, ni que el nivel de conocimientos y la calidad humana de los profesores sea mejor ahora que hace cincuenta años. En cualquier caso, si existe una cosa que podamos llamar vocación, yo la pude entrever mucho más tarde y no durante mis primeras etapas formativas.

Posteriormente, se doctoró en Medicina y Cirugía por la Universidad de Sevilla. ¿Completó su formación de postgrado en alguna otra Universidad?

Realicé mis estudios de postgrado, en primer lugar, en la misma Facultad de Medicina y Cirugía de Sevilla, bajo la dirección del Profesor Diego Mir, con el que hice mi Tesis Doctoral. Posteriormente, estuve en la Universidad Autónoma de Madrid, con el Profesor José Manuel Rodríguez Delgado y, a continuación, en las Universidades de Sussex y Oxford (Inglaterra) con los Profesores Robert Boakes y John F. Stein, en las Universidades de Iowa y Nueva York (Estados Unidos de Norteamérica), con los Profesores Robert Baker y Rodolfo Llinás y, finalmente, en la Escuela de Medicina de París con el Profesor Alain Berthoz. De todos ellos aprendí datos y aspectos interesantes; en particular, la idea de que la función cerebral hay que estudiarla, por así decirlo, “en vivo y en directo”. Así pues, mi periplo formativo pre- y post-doctoral duró desde 1970 hasta mediados del año 1978.



José María Delgado en el laboratorio

A partir de 1978 se asentó en la Universidad de Sevilla y, a finales de los 90, se incorporó a la Universidad Pablo de Olavide, también de Sevilla, de reciente creación, ocupando la cátedra de Fisiología. Hace muy pocos años, fue nombrado Presidente de la Sociedad Española de Fisiología y en la actualidad es Presidente de la Sociedad Española de Neurociencia. Colabora en numerosas revistas científicas prestigiosas de varios países.

Díganos, Dr. Delgado García, ¿le han propuesto con anterioridad irse a otras universidades españolas o extranjeras con más medios que en la que está actualmente?

Sí. A finales de los años 90 me propusieron incorporarme a una Universidad de California y, un poco después, nos propusieron, a mi esposa y a mí, incorporarnos a la recientemente creada Universidad Pompeu i Fabra de Barcelona. Al final, decidimos quedarnos en la Universidad Pablo de Olavide.

¿Nos quiere explicar en qué consiste su descubrimiento para ser considerado como uno de los diez más importantes realizados en el mundo en 2006, según la acreditada revista norteamericana Science,

a pesar de haber sido publicado en la revista *Journal of Neuroscience*?

En resumen, nuestro trabajo demuestra varias cosas, como si dijéramos, conseguimos unir varias informaciones dispersas y demostrarlo todo en un animal como el ratón durante el momento mismo del aprendizaje. Hasta ahora, los estudios de aprendizaje se hacían en pequeñas rodajas o fragmentos de tejido nervioso extraídos del animal. Nosotros hemos mostrado que los puntos de contacto entre las células nerviosas (denominados “sinapsis”) se potencian de alguna forma durante el aprendizaje y que esa potenciación depende, principalmente, de un neurotransmisor denominado “glutamato” y de su receptor neuronal, el identificado por las siglas “NMDA”. Por último, confirmamos que el mecanismo de aprendizaje descrito in vitro y denominado “potenciación a largo plazo” está relacionado, aunque lejanamente, con los mecanismos fisiológicos de aprendizaje... Es probablemente un lío de términos para el lector no experto, pero tampoco hay forma más simple de contarle en pocas palabras.

Los hallazgos sobre la “sinapsis”, como Ud. dice, ¿tienen esperanzas terapéuticas sobre enfermedades neurodegenerativas?



José María Delgado y Rafael Méndez

En mi opinión creo que en nuestro país se ha creado una falsa expectativa acerca de la curación de las enfermedades neurodegenerativas como el Alzheimer, el Parkinson, la ataxia cerebelosa, etc. Los científicos en sus declaraciones tienen que limitarse a lo que se sabe o, en su caso, a hacer predicciones sostenidas en sus conocimientos. Además, parece que ahora toda investigación tiene que ser para algo... Para curar algo o para poder fabricar (y luego vender) algún artefacto. En realidad, uno no sabe muy bien en qué dirección hay que mirar para descubrir algo importante. Pero, por si acaso, si te llega la inspiración que te "pille" en el laboratorio, trabajando. Por otra parte, sabemos muy poco aún de cómo funciona el cerebro de forma normal, aunque es evidente que todo lo que aprendamos acerca de su funcionamiento podrá ser utilizado, más pronto o más tarde, en algo aplicable a la clínica humana.

¿Su señora Agnés Gruart, investigadora, forma parte de su equipo? ¿Cuántos lo componen?

Efectivamente, mi esposa es parte de nuestro grupo de investigación. El grupo completo varía de un año a otro en función de los doctorandos que tenemos, pero suele estar formado por 15-20 investigadores.

¿Cree que la investigación básica no tiene el debido apoyo y sí la investigación aplicada?

Ahora todo tiene que ser aplicado a algo... La investigación básica parece como olvidada, lo

que es un grave error. Porque el científico, el investigador, el inventor nato, etc. no controlan realmente a qué dedican su pensar, así que el hallazgo innovador puede surgir en cualquier dirección inesperada, lo que no quiere decir, ni mucho menos, que la investigación se pueda hacer sin esfuerzo, o sin un largo periodo de formación y entrenamiento.

Tenemos entendido que le rechazaron la ayuda solicitada para su postgrado sobre la memoria y el aprendizaje, tanto el Plan Andaluz como el Plan Nacional de Investigación. ¿Es cierto?

La investigación que realizamos es extraordinariamente cara en lo que se refiere a la "fabricación" de los ratones transgénicos y mutantes que usamos. Piense que un tipo de ratones que usamos, el transgénico TrkB, costó más de un millón de Euros. Ese ratón fue producido en el Laboratorio Europeo de Animales Transgénicos (EMBL, en Monterotondo, Italia). Así pues, jamás se nos ocurrió pedir subvenciones para este tipo de actividad. Nosotros nos limitamos a hacer estudios de fisiología, que han sido (y siguen siendo) requeridos por laboratorios de todo el mundo. Aún así, es verdad que solamente, en el año 2006, nos rechazaron hasta 5 solicitudes de ayuda para hacer experimentos adicionales a los reconocidos por la revista Science, pero todos fueron rechazados. De haber dispuesto de más medios, hubiésemos podido hacer muchos más y mejores experimentos. Pero, en fin, conviene trabajar con lo que se tiene. Si se espera a tenerlo todo en condiciones, y más en una región como la nuestra, puede que se nos

vaya la vida en el empeño. En cualquier caso, en la actualidad tenemos una larga lista de espera de ratones que nos llegan de todo el mundo, para que los estudiemos. Pero con los medios de que disponemos tenemos que ir paso a paso, algo parecido a lo que ocurre con las listas de espera en la Seguridad Social.

Mucho I+D, ¿pero le parece que el científico está debidamente reconocido y apoyado por la sociedad y por la Administración?

No precisamente en nuestra Comunidad Autónoma... Hasta ahora nos han felicitado autoridades del Ministerio Español de Educación y Ciencia, y de la Comunidad Europea, pero nadie de la Junta de Andalucía. De nuevo, llegados a cierta edad, más vale dejarse guiar por nuestro propio criterio de lo que hay y no hay que hacer y no estar demasiado pendientes de los halagos políticos o sociales, que se mueven por otros intereses.

Con la distinción que le han hecho, ¿le han ofrecido dar conferencias en diversas Universidades de diferentes países?

Nos han invitado a impartir conferencias por muchos laboratorios españoles, europeos y americanos. Casi no tenemos una semana seguida sin tener que hacer algún viaje.

La Revista Estela ya sabía de la importancia de sus investigaciones, publicaciones y de su prestigio dentro y fuera de nuestras fronteras. Por eso le pidió colaborar en sus páginas, cuya aceptación le estamos muy agradecidos. De nuevo Estela le invita ahora a dar una conferencia en Carmona, su patria adoptiva, pues es hijo de carmonenses y es donde vivió veinte años, para que conozcamos personalmente sus trabajos. ¿Aceptaría?

Por mí, encantado. El único problema es el tiempo, que aún no hemos descubierto cómo estirarlo...

Estela le felicita por sus logros en la investigación y esperamos que nuestras Autoridades Municipales le nombren Hijo Adoptivo de Carmona, dada su ascendencia familiar, su formación preuniversitaria en nuestra ciudad y el tiempo vivido en ella.

Rafael Méndez ■

PRESENTACIÓN DE LA REVISTA ESTELA, EXTRAORDINARIO 2005



Ante un numeroso público que representaba a la vida cultural, social y a nuestros queridos lectores, que llenó totalmente el salón de conferencias y parte del patio de la Biblioteca Pública “José María Requena”, se presentó *ESTELA*, Extraordinario 2005, esperada con interés por lo cada vez más lectores de la Revista.

El director Rafael Méndez, abrió el acto agradeciendo el elevado número de asistentes, la labor de los distinguidos colaboradores y la de sus redactores, piezas clave en la elaboración de la Revista. Asimismo, hizo un poco de historia de la andadura de *ESTELA*, que no fue un camino de rosas, según expuso, pero que el trabajo incansable de nuestro Director Perpetuo, Manuel Rojas, hizo posible la realidad actual, al mismo tiempo que también agradeció nuevamente, el apoyo financiero de las Delegaciones de Turismo y Cultura.

Destacó la presencia de los catedráticos Don Luís Buceta Pacorro y Don Juan Blázquez Pérez, de las Universidades Complutense y Autónoma de Madrid, respectivamente, colaboradores, dándoles las gracias por sus asistencias al acto y por el desplazamiento efectuado.

La presentación de Estela, Extraordinario 2005, estuvo a cargo de nuestro

redactor Antonio Montero Alcaide quién sirviéndose de medios audiovisuales fue detallando todas las colaboraciones habidas en la Revista. Exposición argumentada, clara, concisa, como nos tiene acostumbrado en sus bien elaborados escritos.

Intervino el Concejal de Cultura, Don Vicente Muela, ponderando la labor de la Revista en el aspecto cultural e informativo de la Ciudad y sintiendo no poder atender todas las demandas de ayudas que le solicitan.

En dicho acto, el Presidente de la Real Academia de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría, Excmo. Sr. D. Antonio de la Banda y Vargas impuso la Medalla de Académico a nuestro amigo y redactor José Rojas Rodríguez, destacando los méritos que posee para tal distinción. José Rojas, agradeció dicha distinción que se le hacía, pasando a explicar la composición de dos fotografías allí expuestas, como autor de las mismas.

R ■



PEQUEÑA Y GRAN CARMONA QUE VIVÍ



Quizás lo más difícil sea siempre empezar y tal vez por ello se haya retrasado tanto el momento de comenzar con esto. Muchos recuerdos sobrevolando mi mente pero pocas palabras que den nombre a tantas sensaciones.

He aquí lo que un día significó para mí Carmona, un lugar que muy de cuando en cuando visitaba, pero que quedó para siempre grabado en mí con un cariño especial.

Como ocurre con casi todo cuando eres niño, los días especiales son si cabe, más especiales todavía, y de tal modo vivía yo mis visitas a este lugar.

Era el momento de traspasar el arco que daba entrada, cuando un mundo nuevo se abría. Pudiera parecer exagerado, pero cuando aún no sumas una decena de primaveras vividas, todo cuanto se separa un poco de tu día a día se convierte en una aventura, y así era, cuando el coche pasaba por allí debajo; los ojos brillaban de un modo distinto, con un brillo que tan sólo la ilusión de los más pequeños y la de aquéllos que se resistieron a dejarse vencer por el pasar de los años, desprende.

Recuerdo aquellas calles estrechas, de piedra, que por aquel entonces, para mis pequeños pies eran toda una escalada; aquellas calles que desprendían

el olor que desprenden los lugares con solera, aquellos rincones del mundo que han sido testigos del acontecer de la historia; y es que, mientras caminaba de la mano de mi madre, todo a mi alrededor era historia, vida, emoción y es entonces cuando soltaba su mano para salir corriendo, mientras imaginaba leyendas de romanos, de esos romanos que durante la semana estudiaba en el cole y que al parecer habrían pasado por allí muchos siglos antes; así era yo, una romana en medio de la polis, en medio de una civilización que deslumbraría en todo el mundo.

Leyendas; las mismas que soñaba y creía vivir a medida que avanzaba.

Llegado el momento, ante mí se alzaba, con monumental majestuosidad, el portón de la casa que durante ese día sería mi morada, mi palacio. Un palacio lleno de recovecos, lugares escondidos que parecían arrastrar los secretos de generaciones que durante años los hubieran transitado. Seguro que aquellas paredes conocían lo que muchos ni siquiera habrían imaginado jamás. Seguro que la conocían mejor que nadie; ¿A quién? A aquella anciana que tanto me intrigaba. Me dirijo a ella con el respeto que infunden determinadas personas mayores, no quizás por su prestigio o edad, sino más bien por ese semblante que llena de carisma determinados rostros y que hacen que en la memoria de uno permanezcan grabados con la intensidad del primer día.

Así era la dueña de aquel palacio en el que me divertía jugando. Aún recuerdo cómo mi hermano y yo nos convertíamos en espías de ese imperio caído centenares de años antes para descubrir aquello que se ocultaba. En alguna parte habría de estar, después de todo, aquél no era un sitio como los demás y cada rincón estaba cargado de la tensión que desprenden los lugares misteriosos. No sabíamos dónde ni cuándo aparecería, a decir verdad, ni siquiera sabíamos qué buscábamos, pero la sola emoción que vibraba en nosotros,

mientras husmeábamos la casa, hacía que el día entero valiese la pena.

Tal vez fuera en aquel cofre antiguo, o quizás tras la cristalera que se dibujaba en el frente del patio. Sí, estoy segura, allí había algo. Quizás no lo encontrásemos, y quizás quede olvidado entre la arena y el polvo, pero aquel lugar evocaba románticas visiones de épocas muy lejanas ya. O no, a lo mejor no era ese el lugar. Había otros muchos. Las escalinatas que llevaban a alguna parte que siempre permanecía cerrada. ¿Qué era de todas esas puertas cerradas? ¿Qué había tras ellas?... Nunca lo sabré; y me alegro de no haber encontrado nunca el modo de entrar, pues es así como hoy mis recuerdos están llenos de magia.

Pero si hay algo que quedó en mí como sellado, era el sentimiento que me transmitían aquellos ancianos. Nunca me enteré demasiado bien del parentesco que guardaba con ellos, quizás fueran tíos de mi madre, o tal vez primos de mi abuela, pero a decir verdad no era lo que más me intrigaba, pues aunque me lo repitieran mil veces, volvería a confundirme. Para mí eran unos abuelos de un siglo pasado.

Aún se apodera de mí el gusanillo que me subía por el estómago, cuando entrábamos en la casa y me sigue sonrojando la timidez que pinta las mejillas de los críos cuando han de plantarse de sopetón ante alguien que les impone y que en el fondo, admiran; aún parezco esa niña que los miraba sin levantar demasiado la cabeza y con la mirada medio escondida, pero hoy me lleno de ternura al hacer nuevos esos recuerdos.

Si me pidieran fotografiar sus caras, no sería capaz, pero con la destreza de un pequeño, pintaría sus corazones; corazones tal vez duros, pero que a mi temprana edad se percibían tiernos, amables y con una sonrisa.

El primero era siempre él, que con la ilusión de una nueva visita reflejada en

el rostro, abría las puertas de su casa y en más de una ocasión habría jurado que también las de su alma. Sin duda él era el abuelito que más me mimó sin serlo en realidad. Su complicidad, sus bromas y su constancia en ciertas costumbres me ganaron.

La que se me hacía más cercana permanecía casi en silencio. Sentada en su butaca, en aquel saloncillo alumbrado con una luz tenue, un cuadro antiguo y algunos abalorios que hoy no soy capaz de situar. Su cabello cano brillaba como la luna y su mirada me hacía sentir a gusto, como en casa.

Y por último, la que más me intrigaba. Parecía la mayor pero a la vez la más viva. En su juego de delirios me desconcertaba y me hacía reír. Sus muecas la hacían parecer una niña pero las arrugas enraizadas de su piel constataban que cargaba ya una eternidad de años a sus espaldas. Nunca llegué a conocerla más allá de lo que imaginé de ella, y si su imagen encorvada y pequeña persiste hoy más fuerte que la de los anteriores es quizás porque en una ocasión se quedó con mi muñeca nueva, lo cual hizo de las siguientes visitas una aventura mayor, pues era claro que entre tanta antigüedad se escondía mi tesoro. He de decir que jamás lo encontré, y con el paso del tiempo se me hacía más entrañable el hecho de que ella la guardara con más valor del que yo nunca le había dado.

Sí, sinceramente, mis visitas a Carmona siempre fueron algo especial. De esos momentos de la niñez de uno que siempre perviven y que durante toda la vida quisieras repetir. Momentos que marcan desde lo más humilde nuestra forma de ser y que brindan a la persona la dicha de quien por siempre podrá disfrutar con las historias que de niño soñó que se escondían tras unas paredes, unas puertas cerradas o la mirada cómplice del que al fin de su otoño se hace, más que nunca, como la pequeña flor que está naciendo.

Amelia L. Ávila ■

GUÍA PARA LEER A JOSÉ MARÍA REQUENA



En este número de Estela proponemos, a modo de anticipo y recomendación para la lectura de las obras mayores de José María Requena (Carmona, 1925 – Sevilla, 1998), dos textos breves. Uno corresponde a su novela *El Cuajarón*, con la que obtuvo el Premio Nadal en 1971. Y el otro es un poema espléndido, que figura en la recopilación de textos de Requena sobre Carmona titulada *El alma de José María Requena*.

El Ayuntamiento de Carmona ha publicado, en tres volúmenes (1999, 2000, 2002) sus *Obras completas* y Servilia Ediciones, editorial también carmonense, editó, en el año 2004, la citada antología de textos de Requena referidos a Carmona: *El alma de José María Requena*. En la Biblioteca Pública que lleva el nombre del escritor pueden encontrarse todas sus obras.

EL VIEJO GAÑÁN MUERTO

(J.M.^a Requena, 1952)

Para Conchita García Santos

Enarbolando callos y sudores
poniendo barro seco en los oídos
y anunciando un refrán en cada arruga,
ha llegado a postura resignada
de puñado de tierra sobre mármol.

Es ya un pardo silencio de la vega,
tristísimo cortijo de una muerte
sin alegre blancor de caserío.

Abramos bien los ojos. Es preciso
que nos llegue por ellos a las manos
todo un denso clamor de espigas muertas,
de estiércol enfriado por la lluvia
y de coplas ahogadas en el río.

Es preciso habitarnos nuestras frentes
con ese tránsito de un hombre
venido de los surcos a otro surco
como un recomendado de la tierra.

Que vengan los chiquillos de la escuela
y aprendan geografía de durezas
sobre el mapa
de ese muerto color de pan moreno.

Que no encuaderne nadie esta tragedia
con las cómodas pastas del descanso.
Que no le traigan flores a esta espina.
Que lo miren
como a trozo escogido de evangelio.

EL CUAJARÓN

(J. M.^a Requena, 1972)

“Alto es el nicho, penúltima hilera en el paredón recién encalado, quinta fila de barrera, sí, porque parece un tendido, un extraño tendido de sol, sólo que sin rostros, lápidas con nombres, tu mujer y tus hijos te recuerdan, mentira, todos huyen a lo suyo, también yo, cómo corren los del andamio, con qué habilidad cierran el hueco, cemento y ladrillo, cemento y ladrillo, basta que sólo queda un hueco en la parte de arriba, por un segundo nada más, y todo, por fin, se ha quedado más allá del tabique, le han cerrado la boca al más allá, ea, se acabó, ya está en el otro mundo, vámonos... Padre nuestro que estás en los cielos...”

AGRADECIMIENTO

Con el acto de clausura del curso académico 2005-2006 en el Aula magna de la Universidad Pablo de Olavide, finalizaba también su cielo de estudios la primera promoción del Aula de la Experiencia y el Aula de mayores. Para todos los que hemos seguido y finalizado ambos programas, con dicha clausura se nos va algo.

Han sido seis años que, a todos los que hemos asistido, se nos ha hecho excesivamente cortos, por lo que mantenemos viva la esperanza de que surja la posibilidad de una continuación.



Hemos aprendido oyendo y escuchando con atención, sin el temor que suscita el examen. Las clases impartidas por los profesores de la Universidad Hispalense y de la Universidad Pablo de Olavide, nos han entusiasmado a todos con el

grato deseo de aprender a recordar lo que hace años aprendimos, con la ventaja de haber disfrutado de las nuevas tecnologías aplicadas a la enseñanza, dándole una nueva dimensión a la comunicación y a los sistemas y métodos de aprendizaje; ya que en nuestra época no se poseían medios tecnológicos.

Nos hemos sentido estudiantes; con ilusión al ver llegar al nuevo profesor, comprensivo y dispuesto a aclarar cualquier duda. Nuestra participación y atención en las clases han hecho felices a los profesores, que se han mostrado igualmente motivados y entusiastas a la hora de transmitir sus conocimientos.

Según lo planificado, hemos aprendido o recordado: historia, geografía, literatura, arte, etc. En todas las épocas y estilos, empezando desde un plano general, y terminando con los estudios de nuestra comunidad autónoma: Andalucía. Ahora podemos hablar de reyes, conquistadores, escritores, poetas, así como de asentamientos, sistemas montañosos, clases de tierras, globalización -con sus ventajas e inconvenientes-, etc. Todos los temas se han tratado de una manera magistral y con un enfoque pedagógico idóneo



para conseguir la máxima motivación y entusiasmo por parte de los estudiantes.

Las clases se han impartido en un primer periodo en el instituto Losada Villasabte y el segundo en la Casa Puerta de Córdoba. Al entrar en ella, nos recibía el agradable olor a incienso y alhucema, proveniente de un antiguo brasero de picón. Este último curso que acaba de terminar, hemos disfrutado de estar en la Casa palacio de los Briones y ha sido para todos, unidos a su belleza y a nuestro bienestar, conocer, según nuestra percepción, los sentimientos de la vida palaciega de la antigua nobleza.

Queremos dar las gracias al presidente de la asociación: Manolo Fernández, que acostumbró a hacer grandes periplos, ha sido organizar, entre otras cosas, interesantes viajes, en los que hemos tenido la posibilidad de visitar y conocer importantes rincones de la historia, cuyas imágenes permanecerán para siempre en nuestras retinas.

Agradecemos a la Universidad Pablo de Olavide y a la Universidad Hispalense, a la Junta de Andalucía y al Excmo. Ayuntamiento de Carmona que, con su colaboración, han hecho posible la felicidad e inolvidables momentos que se nos han proporcionado en estos años.

Pepita Barragán ■



UN RECUERDO A NUESTRO NOMENCLÁTOR CALLEJERO



De muy remoto es la costumbre de rotular las calles, plazas y lugares de las poblaciones con nombres populares, por tal o cual costumbre, por sucesos sensacionales, y otras, por rendir homenaje a los hijos que habiendo hecho durante su vida méritos relevantes a favor de la patria chica que les vio nacer, eran premiados para que perdurase su memoria. Claro está, que la política no quedó al margen de este asunto, invadiendo y cambiando, según el color del gobierno, todo aquello que fue preciso. En Carmona, como comprenderán, no fuimos ajenos a ello.

Nuestro propósito es hacer mención del nombre de algunas calles de nuestra ciudad, intentando ilustrar, con nuestro modesto entender, a todo aquel que se interese por estas cosas. También pretende ser, su cincuenta aniversario lo merece, una continuación de lo iniciado en la primera época del entonces periódico Estela. En esta ocasión, ofreceremos algún que otro ejemplo durante el siglo XIX. Más adelante, Dios dirá.

Vamos a comenzar por el año 1872. En aquel tiempo, tras unos momentos muy difíciles en España, llegaba la fiebre de los cambios de rotulación en las calles de nuestra ciudad, propiciados, como no, por el ayuntamiento de turno. Gracias al alcalde Domínguez Trigueros se rotula, por su apoyo incondicional a la monarquía, por toda su labor para que llegara al trono español el rey Amadeo de Saboya, la antigua de Oficiales por la de **general Prim**

(calle, por cierto, adoquinada por primera vez el 2 de Marzo de 1895, costando el metro cuadrado diez pesetas). Poco después, y a instancias del teniente de alcalde Manuel Fernández López, cambian de nombre: la Plaza de la Constitución por **San Fernando** (rey que toma Carmona en 1247, después de siglos en manos árabes); la de Carpintero por **González Girón** (capitán del anterior monarca, que condujo el estandarte cristiano hasta la misma Puerta de Sevilla un día de Marzo de 1247. Fue nombrado, en recompensa, alcaide de Carmona); del Pósito por **Julio César** (el más que conocido emperador romano. Recuerdan esta frase atribuida a él: *<Carmonenses quae est longe fortísima totius provinciae civitas>*); del Caño por **Beato Juan Grande** (hijo de Carmona, venerable siervo de Dios y religioso profeso de la orden de San Juan Grande. En 1775 se publicó el decreto de su beatificación y canonización por dedicarse en cuerpo y alma a aliviar y consolar a los enfermos de peste. Siendo Papa Juan Pablo II, se llevó a efecto su canonización el 2 de Junio de 1996, de ahí que en la actualidad la calle lleve el nombre de San Juan Grande); la medieval Vendedera -conocida por ser un lugar donde se vendía de todo- por **Martín López** (maestre de Calatrava y alcalde de los Alcázares de Carmona en época de Pedro I. Caballero carmonense que por las revueltas de un tiempo convulso fue conducido al cadalso levantado en la Plaza de San Francisco de Sevilla. Allí pagó bien caro su lealtad al hermanastro de Enrique II de Trastámara, siendo quemado vivo); Carruaja por **Elio Antonio de Lebrija** (uno de los humanistas más importantes de España y autor de la primera Gramática Española); Berrocal por **Pedro I** (el rey justiciero, un enamorado de esta ciudad que mostró siempre solícito interés por hermosear y fortalecer el Alcázar de Arriba, nuestro actual Parador de Turismo); siendo el último cambio, la calle de las Parras por **Juan de Ortega** (hijo de esta ciudad y capitán más que renombrado en Andalucía. Murió en 1487 en el sitio de Málaga).

No dejaremos pasar la oportunidad de resaltar que en 1883 fue rotulado el ensanche que resultó de la desaparecida Plazuela del Vino, con el nombre del carmonense **Maese Rodrigo** (como saben, canónigo arcediano de la Santa Iglesia de Sevilla, persona muy estimada por los Reyes Católicos y, lo más importante, fundador de la Universidad de Sevilla para honor y orgullo de Carmona).

No terminaría este siglo XIX sin nuevos cambios en la rotulación de nuestras calles. En 1896, por ejemplo, bajo el mandato de José Lasso de la Vega se cambiaron de nombre, entre otras, la de Peñuelas por **General Chinchilla** (héroe en la Tercera Guerra Carlista, director general de la Guardia Civil y, por último, ministro de la Guerra en 1888); la Lonja Alta de Santa María por **Santa María de Gracia**; del Cementerio de Santiago por el de **Dolores Quintanilla**; la del Charrán por una hermana de la anterior, por **Carlota Quintanilla** (personas, todo hay que decirlo, que sufragaron tanto el chapitel alicatado en blanco y azul de la torre de Santa María, como la colocación del reloj. Sin olvidar, claro está, su apuesta por la fundación de las Escuelas del Santísimo Sacramento, nuestros queridos salesianos, en favor de los niños pobres); de la Cárcel por **Antonio Quintanilla** (senador vitalicio carmonense en la legislatura de 1867); la conocida Plazuela de Pozo Nuevo por **San Mateo** (en memoria al 21 de septiembre de 1247, festividad por más señas de este santo y día en que las tropas de Fernando III de Castilla entraron en Carmona para reconquistarla); y, por último, la calle Vidal por **Máximo Teruel** (un hijo de esta ciudad, al que por petición popular y por su labor como concejal de salubridad en los años del cólera-morbo, se le reconocía públicamente su abnegación y humanitarios procedimientos en favor de los más desgraciados).

DESTINO CARMONA

En los últimos años Carmona ha pasado a ser considerada un producto y un destino de turismo cultural de primer orden en Andalucía. La demanda turística en Carmona se va incrementando paulatinamente en los últimos años, siguiendo la influencia positiva del escenario turístico autonómico y nacional.

El Excmo. Ayuntamiento de Carmona y el sector turístico de la ciudad

cionario. El intervalo de edad más predominante es de 21 a 35 años. En los últimos años se observa un apreciable aumento de los viajes de incentivos y congresos y también el de las pernoctaciones, el 41% de los visitantes se aloja en Carmona y su gasto estimado es medio-alto.

El mercado nacional supone, en Carmona, la mitad de la demanda. De este mercado nacional, estimamos que

La motivación principal del viaje suele ser cultural. En todos los segmentos se aprecia una demanda de visitas guiadas y tematizadas por la ciudad, especialmente en aquéllos que nos visitan de forma individual.

Respecto a la oferta de alojamiento, en Carmona se ha ido modificando, llegando a alcanzar actualmente la cifra de 558 camas, con una gran apuesta por nuevos alojamientos de calidad. Además de la consolidación de los establecimientos tradicionales, como el Parador, se observa una doble tendencia en los últimos años. Por un lado la apertura de hoteles con encanto, alejados de los grandes establecimientos impersonales y con calificaciones de 5, 4 y 3 estrellas, muchos de ellos en elementos patrimoniales protegidos, bien palacios, casas burguesas o conventos como el de la Concepción, actualmente en proceso de adecuación a establecimiento hotelero. Y por otro lado, se está produciendo la reforma de los establecimientos tradicionales, tipo pensiones, consolidados desde hace décadas y que han dado el salto para convertirse en hostales adecuados a los nuevos tiempos.

En el término municipal las haciendas y cortijos están siendo rehabilitadas para establecimientos hoteleros, ya no se trata de casos aislados, cada vez son más los establecimientos que se implantan en el medio natural, ofreciendo nuevas opciones.

continúan aunando esfuerzos para seguir en la línea de crecimiento que se inició con la apertura de la oficina de turismo y la creación de la Delegación de Turismo en el año 1995.

Por citar algunos datos, en el año 2006, la oficina de turismo ha atendido a 68.000 turistas, el Alcázar de la Puerta de Sevilla ha sido visitado por 30.000 personas, la necrópolis romana por 37.000 y se contabilizan 21.000 entradas al museo de la ciudad.

El perfil medio del turista que viene a Carmona es de clase media-alta, con nivel de estudios medios o superiores. El 46% pertenecen a las profesiones de técnico superior o medio, profesional liberal o fun-

el provincial y andaluz es el que aporta mayor proporción, siguiéndole de cerca el mercado madrileño, gracias a las excelentes infraestructuras como el AVE, autovía E-5 o el aeropuerto internacional de San Pablo.

La procedencia de los turistas extranjeros son por este orden: francés, alemán y anglosajón.



También se han producido cambios en la oferta de restauración. La oferta se ha incrementado y diversificado con restaurantes de calidad. A la gastronomía tradicional, se unen apuestas innovadoras.

La oferta complementaria se está consolidando y diversificando: empresas de actividades complementarias, de informadores turísticos, tiendas de artesanía, empresas dedicadas al turismo ecuestre, y un sinnúmero de empresarios que cubren el ocio del visitante en la ciudad.

Indicativo es el incremento espectacular de las agencias de viajes; de las dos tradicionales, en los dos últimos años han pasado a ser 9 establecimientos.

La Delegación de Turismo junto al empresariado local están trabajando en la proyección y consolidación de Carmona como un destino que orienta sus estrategias turísticas hacia la satisfacción y cumplimiento de las expectativas de sus visitantes, para ello se proyecta la implantación del Sistema Integral de Calidad Turística en Destinos, financiada por la Secretaría General de Turismo.

El sector turístico comienza a ser uno de los sectores económicos más importantes para la ciudad de Carmona. El impacto socioeconómico de este sector en nuestro municipio es importante, pu-



diéndose a cuantificar en un 5% del empleo total.

Una preocupación constante tanto de la corporación local como del empresariado carmonense es la cualificación de los trabajadores del sector. Anualmente se vienen organizando cursos de verano por la Universidad Pablo de Olavide en Carmona, con el patrocinio y colaboración de la Consejería de Turismo, Comercio y Deportes, la Delegación de Turismo el Ayuntamiento de Carmona y la Ruta Bética Romana. Con ella también se está diseñando un curso de experto universitario dirigido

y abierto a todas aquellas personas interesadas en la orientación profesional hacia la gestión turística sostenible.

La Delegación de Turismo ha puesto en marcha, desde enero de 2007, un proyecto novedoso: Rutas Temáticas audioguiadas por la ciudad de Carmona. El proyecto consiste en que el usuario interesado en visitar la ciudad puede descargarse gratuitamente en archivos mp3, a través de la página web del Ayuntamiento, www.carmona.org, o de la Delegación de Turismo, www.turismo.carmona.org, la explicación de los monumentos de Carmona en cuatro idiomas: español, inglés, francés y alemán. De esta manera, el turista traspasa esos archivos de sonido a su reproductor personal de audio e inicia la visita conociendo in situ y en tiempo real la historia y características de un determinado monumento.

Para completar este proyecto se ha diseñado un mapa-guía de la ciudad en el que se describen diferentes rutas temáticas con el itinerario a seguir y las explicaciones a consultar en cada parada. Cada uno de los monumentos visitables de la ciudad cuenta con un enlace en la web.



HOY HAY BODA... ¡VIVAN LOS NOVIOS!

El sol apretaba con fuerza en su declive a las 20 horas, cuando por una de las aceras desembocamos a la rotonda de San Pedro. Debemos de esperar, no nos dan paso una fila de motoristas, todos en parejas, con los torsos desnudos, sin cascos y a velocidad extrema.

La torre tiene esa hermosa figura cuando de lejos se ve todo su esbelto entorno. La Giraldilla, coronada solemnemente por San Andrés, que sirve de veleta sufriendo los vientos, rompe en un cielo azul con su majestuosa presencia.

Hemos pasado la lonja por ese tramo de la calzada que nos lleva directamente. Los vehículos nos dan entrada amablemente. El atrio está abarrotado de público que viste sus mejores galas para la ceremonia ¡Hoy hay boda!

Entrar en la iglesia es difícil, no hay corredor para pasar. La gente se encuentra, se saluda, hace tertulias, se presentan a los desconocidos, ríen, ríen a carcajadas, dan pasos hacia atrás... ¡Cuidado, que me pisa... por favor! La juventud, tan empinada, que se ve uno obligado a abrirse sitio con las manos, brazos y codos. Aún no vemos la puerta y con los achuchones te van desplazando hacia abajo. ¡Qué pena tener 1,65! Pero, claro, era la talla que se llevaba en aquel tiempo. Vuelvo a insistir ¡Por favor, por favor! Entramos por fin. Me dio tiempo de observar que, a hurtadillas, llevaban saquitos de arroz que derramarían a los contrayentes, como alegoría de una felicidad “eterna”.

El interior de la parroquia estaba bullicioso. La nave izquierda, incluido el centro, estaba abarrotada de invitados que, con vehemencia, presenciaban los flash de las fotos que se hacían a la espera por el paso de la crujía de los recién casados. Los fotógrafos, profesionales o aficionados, disparaban el tic tac y los fogonazos eran persistentes.

Uno de los expertos contratados, en el mismo centro del altar, hacía llamadas

a los novios: de frente, de perfil, mirarse, sonreír. Ahora papá y mamá, mamá y la novia, papá y la novia. Ahora la novia sola. Todos juntos. Mientras, una señora, en cada movimiento, arreglaba el manteo, con un vuelo impresionante, que le hacía estar encorvada todo el tiempo. Miraba al camarógrafo y, arqueada, se retiraba para volver a darle la forma que se adaptara a la imagen. En esa tesitura estaban, cuando llegó el coadjutor. Venía ligero, quizás corriendo, les puso a la vista el reloj y accedió con una inclinación de cabeza. Se puso la máquina con los brazos extendidos, por encima de su cabeza y le dio al flash. Los novios, que habían entendido la amonestación, rápidamente entraron en el pasillo, y el retratista, con su máquina de video, andaba de espaldas.

Delante iban seis señoritas con blusas de tirantas, muy cortitas para que el ombligo y parte de la barriga bronceada se lucieran. La falda salmón claro hasta los pies, para que no se viesan los tobillos. Los zapatos, de tacones de aguja, les inestabilizaba el paso, y ellas, con brío, lo equilibraban. Iban resplandecientes las seis jovencitas, peinadas iguales, con un retorcido moño que se acoplaba en la nuca. Sus altos cogotes hacían más relucientes los gruesos collares de perlas cromáticas, terminando con un amuleto, y los pendientes largos de pedrería, con muchos chispazos, caían sobre sus hombros. Las cicatrices en el centro de la panza, con un “piercing” muy brillante, hacía que las miradas fuesen a ese punto. Desfilaban sonrientes, con vistazos de izquierda a derecha, a pasos lentos, mirándose ellas, como si se tratase de un desfile de modelos.

Los novios se daban el brazo. Él serio, absorto, preocupado por el evento ¿estaría reflexionando sobre su libertad?. Ella, toda acicalada, destacaba el rojo chillón sobre sus labios gruesos de silicona. Sus ojos redondos, negros, colosales, se habían clavado en mí toda sonriente, yo también sonreía como un memo cuando, como un silbido, los apartó al comprobar que yo no era el que ella creía. Como una

muñeca articulada movía su cabeza, con su gran pelambarrera castaña con vetas doradas, a diestro y siniestro.

El cancel claveteado en toda su extensión se abrió y, como todas las puertas monumentales, su recio crujir se unió al vocerío de los invitados que esperaban. “¡Vivan los novios!”. El sacristán cerró las puertas cuando la blanca y larga cola pisoteada de la prometida salía a tirones.

Se hizo el silencio. Comenzó la misa. Varios ramos de azucenas pegados al borde del respaldo de la banca fueron cayéndose.

Son las 21,00 horas cuando salimos. El sol acababa de irse por el poniente. Aún teníamos la luz albina de una tarde que con lentitud desaparecía.

El suelo sembrado de arroz hace patinar. Manos y brazos son insuficientes para no perder el equilibrio. Sólo se oyen exclamaciones ¡No te vayas por ahí, por este sitio hay menos arroz! ¡Agárrate a mí, ten cuidado, que te resbalas! ¡Por qué poco, vaya culazo que te ibas a dar, Juan!

De momento, se oyen voces que jalean fuerte. Se cruzan con el vocerío ocho estruendosas motocicletas. Dieciséis jóvenes con el tórax al aire y un ruido ensordecedor. El griterío viene de una camioneta de carga. Los novios, él de negro y ella de blanco, sentados en sendas sillas encima de la cabina y la tarima llena de invitados, de pie, alborotando. Cantaban letras sarcásticas y portaban una pancarta con frases obscenas. La camioneta, con todo el esplendor de la chabacanería, da una, dos vueltas al paseo ante una concurrencia que ríe y alienta, algunos aplauden a su paso.

La solemnidad espiritual de unos momentos tan excepcionales de la unidad de unos prometidos ante Dios, se rompe por la mofa teatral, diversificándolo de forma inadmisiblemente e injuriosa.

HOMENAJE A JOSÉ MANUEL CABALLERO BONALD

En su luminosa reflexión crítica *Historia de un decidio*, Mario Vargas Llosa nos cuenta como el joven Gabriel García Márquez, al llegar al sur de los EE.UU. y comprobar que por fin estaba en el mítico condado de Yoknapatawpha, bajó del autobús con una novela del maestro en la mano -no sabemos si *Mientras agonizo* o tal vez *Las palmeras salvajes*-, y grito ¡viva Faulkner! García Márquez acababa de realizar en aquel viaje una verdadera peregrinación a las fuentes. Macondo, todavía en la niebla de lo increado, se acercaba despacio a la mente del novelista.

Cada vez que llego a Sanlúcar, no importa ni el día ni la estación, aunque resulte mejor el tiempo del otoño o las fechas cercanas a la Semana Santa, cuando me adentro en las calles del pueblo o paseo por Bajo de Guía, tratando de armonizar poco a poco los olores con una peculiar sensación de bienestar corporal; cuando una vez más contemplo los ma-

trices interminables de la puesta de sol, la prodigiosa caída de la tarde o cuando siento en el paladar una sed característica que aprendí de la sabiduría del viejo señor Leistón, cuando de pronto un barco brota de la oscuridad y pasa como un sonámbulo, siento que he llegado a un mundo que, aunque real, yo he conocido con anterioridad, hace ya años, en una novela memorable para mí y donde toda esta tierra que ahora pisamos, aparece elevada a la categoría de mito literario: *Ágata ojo de gato*, de J.M. Caballero Bonald.

Me parece que el único homenaje válido que se le debe rendir a un escritor es leer y releer su obra. Reconocer desde esa constante lectura crítica que *Ágata* significa un proyecto, con escasos antecedentes en nuestra narrativa, de levantar una realidad cerrada sobre sí misma; una voluntad de construir un mundo verbal autosuficiente, capaz de superar el paso del tiempo y los dañinos zarpazos de las

modas. Pues bien: el creador y el dueño de este territorio, que tiene su centro en el Coto de Doñana, el novelista que invento la enigmática figura del normando y narró en términos épicos y con un fastuoso estilo barroco su lucha contra la Naturaleza, el mismo que nos enseñó que toda la noche oyeron pasar pájaros, el creador de *Ágata*, se encuentra esta noche aquí con todos nosotros. Está en su propio “territorio” y nosotros estamos con él.

De manera que cuando llego a Sanlúcar con un ejemplar de la primera edición de *Ágata*, dedicado por su autor nada menos que en el corazón del Coto, al bajar del coche, también yo he sentido la tentación de gritar ¡viva Caballero Bonald! No lo he hecho todavía, porque soy más bien persona púdica y timorata.

Julio Manuel de la Rosa
Escritor, Periodista ■

“EL CASO SANKARA”, DE ANTONIO LOZANO, I PREMIO INTERNACIONAL DE NOVELA NEGRA CIUDAD DE CARMONA



“El caso Sankara” ha sido la obra ganadora del I Premio Internacional de Novela Negra Ciudad de Carmona 2006. A juicio del jurado dicho galardón ha

recaído en este autor canario “ por su contenido antimperialista y denunciador de las lacras producidas por el colonialismo francés en los países africanos, escrita con calidad literaria. Es una novela de alto trasfondo político, sobre aspectos sociales actuales con frecuencia olvidados, que enlaza con una trama ajustada a los cánones del género negro”.

El certamen ha sido organizado por el Ayuntamiento de Carmona y la editorial andaluza Almuzara, dirigida por Manuel Pimentel, y pretende fomentar la lectura del género negro y ser

un referente internacional de la novela negra escrita en castellano.

De hecho, a la primera edición del premio se han presentado ciento seis manuscritos de escritores de distintos países. La procedencia de los borradores ha sido variada; cincuenta y cinco novelas fueron enviadas desde España, cuarenta y cinco desde América Latina y Caribe, dos de Puerto Rico y otras dos de Estados Unidos. Asimismo, desde Canadá y Francia llegaron sendas obras que se unieron al resto de las novelas.

■

EL TEOREMA DE GARCÍA

Galileo, Arquímedes, Pitágoras,
Graham. Bell, Franklin, Newton, Anaxágoras,
Einstein, Boyle-Mariotte, Celsius, Tales,
Torricelli, Marconi y otras cuales
vidas que se han gastado en buena gana
aliviando la condición humana.
Pero... yo quiero nombres conocidos:
¿Dónde podré encontrar los apellidos
que abundan cuando uno abre la guía
telefónica en Cuenca o Almería?
¿No sería magnífico que hubiera
una ley de un ibérico cualquiera?
¿Logaritmos de López o de Míguez,
postulados de Márquez o Rodríguez,
el axioma de Gómez o el de Hernández
o la ecuación de Pérez y Fernández?
Y... ¿qué honra española no sería
si existiera el teorema de García?
Pero no sueñes más, que no es viable
ver nuestros nombres en la ciencia amable.
Busca los nombres tuyos sobre muros

de iglesias, o entresácalos de oscuros
anales belicosos de otros días.
Allí, bien lejos de las utopías
de la Química, Física y Botánica,
los verás recubiertos de vesánica
gloria castrense o halo virginal
que proviene del claustro conventual.
En esta tierra se degüella o quema;
aquí habla el espadón o el anatema.
Aquí sólo hay memoria del que mata
O del que descomulga a una beata.
Inviabiles científicos hispanos
olvidad vuestros celos ciudadanos
y dejadme que en la distancia os hable:
Dormid vuestra incultura irreparable,
relegad a ese reino incombustible
del sueño que ya no será posible
vuestra sed insaciada de saber,
vuestra ciencia, que nunca llegó a ser.

Francisco Nájuez Roldán. Escritor ■

DIÁLOGO DE DOS LOCOS

Autista.- Oh mundo cruel, que me
cierras las puertas del ser y del estar y no
me liberas del manjar exquisito de vivir y
convivir en tu morada terrenal.

Mundo.- Loco reaccionario tan brusco
en tus deslices e irresoluto en tus pasiones.
No aceptamos de buen grado tu presencia,
ya que para locos perversos estamos noso-
tros y no tú que ni piensas ni laboras y no
eres más que un Don Nadie.

Autista.- Creo que me estás embria-
gando con tus oquedades y tus hastiadas
soledades ya que entre tú y yo hay dos
abismos, mi sinrazón y vuestra razón, pero
creo que toda la razón de ser cabal o no ni
tú la tienes ni yo la tengo, somos tan distin-
tos pero tan semejantes e iguales.

Mundo.- Estás tergiversando, loco
autista, tú estás viviendo a mis expensas,
parásito duende, tan encomiablemente
demente y endeble. Pervivirás de tu paga
de loco, el resto será añadidura según sea
tu proceder porque el loco no tiene cura y
la cura que os doy será vuestra reclusión

en el seno y tentáculo de mi grey siactuas
con gallarda picardía.

Autista.- No sabéis mundo que estáis
excesivamente confuso. No os deseo ni
os quiero ni tansiquiera pretendo asumir
vuestros desmanes establecidos porque yo
soy un loco que tiene más cordura que vos
ya que mi locura es impoluta y la vuestra
dañina.

Mundo.- Me da igual lo que penséis, yo
soy todo un pertrecho de copiosas galante-
rías y tú, autista loco, eres un consumado
harapiento de pecunio y cordura, una mor-
taja humana que expela hedor sin remedar,
desde la cabeza hasta los zapatos.

Autista.- Siento y presiento que soy un
pobre loco pero Dios me desea más a mí
que a ti porque todo loco es sincero y aca-
ramelado, y no hay en mí vanidades como
la vuestra, mundo vanidoso y engreído.

Mundo.- Ay autista tan noble y tan
sincero que me das pena y conmiseración.
Trataré de complacerte ya que, al fin y al

cabo, eres un loco pero te digo que no es-
tás loco. Locos son únicamente los que sin
vacilar perturban a otros, son locos de atar
y encarcelar, ya sabes que la maldad es un
engendro maldito y no bendito y en la tie-
rra se debe ser frío y calculador.

Autista.-Gracias Mundo por vuestra
comprensión hacia mí porque ahora he-
mos hablado y dialogado un rato y me da
la sobreimpresión que, cuando hay com-
prensión, no hay locura ni atisbo de malig-
nidad; cuando dos locos antónimos con-
versan hay al menos un lapsus de cordura y
la locura nata se extingue como la pólvora:
espero ser hermano vuestro y amigo en
esta majadera vida donde uno ya no sabe
quién es el orate y el cuerdo, quién está en
poder de la razón o la sinrazón ya que esta
tierra es el umbral y colofón de un manico-
mio perennemente eterno.

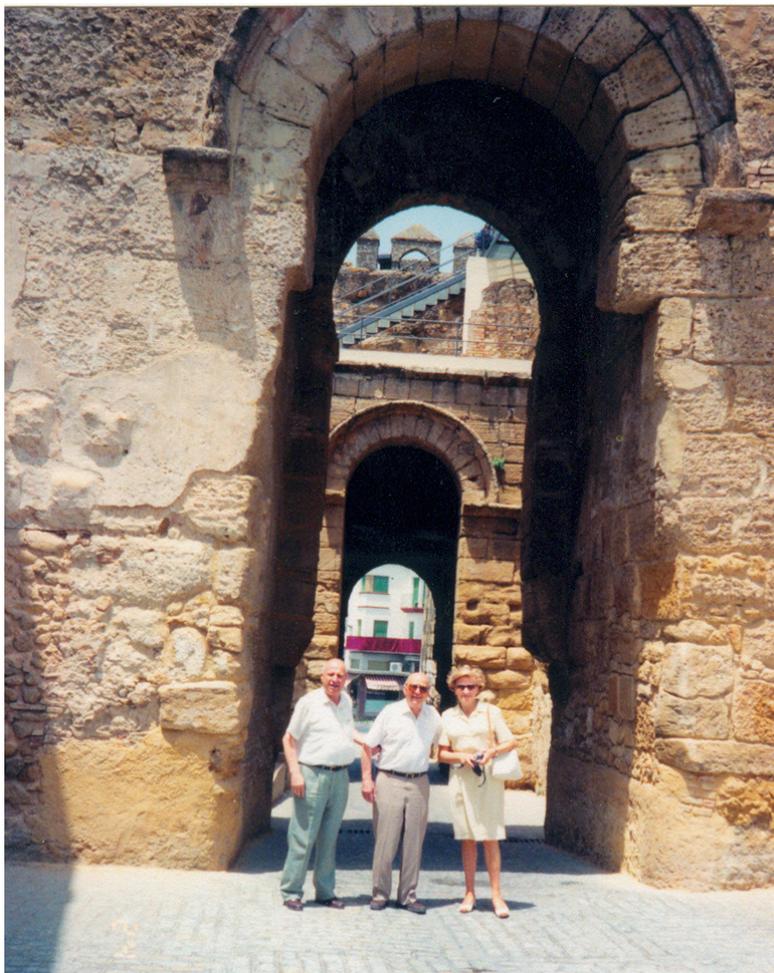
Mariano Requena Álvarez ■

MEDIO SIGLO DESPUÉS, EL HIJO DE ARTHUR KORNBERG CONSIGUE TAMBIÉN EL NOBEL

Cumple este año la revista *ESTELA*, en una carrera ascendente no exenta de altibajos ni dificultades, pero eficaz y ya plenamente consolidada, medio siglo de su fundación. Hace algo más de medio siglo iniciaba yo también con fe y esperanza mi prolongada y gozosa, aunque nada fácil, carrera investigadora en el extranjero. A primeros de mayo de 1954 salía de la estación madrileña de Atocha, en vagón de tercera y con bocadillos de tortilla y chorizo, camino de Münster (en español, “monasterio”) para iniciar en la hermosa capital de Westfalia, Alemania, mis investigaciones en Biología sobre Fotosíntesis en el Instituto Botánico de esta emblemática ciudad, tan ligada al final de las guerras de Flandes y al ocaso de España en Europa. No podía imaginar siquiera que años más tarde Joseph Ratzinger, hoy Papa Benedicto XVI, impartiría como catedrático de Teología varios cursos en la noble ciudad-monasterio germana, que tanto me había hecho recordar a la castellana Ávila —la bella ciudad de santos y cantos, de los judeoconversos de origen canonizados por la Iglesia Teresa y Juan de la Cruz— donde feliz y contento había realizado las prácticas de alférez de milicias universitarias.

En el mundo se estaba incubando entonces una explosiva Revolución Científica sin precedentes, no solamente en las llamadas Ciencias Exactas, sino en Biología molecular y celular. En dicha Revolución tuvimos la suerte y el honor de participar un buen número de pacíficos ciudadanos españoles de la segunda

mitad del siglo XX. Pero el panorama que vivimos en los años 50 era muy distinto al de ahora. En el kiosco de prensa de la propia estación de Madrid compré para leerlo durante el largo viaje en ferrocarril a través de la admirada y desarrollada Europa el libro de López Ibor *El español y su complejo de inferioridad*, quizás por-



Arthur Kornberg (premio Nobel de Fisiología o Medicina 1959), Manuel Losada y Antonia Friend. Puerta de Sevilla, Carmona

que en mi subconsciente era consciente del atraso científico de España en la era contemporánea, a pesar de que nuestra nación —en primer lugar, Sevilla— había sido pionera y puntera en el Siglo de los Descubrimientos. Los estudiantes universitarios españoles estudiábamos y sabíamos teóricamente mucho, quizás más que nuestros compañeros europeos, pero prácticamente poco, pues en nuestros laboratorios había no sólo pocos medios, sino muy poca tradición experimental e

investigadora. Como signo indicativo, la Universidad de Sevilla seguía y sigue manteniendo en su sello la leyenda “Universidad Literaria Hispalense”. En la primera mitad del siglo pasado la ciencia española era todavía incipiente en contraste con la europea y americana, ya firmemente cimentadas y lanzadas en marcha imparable. Juan Ramón Jiménez, el poeta de Moguer y “andaluz universal” expresó con su habitual temperamento depresivo y exquisita sensibilidad y claridad: “Que en España la ciencia haya sido y sea escasa y discontinua, concesionario el arte, se debe a la erizada dificultad que cerca a quien quiere cultivarlos en lo profundo”.

Conocí al profesor Arthur Kornberg en Berkeley, durante mi estancia como investigador en la Universidad de California, y desde entonces nuestras relaciones en España y Estados Unidos han sido cada vez más estrechas y cordiales, tanto en el trato humano como en el terreno científico. Arthur fue —junto con Santiago Grisolia— el primer discípulo postdoctoral del profesor Severo Ochoa en Nueva York, recién llegado éste en 1942 a la capital del mundo, donde había de realizar la mayor parte de su brillante carrera docente e investigadora. Mi amistad con A. Kornberg fue especialmente intensa durante la celebración del 70

y 75 cumpleaños de don Severo en España y América, respectivamente, y culminaron en junio de 2001 con su visita a Sevilla y el descubrimiento de una placa de cerámica en el atrio del Instituto San Isidoro, donde su maestro se había examinado en 1920 de las asignaturas de quinto curso de Bachillerato. El azulejo de Ochoa fue colocado al lado del de San Isidoro y enfrente del texto que resume la enaltecida y elogiada *Laus Spaniae* del arzobispo hispalense, a la que haré referencia después.

A su regreso a la Universidad de Stanford en Palo Alto, California, Arthur hizo constar su gratitud y satisfacción en la carta que me escribió entonces y que a continuación transcribo literalmente en castellano por su interés actual para los carmonenses, pues dice que él y su mujer “enjoyed specially Carmona and that you were right in insisting that we see Carmona, a charming and unique town”:

Stanford, 3 de julio de 2001

Querido Manolo: ¡Cómo podemos daros las gracias a Antonia y a ti por todo lo que hicisteis para hacer de nuestra estancia en Sevilla y Andalucía el punto culminante de nuestra visita a España, entre muchos puntos altos! Carolyn y yo disfrutamos en Sevilla, Córdoba y especialmente Carmona. Tú tenías razón en insistir en que viéramos Carmona, una ciudad encantadora y única. Para mí fue estimulante compartir tu ciencia y el excitante trabajo de tus jóvenes colaboradores. Espero que Rosario logre reunir no sólo los metafosfatos –pequeños y grandes– sino también aumentar nuestras relaciones personales y científicas. Por favor, no te olvides de enviarme las revisiones en inglés que has escrito sobre los mecanismos de activación del carboxilo y otros relacionados.

Por cierto, me han dicho que la veleta de Diana que había en la torre de la Nueva Giralda de Nueva York se conserva ahora en la Biblioteca P. Morgan de esta ciudad.

Carolyn se une a mí en nuestro agradecimiento a Antonia y a ti por vuestra cálida acogida y todos los esfuerzos por hacer nuestra visita tan inolvidable.

Nuestros más cariñosos saludos. Arthur.

Es oportuno recordar a los carmonenses y sevillanos –en relación con la presentación que hice del profesor Kornberg antes de su conferencia magistral en el Centro de Investigaciones Científicas de la Isla de la Cartuja de Sevilla y con la alusión que hace en su carta a la veleta de la Giralda en Nueva York– que en 1925, y como consecuencia de la enorme y constante presión del crecimiento urbano, había sido derribada ¡triste y desolador presagio! la famosa réplica de la Giralda del Madison Square Garden, coronada no como la sevillana, por el familiar Giraldillo, sino por una gentil Diana cazadora desnuda, que dominaba el cielo del “mi-

dtown” de Manhattan y atraía las miradas de los curiosos transeúntes.

A. Kornberg, hijo de humildes emigrante judíos centroeuropeos de origen sefardí –su apellido era, antes de que lo cambiara su abuelo, el muy español Cuéllar– fue a trabajar con Ochoa movido por su interés en descubrir los enzimas, o catalizadores biológicos, implicados en la síntesis del fosfato rico en energía, la moneda energética del mundo vivo y uno de los milagros más fascinantes de la vida. Maestro y discípulo buscaron como el Santo Grial de la Bioquímica desvelar este misterio, pero no pudieron lograrlo. A pesar de su frustración en este respecto no cesaron en su heroico empeño, y su olfato de cazadores de enzimas les abrió más tarde otras puertas y les valió el premio Nobel de Fisiología o Medicina en 1959, por haber descubierto independientemente unos años antes la síntesis enzimática del ácido desoxirribonucleico (Kornberg) y del ácido ribonucleico (Ochoa), las macromoléculas filiformes que almacenan en su seno la información genética.

No es frecuente, sino más bien excepción, que la misma persona, matrimonio o padres e hijos sean galardonados con el premio Nobel. Esta excepción se ha roto de nuevo este año 2006 con la concesión a Roger Kornberg –que es también profesor de Medicina en la Universidad de Stanford y acompañó a su padre a Estocolmo cuando solo contaba 12 años de edad– del premio Nobel de Química por haber esclarecido a nivel molecular, tras una paciente y hercúlea labor en equipo, la estructura tridimensional y el mecanismo de acción del enzima de levadura que transcribe la información genética

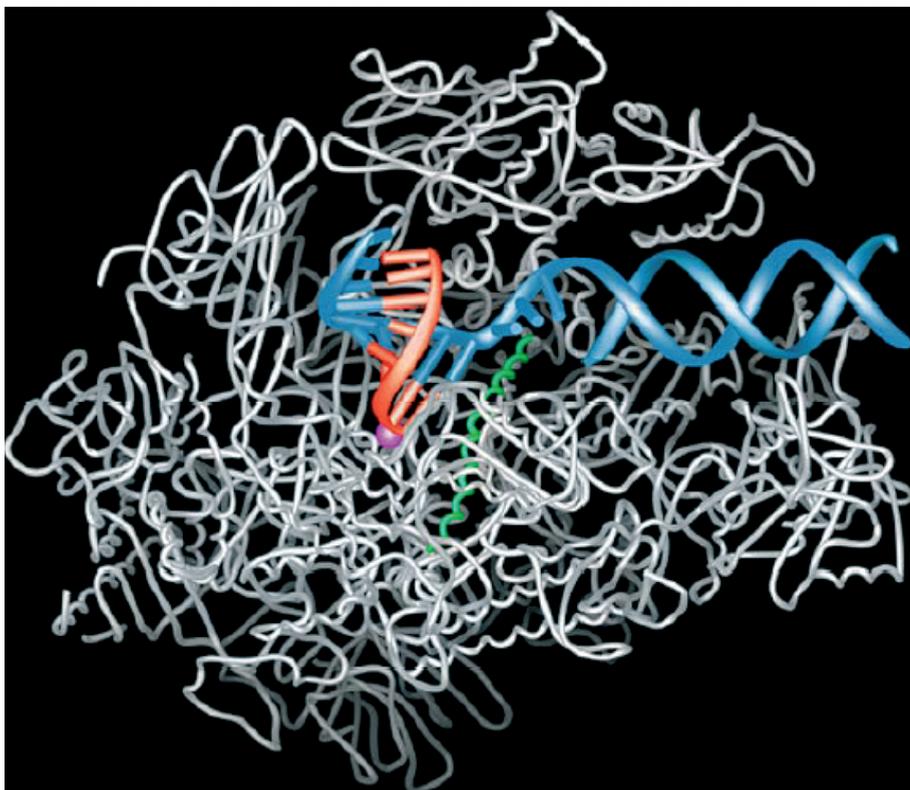
contenida en el ácido desoxirribonucleico (ADN). Recordemos que esta maravillosa “molécula de la vida” sirve de molde para su transcripción en ácido ribonucleico (ARN) y su posterior traducción y expresión en proteínas, las macromoléculas estructurales y funcionales de las células. El descubrimiento de Roger Kornberg



*Arthur y Carolyn Kornberg y Manuel Losada.
Iglesia de Santa María, Carmona*

tendrá fuerte repercusión en Biología básica, así como en Agricultura, Ganadería y Medicina, concretamente en la lucha contra enfermedades como el cáncer y las cardiopatías.

Al cumplirse el V centenario de la fundación de la Universidad de Sevilla por maese Rodrigo, el devoto clérigo de Santa María de origen judeoconverso, todos los carmonenses, empezando por nuestro Ayuntamiento y alentados por *ESTELA*, estamos muy interesados en que nuestra



Estructura de la ARN polimerasa establecida por Roger Kornberg (premio Nobel de Química 2006)

ciudad sea considerada patrimonio de la humanidad. Es cierto que Carmona es una ciudad universal de una belleza y riqueza cultural e histórica impresionantes, que sorprende y gratifica a todos nuestros visitantes, como lo atestigua la admirativa carta del profesor Arthur Kornberg antes citada. De nuestros mayores y mejores maestros, de los abnegados sabios como los Kornberg, de profundas raíces hispanas, y, en fin, de los hombres que nos precedieron y promovieron con su sacrificio el desarrollo del alucinante globo terráqueo en que vivimos, tenemos que aprender todos sin excepción que la búsqueda de la verdad y la belleza, la práctica del bien, la educación, el respeto, el trabajo honrado y perseverante son nuestras mejores credenciales para vivir felices y en gracia de Dios y pedir que la humanidad nos valore y premie. A la vibrante exclamación nostálgica y alegre de los Kornberg por el Nobel

¡Holy Toledo! debemos también unir los carmoneses nuestra felicitación, conscientes de la gloriosa y fecunda historia de Carmona, Andalucía y España, que no excluye sino que exalta a los pueblos que a lo largo de nuestro abigarrado pasado contribuyeron a la policromía y merecida grandeza de nuestra patria: ¡Laus Spaniae! de San Isidoro y ¡Sephara y Al-Andalus!, país de ensueño también para nuestros antepasados judíos y moros.

En su *Historia de España*, don Ramón Menéndez Pidal comentó que la autoridad del gran polígrafo sevillano del siglo VII San Isidoro de Sevilla hizo que la *Laus Spaniae* (“*Alabanza de España*”) quedara entre los compatriotas del obispo hispalense como el credo profesado durante muchos siglos y reiterado y refundido en múltiples formas: *De todas las tierras, cuantas hay desde Occidente hasta la India, tú eres la más hermosa,*

oh sacra España, madre siempre feliz de príncipes y de pueblos... Tú eres honor y ornamento del mundo; la más ilustre porción de la Tierra, en quien la gloriosa fecundidad de la raza goda se recrea y florece. Natura se mostró pródiga en enriquecerte;... tú abundas de todo, asentada deliciosamente en los climas del mundo, ni tostada por el ardor del sol, ni arrecida por la glacial inclemencia... Con razón te codició Roma, cabeza del orbe y, aunque la vencedora fortaleza romana se desposó contigo, después el floreciente pueblo goda, tras victoriosos triunfos, te raptó y amó, y te goza ahora lleno de felicidad...

Quisiera despedirme de los lectores de *ESTELA*—la vanguardista y primorosa revista carmonense— con unas consideraciones finales sobre Andalucía y España ante una inquietante situación política en la que algunos de nuestros gobernantes parecen ignorar la verdadera historia de las respectivas regiones y de la nación española en su conjunto, inventándose una historia ficticia y destructiva con riesgo de grave e irremediable daño para el presente y futuro de todos los españoles. Andalucía es, con las demás regiones, parte integrante de la bien fraguada e indisoluble nación española, la patria común construida entre todos los españoles sobre sólidos cimientos y mantenida firmemente unida por fortísimos lazos históricos y culturales a lo largo de milenios. Tenemos que pregonar en voz alta y sin descanso, en la sin par y bellísima lengua heredada de nuestros padres, que de Europa a América tanto nos ha enriquecido, que España, el complejo y ubérrimo mosaico hispano, no es un artificio, sino una admirable realidad natural de nobles y solidarios empeños que nadie debe ni puede romper.

Sevilla, 1 de noviembre de 2006

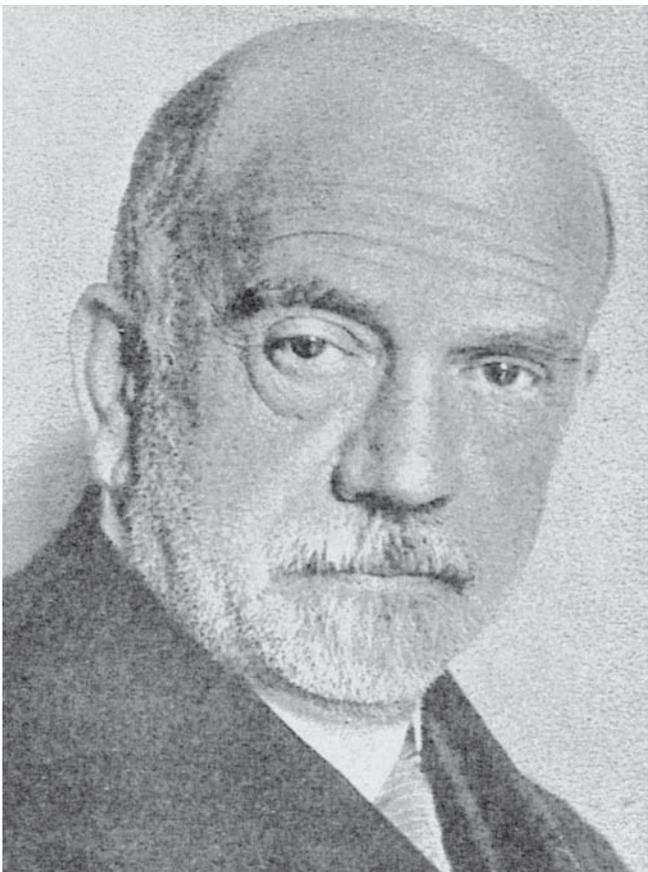
Manuel Losada Villasante ■

D. Manuel Losada ha sido distinguido por nuestro Ayuntamiento como “**CARMONENSE DEL AÑO**” por su dilatada labor como investigador y docente y por sus reiteradas muestras de cariño hacia Carmona en todos los foros que interviene.

También le han concedido el premio de la Fiesta del Aceite por la Cooperativa de Aceite de Oliva Virgen Extra “181” Santa Teresa, de Osuna, por sus trabajos sobre la fotosíntesis.

En la suplemento de *ESTELA* publicamos ampliamente el discurso pronunciado por Don Manuel Losada con motivo de haberle sido concedida la Medalla de la Universidad de Sevilla.

“AÑO BAROJA” 50 AÑOS DE LA MUERTE DEL ESCRITOR “AÑO ESTELA” 50 AÑOS DEL NACIMIENTO DE ESTELA



Baroja. En 1935, cuando ingresa en la Real Academia de la Lengua

Fue el año que moría Pío Baroja, médico y escritor de gran talla, liberal y revolucionario, injustamente olvidado, cuando nació nuestra Revista “ESTELA”, recordando el acontecimiento en el aniversario de esta cifra redonda de los cincuenta años: “Año baroja para la Medicina y la Literatura” y “Año ESTELA” para el periodismo de Carmona. Cincuenta años de su primer número, cuando un grupo de ilusionados jóvenes de Carmona nos reunimos en mesa de redacción cuya dirección llevaba el recordado D. Manuel Rojas Macías, con este siempre ilusionado medio de expresión carmonense, donde todos teníamos cabida con nuestros artículos, reportajes y temas de opinión, sin existir censura previa y donde vertíamos nuestros escritos apasionados.

Coincidencias de fechas, muerte de un médico y escritor, lleno de fecundidad literaria y nacimiento en Carmona de una Revista, “ESTELA”, llena de horizontes limpios.

Ahora se publica la esperada novela inédita de Pío Baroja, “Misericordias de la Guerra”, conmemorando el año del 50 aniversario de su muerte. “Se trata de una pieza imprescindible del rompecabezas barojiano” pues ofrece una visión de la España de la contienda civil que no puede ser más desencantada. Una novela que la censura franquista convirtió a fuerza de tachaduras en “impublicable”.

Don Pío Baroja y Nessi nació en San Sebastián, jun-

to al mar, el 28 de diciembre de 1872. “Un augurio de libertad y de cambio”, como él diría después. Fue un escritor que estudió al hombre, que se interesó por la biología, que viajó y escribió sobre el ser humano. Baroja nació en casa de su abuela paterna doña Concepción Zorzona, en el número seis de la calle de Oquendo. Entrañable tierra vasca que D. Pío tanto describió.

Apasionante vida la de Baroja. De San Sebastián trasladan a su padre, que era ingeniero de minas, a Madrid, donde centrando su idea vocacional, descartando muchas profesiones, decide estudiar Medicina. Era el año 1887. En la facultad de medicina de San Carlos, de Madrid, Pío Baroja tuvo dos profesores con los que no simpatizó: don José de Letamendi

y don Benito Hernando. Ambos le hicieron la vida estudiantil imposible... Y surge un nuevo traslado. Al padre de Pío Baroja, don Serafín, le ofrecen una vacante de ingeniero jefe en Valencia. Y se marcha la familia a la ciudad del Turia. Primero vivieron en la calle Cirilo Amorós, paralela a la de Colón. Luego cambiaron a la calle Novellas, próxima a la catedral, más en el centro. Su hermano Darío enfermó de tuberculosis. Cambiaron de casa a la calle Liria, que hoy se llama Salvador Giner.

Aprobó las asignaturas que le quedaban, algunas con sobresaliente. Su hermano mejoró. En año y medio, y por libre, terminó la carrera de medicina, era el año 1891.

Se fue a Madrid para preparar el examen de doctorado, a casa de su tía, que vivía en la calle de la misericordia. Después de aquellas navidades de 1893, recibió un telegrama, avisándole de que Darío estaba muy grave. Murió el mes de febrero de 1894.

En la capital de la Corte se doctora con una tesis sobre el dolor.

La realidad vocacional se enfrenta con Baroja. Con el título de médico y el doctorado aprobado hay que enfrentarse con el hombre, con sus dolencias. Tiene que dar a la práctica todos sus conocimientos.

Escribe Pío Baroja: “Mi ideal sería cambiar constantemente de vida, de casa, de alimentación y hasta de piel”. Viendo las vacantes que hay de médicos en España, solicita el pueblo de Cestona, de su tierra vasca. El 18 de agosto de 1894 es nombrado médico de aquel rincón entrañable. Y allá va don Pío con toda su carga de ilusiones.



Ernest Hemingway en su visita a Baroja, 84 años, dedicándole uno de sus libros.

Cestona es famosa por sus aguas mineromedicinales. Y Baroja no sólo va a convivir con los del lugar, sino que va a conocer ese abigarrado mundo cosmopolita de los que acuden todos los veranos a estos centros termales, a los balnearios de “aguas milagrosas”, donde la hija del matrimonio de Madrid quizá encuentre novio y donde todos pueden dar rienda suelta a sus comentarios y críticas, pueden lucirse un poco y presumir un “mucho más” de lo que cada uno tiene.

Al escritor lo lleva ya Baroja en su sensibilidad. Observa. Personalidades distintas, caracteres, necesidades, la vanidad...

En aquel tiempo conoce Baroja al padre Coloma. Está pasando el clerigo-escritor su temporada de aguas medicinales en Cestona. Baroja lo describe rodeado siempre de una corte de admiradores que le escuchan embobados.

Baroja estudia y madura el mundo vocacional de su personalidad aventurera. Ese augurio de haber nacido frente al mar significa libertad y cambio. Y todo ello se da en el ánimo de don Pío.

No resiste mucho tiempo en Cestona. También contribuye que don Pío

abandone su profesión el ver lo mezquino que son muchos de sus compañeros de profesión, donde las rivalidades profesionales son discusiones diarias. Pero las raíces del cambio en Baroja hay que buscarlas al comprender que lleva dentro al escritor, que sus fibras llevan más fuerzas a esa llamada de ver el mundo, de contar al hombre lo que el ve y lo que piensa.

Si compatibles son estas dos vocaciones de médico y escritor, que se aúnan en el denominador común de estudiar al hombre, Baroja decide abandonar la Medicina.

Estudiando su personalidad, no lo vemos de médico rural toda la vida encerrado en Cestona.

Baroja vuelve a Madrid. El espíritu de su pluma lo está llamando insistentemente a la acción

Y don Pío escribe. Y Baroja triunfa. Ahora vuelve, os a estudiar su personalidad. Siempre tan cuidadoso, don Pío escribe su autobiografía detallada y precisa. Es una de sus mejores obras. El libro que me acompaña. Todo el retrato de una época, de un ambiente, de unos estudios, de la valoración de los personajes de su infancia; su juventud; su carrera universitaria; en su puesto de médico rural en Cestona,

al lado de los momentos de tristeza, de nostalgia, los viajes, sus escritos, la crítica y la vida de un mundo apasionante que rodeó siempre a Baroja.

El Dr. Mariano F. Zúmel lo dijo en Valladolid, en la Primera Reunión Nacional de Médicos Escritores, con su trabajo “Baroja médico visto por otro médico”: “Su aparente circunstancia de médico, con cierto carácter anecdótico, ha tenido, a mi juicio, mayor trascendencia en el desarrollo de su aptitud ante la vida y como escritor y posteriormente en sus personajes, proyectando su personalidad de médico”.

Ahora, quiero recordar a este médico escritor que dejó los remedios casi caseros de su época, que dejó el bisturí, para coger ese otro estilete de la pluma y mostrarnos al hombre, a su “Zalacaín” y a tantos otros, en una disección de perfecta descripción humana.

Sus libros se aproximan al centenar: “Zalacaín el aventurero”, “La casa de Aizgorri”, “La lucha por la vida”, “Silvestre Paradox”, “La dama errante”, “El árbol de la ciencia”, “César o nada”, etc

Sus novelas tiene un realismo impresionante. En Estados Unidos y en países del norte de Europa es el escritor preferido por los intelectuales.

En la calle Ruiz Alarcón, nº 12, 4º piso, Pío Baroja está en cama, gravemente enfermo, por una caída, con rotura de fémur e insuficiencia circulatoria cerebral. Llegó muy cerca del Premio Nobel de Literatura. En estos sus días últimos se le concedían a Juan Ramón Jiménez. En 1935 leyó su discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua, siendo contestado por Gregorio Marañón.

En el lecho de muerte el 8 de octubre, el gran escritor norteamericano Ernest Hemingway, junto con el murciano José Luis Castillo-Puche, visitaban a don Pío. Iba a cumplir 84 años. Lo atienden el doctor Val y Vera, su médico de cabecera y el doctor Arteta. Moría el 30 de octubre de 1956, hace ahora cincuenta años. Cinco coronas de flores. La prensa titulaba. “Los

españoles perdemos con él a nuestro mas grande novelista del siglo XX”.

“Año Baroja” para la la Medicina y la Literatura y “Año ESTELA” para el periodismo de Carmona. Cincuenta años auspiciando reencuentros, como un renacer del espíritu barojiano en esta Carmona de las Artes y las Letras, que celebra el primer número de su entrañable Revista, de aquel lejano y presente año 1956.

“ESTELA” no es una revista más, sino una publicación digna de Carmona. En conjunto, se ofrece al lector como algo de sumo interés, muestra valiosa, magníficamente editada, con escogidas colaboraciones históricas y literarias, en la que toman parte destacadas firmas y magníficas fotografías. La Revista “ES-

TELA” es realmente un alarde editorial. Una sola palabra compendia todos los elogios: “ESTELA” es una Revista perfecta, gracias a su director y subdirector. Cada año se realiza el milagro de ofrecer algo que asombra y emociona, un acervo del arte y riqueza histórica, caudal inagotable en esta Carmona universal y universitaria. Tradición, el “duende”, la luz, el cielo de Carmona...

“ESTELA”, en su deseo de constante superación, intenta ofrecer un poco, todos los años, el perfume de la Carmona inédita, pletórica de arte. Nada se podría hacer sin la desinteresada colaboración de tantos escritores, historiadores, poetas, fotógrafos que ponen su esfuerzo y su inspiración para la mayor gloria de Carmona, con su director, subdirector y equipo de redac-

ción siempre al servicio de la “Ciudad del Lucero”, “Joya de la Humanidad”, como la defino últimamente.

Todo me parece poco para lograr que el nombre de Carmona sea símbolo de paz, arte y concordia.

Al Excmo. Ayuntamiento de Carmona, a los artistas de la imprenta y a todos los que con su aliento nos ayudan en esta grata labor de exaltar a la “Reina de la Vega”, nuestro perenne agradecimiento.

Francisco Ruiz de la Cuesta
 Miembro de número de la Asociación de Médicos y Escritores de España de la Federación Internacional de Periodistas de Turismo ■

NO SOY RACISTA, PERO...

Ua ha pasado el tiempo de “Pepe veinte pa’Alemania”. Han pasado las malas imágenes de niños rellenos de aire y miseria, muriendo en la televisión de todos los días. Ya se han olvidado los crímenes de guerra de la noche pasada y seguimos sin conocer los que se cometen cada día, allá donde el primer mundo pierde su nombre. Seguimos ciegos y borrachos de verdades absolutas, que nos vendieron por buenas hace muchos años.

Llamamos moros a los que nos venden correas y relojes baratos y le regateamos el almuerzo, riendo con nuestros amigos en el bar, con nuestras ingeniosas bromas xenófobas. Pero se nos llena el pecho de orgullo cuando llamamos “nuestra” a La Giralda. Nos quejamos de la constante llegada de inmigrantes a nuestras tierras, pero nos frotamos los bolsillos cuando esas tierras son trabajadas por la mano de obra regalada del que tuvo que dejar su casa, por un país ingrato, lleno de fanfarrones. Somos de memoria delgada y gratitud concisa.

Aún no hemos aprendido a llamar negros a los negros, en lugar de personas de color, morenos, tostados o negratos. Nos

sigue asustando llamar a cada cosa por su nombre. Así seguimos escuchando eso de que el racismo pertenece a otros tiempos, desapareció con la esclavitud. Aunque aún existen lo uno y la otra. Hemos convertido al lenguaje en el prisionero de nuestra mezquindad y a menudo lo usamos como parapeto de nuestros miedos a ser claros, honestos, francos.

Las pateras son barcas de esperanza y desdicha, negocio de unos pocos, naufragio de muchos. Nos preocupa más el hecho de ser conquistados por mar que el hecho de que nuestro país sea la tierra prometida para aquéllos que perdieron la fe en la pobreza que les vio nacer. Me pregunto qué pensarán estas criaturas errantes cuando, en lugar de un paraíso, lo único que se encuentran es un país desmembrado, una política de circo, una religión de rebajas y una cultura de todo a cien.

Los pañuelos en los semáforos, los mercadillos, los periódicos en las calles, los puestos de fruta en las esquinas, los vendedores improvisados. Degradamos con nuestras miradas el pan de cada día de quienes sueñan con volver a ver sus mujeres, hechas de ébano y oro, con torsos

llenos de secretos y piernas infinitas. No vemos la belleza de otra piel, no reconocemos la hermosura de miradas hechas con retales de otros mundos, nos obcecamos en pensar que peruanos, colombianos, argelinos, marroquíes, nigerianos y chinos son invasores, ladrones de puestos de trabajo, de metros cuadrados, de pureza.

Pero si nos preguntan, las razas no importan, ni el color de nuestros vecinos nos inquieta. Nos da igual de dónde eres o de dónde vienes, porque los cánones de las buenas maneras dicen que todos somos iguales, aunque eso sólo ocurre en las películas de Walt Disney. Creemos en las manos unidas, UNICEF y las campañas contra el hambre. Escuchamos rap, le dimos un óscar a Denzel Washington y Tiger Woods gana al golf. Nos ponen las jineteras cubanas, nos encanta cómo bailan los dominicanos y tenemos discos en nuestra casa de Michael Jackson, de cuando aún parecía humano. Nos gusta lo heterogéneo, la diversidad, el colorido y el carnaval de Brasil. aunque si mi hija trae un moro o un negro a casa, porque yo no soy racista pero...

Antonio Jaén Osuna
 Estudiante de Periodismo ■

INFLUENCIA DEL FÍSICO MAX DELBRÜCK EN LA BIOLOGÍA DEL SIGLO XX



En fechas relativamente cercanas se cumplen dos aniversarios que han tenido una especial significación para mí: por un lado, celebramos el 50 aniversario de la aparición del primer número de la revista Estela, acontecimiento cultural de gran relevancia en la historia de nuestro pueblo; y por otro, se cumplen 100 años del nacimiento de mi maestro el Prof. Max Delbrück que tuvo una influencia decisiva en la biología del siglo XX. Como homenaje a nuestra revista y a su director, mi amigo Rafael Méndez, alma mater de Estela, permítaseme esbozar unas pinceladas sobre la biografía y el pensamiento de este científico que fue Max Delbrück.

Max Ludwig Henning Delbrück nació hace cien años en Berlín, el 4 de Septiembre de 1906, siendo el menor de siete hermanos. Procedía de una familia alemana ilustre que había dado buenos administradores al Estado prusiano y buenos

profesores a sus Universidades. Su padre, Hans Delbrück, fue profesor de Historia de la Universidad de Berlín y su bisabuelo materno fue el famoso Justus von Liebig, fundador de la química agrícola, entre otras cosas. Max, como le gustaba ser llamado, quiso estar a su altura. Su héroe juvenil fue Johannes Kepler, el astrónomo que estableció las reglas matemáticas de los movimientos de los astros, basándose en registros preexistentes de las posiciones sucesivas de los planetas y que

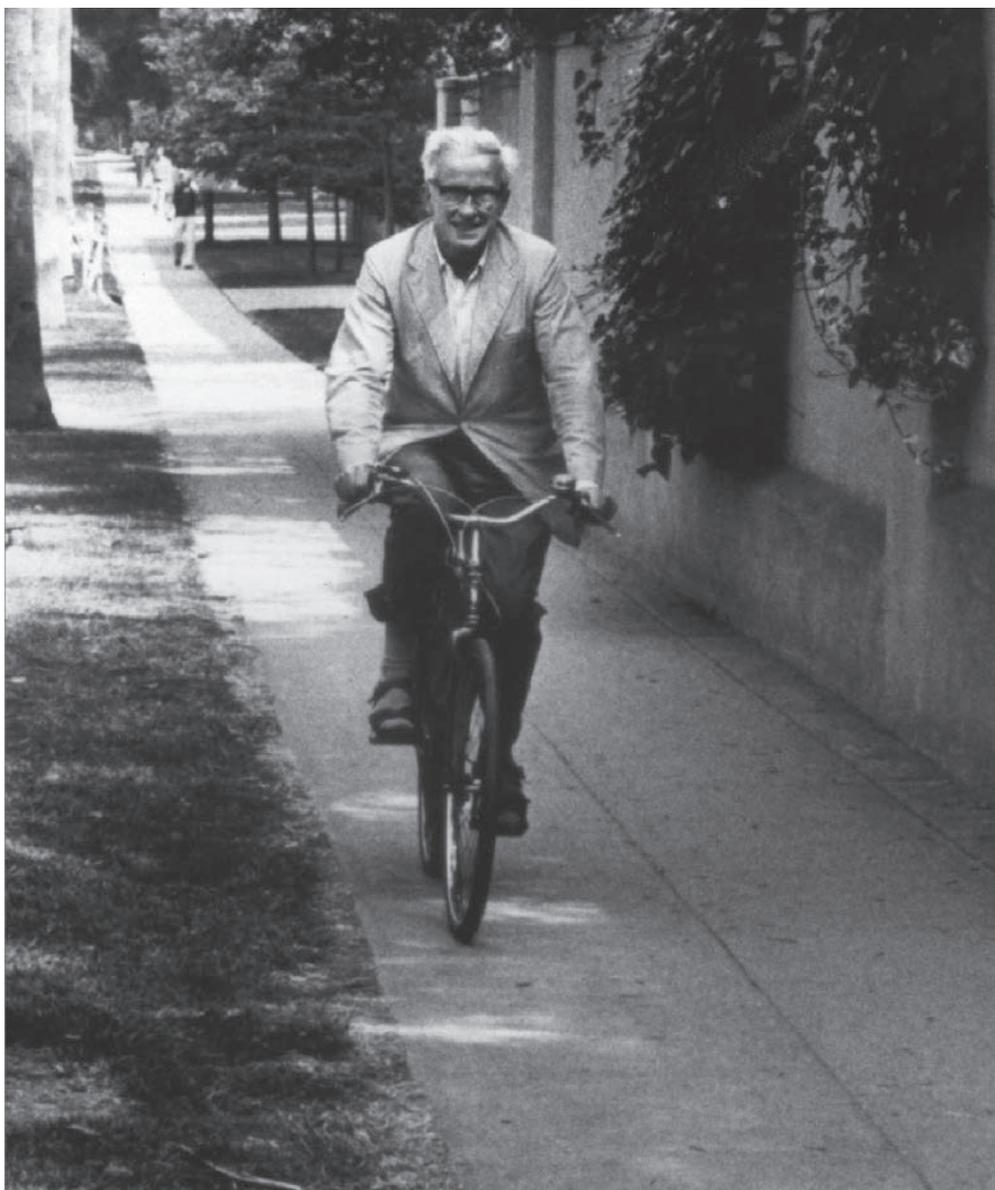
el sistema heliocéntrico.

Después de algunos años de estudio en Gotinga, Delbrück pensó que la astronomía en Alemania, a finales de los años 20, iba por mal camino y se cambió a la mecánica cuántica. En este campo se relacionó con los grandes físicos de la órbita alemana del momento, Pauli, Einstein, Heisenberg, etc., siendo su director de tesis Max Born. Entre 1929-1932 hizo estancias post-doctorales en Inglaterra, Suiza y Dinamarca. Especialmente interesante fue su primera estancia en Bristol en donde la inmersión en una cultura y lengua distinta le abrió nuevos horizontes. Como le costó un gran esfuerzo adaptarse a una lengua distinta, desde entonces Max fue muy tolerante con sus estudiantes con dificultades para hablar el inglés. En Estados Unidos nos daba clase de inglés a Maribel y a mí usando el método del inglés a través de dibujos y el “Dear Abby” de los periódicos, el clásico consultorio senti-

mental, ya en desuso. Delbrück decía que eran los dos mejores métodos para aprender inglés.

En el verano de 1931 Delbrück fue a trabajar con Niels Bohr, y el famoso “espíritu de la escuela de Copenhague” influyó en él durante toda su vida. Fue en Dinamarca donde empezó el interés de Max por la Biología. Bohr había sugerido que un modelo de complementariedad (que refleja la dualidad ondas-partículas de la luz) puede tener aplicación en otras Ciencias y particularmente en Biología. En Agosto de 1932 Bohr pronuncia su famosa conferencia “Luz y vida” y en ella sugiere que algunos de los procesos de la vida pueden de alguna manera ser complementarios de las leyes de la Química y la Física. Esta fue la principal razón del cambio de Max de la Física a la Biología. Su carrera profesional la empezó como físico teórico en el Instituto berlinés, donde trabajaban Lise Meitner y Otto Hahn. Los físicos todavía lo recuerdan por el efecto Delbrück.

Max creía que el átomo, como su nombre indica, es irrompible y sus argumentos a favor de lo anterior retrasaron los experimentos que podían demostrar lo contrario. Solamente cuando se fue al Instituto de Tecnología de California (Caltech) en Pasadena, en 1937 es cuando en el laboratorio de Berlín, sus antiguos jefes Meitner y Hahn junto con Fritz Strassmann, publicaron los análisis químicos que demostraron la rotura del átomo de uranio. Durante su estancia en Berlín, un grupo pequeño de físicos y biólogos se reunían, al menos una vez por semana, en casa de uno de ellos para hablar de temas relacionados con sus respectivas ciencias, a veces las reuniones duraban ¡10 horas! De estas discusiones surgió, en 1935, un artículo firmado por Timoféeff-Ressovs-



Max Delbrück yendo a trabajar en bicicleta a Caltech

ky, Zimmer y Delbrück (un genético, un bioquímico y un físico, respectivamente) que trataba sobre la naturaleza de la mutación y estructura de los genes. La divulgación de este artículo, escrito en alemán, por el físico y Premio Nobel Schrodinger en su libro *What is life?* (1945) levantó una curiosidad enorme y fue determinante en el paso de muchos físicos al campo de la Biología, a la par que lanzaba a Delbrück a la fama, puesto que en uno de sus capítulos consideraba que el modelo de Delbrück sobre la naturaleza de los genes era el único posible.

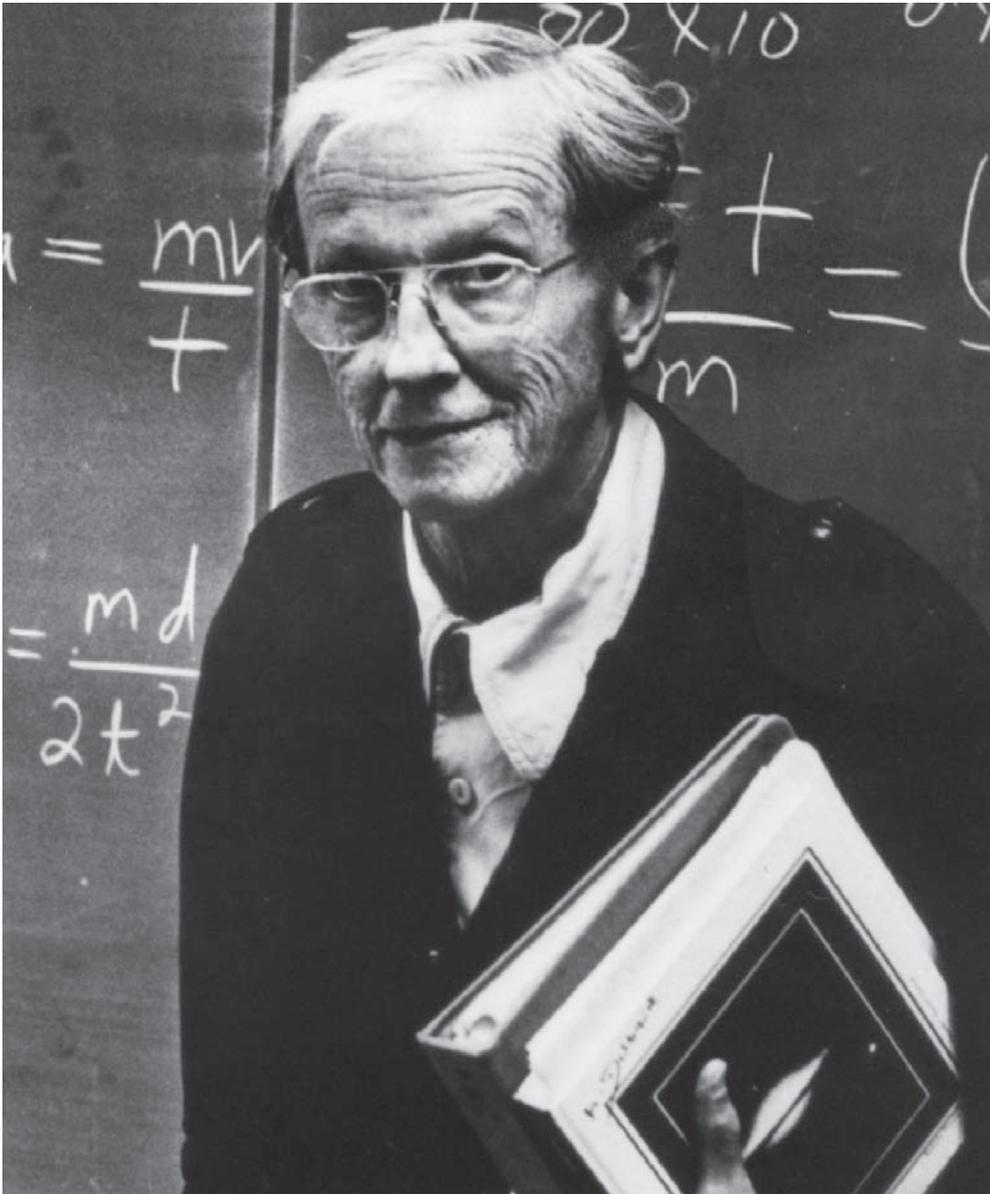
El objeto de las investigaciones de Max fueron los fagos, o sea, los virus que atacan a las bacterias, y a ello se dedicó durante su primera estancia en Caltech y posteriormente en la Universidad de Van-

derbilt en Nashville, Tennessee. Averiguó su ciclo de vida, que resultó ser sorprendente, porque el fago no se reproducía dando otro fago, sino que cuando infectaba a una bacteria dejaba de existir y unos momentos después aparecían de golpe unos doscientos fagos y se moría la bacteria. Los fagos tenían información genética e incluso eran capaces de recombinarse, es decir, un fago puede combinar características de varios fagos, lo mismo que los niños combinan rasgos de sus antepasados. Estas investigaciones fueron el tema de un grupo de colegas y discípulos, el “grupo de los fagos”, cuyos descubrimientos y su extensión a otros seres vivos han causado una de las mayores revoluciones en la Biología. En cierta manera los fagos los usó Delbrück, con mentalidad de físico teórico, como el átomo de hidrógeno de

la Biología, es decir, como el más simple sistema genético conocido.

El mayor éxito experimental del propio Max, en colaboración con su amigo italiano Salvador Luria, fue el experimento llamado de fluctuación (1943), que zanjó una disputa histórica: la información genética de los seres vivos cambia (“muta”) por azar, venga bien o mal, y no en respuesta a las circunstancias externas. En ese año Alfred Hershey visitó a Delbrück en Vanderbilt y se unió al grupo. Los tres, Luria, Delbrück y Hershey recibieron el Premio Nobel en 1969.

Cuando los fagos y la nueva Biología molecular empezaron a convertirse en una disciplina académica, Max pensó que el problema de conocer las bases moleculares de los mecanismos de transmisión de la información genética interna estaba en buenas manos y decidió explorar un nuevo campo de la Biología. Se trataba de conocer las bases moleculares de la recepción de estímulos externos y su transmisión hasta los mecanismos de respuesta, es decir, las bases moleculares del comportamiento. De la misma manera que estaba en vías de conocerse el cómo se transmite la información genética interna ahora se trata de conocer cómo se capta, se transmite y se responde a la información externa. Para ello optó de nuevo por un enfoque reduccionista. Escogió un hongo unicelular, *Phycomyces*, como sistema modelo para averiguar los mecanismos por los cuales la luz se recibe, se transmite y produce una respuesta de crecimiento. Con este tema estuvo trabajando hasta su muerte, el 10 de marzo de 1981. Max tuvo la esperanza de encontrar el “fago de la transducción sensoria”, un organismo simple, sin neuronas, que manifieste los hechos esenciales del fenómeno, cuyas respuestas a la luz sean fáciles de monitorizar y analizar cuantitativamente a lo largo del tiempo en una sola célula. Aunque en *Phycomyces* se ha llegado a profundizar bastante en ciertos aspectos como el establecimiento de la existencia de niveles subjetivos de adaptación y la descripción por primera vez de rutas intracelulares de señales (tema candente en la Biología ac-



Max Delbrück dando clases de física

tual), la investigación con este organismo no ha tenido el éxito que tuvieron los trabajos con los fagos.

El principal logro científico de Delbrück fue la introducción en la Genética microbiana de un diseño experimental, una lógica deductiva y una evaluación estadística de los resultados que eran desconocidas por los bacteriólogos de la época. De la misma manera que el nacimiento de la Genética se sitúa hacia 1865 con los experimentos de Mendel, el nacimiento de la Genética bacteriana se puede decir que ocurre en 1943 cuando Luria y Delbrück publicaron su famoso artículo en la revista *Genetics*. Posteriormente, como se ha indicado, Delbrück fue uno de los pioneros en abandonar la Biología molecular y pasarse al campo de la transducción senso-

rial. A Delbrück le siguieron otros científicos famosos como Benzer, Brenner, etc.

Max tuvo una gran influencia, de tipo socrático, sobre los científicos de su tiempo. Fue un hombre de una fuerte personalidad, profundamente inteligente, lento en el pensar y con un bagaje cultural que aunaba las Ciencias, la Filosofía y las Artes. Odiaba la arrogancia y las verdades a medias y nunca se aprovechó del trabajo o el talento de sus estudiantes y discípulos. Tenía un sentido muy profundo de la honestidad y en su grupo no se consideraba la importancia del primero que tuvo la idea sino más bien la consecución del experimento que la comprueba y el aporte del grupo. En ocasiones era muy duro con los que impartían seminarios porque demandaba claridad, simplicidad

y profundidad crítica, no gustándole en absoluto los “vendedores del producto” o los “científicos televisivos”. Con los estudiantes era muy accesible y los trataba con mucho cariño, comprendiendo sus dificultades de aprendizaje y no importándole repetir y repetir los argumentos hasta que se comprendían en profundidad. La imagen de Max comiendo con los estudiantes de los primeros años en la cafetería de Caltech (el equivalente a los comedores universitarios) y escuchando obsesivamente lo que ellos tenían que decir era muy popular en el Caltech de aquella época.

Durante toda su vida Max infundió entre sus colegas y estudiantes su pasión por la Ciencia y por el descubrimiento, sea grande o pequeño. La enseñanza por contagio es una pieza fundamental en la historia de todo científico. George Beadle, un gran científico y Premio Nobel, escribía en 1968 acerca de su antiguo Profesor de Genética de la Universidad de Nebraska “era respetado por su honestidad y falta de pretensiones” y continúa “a medida que miro hacia atrás, me planteo si el acercamiento a los estudiantes puede ser más importante en un Profesor que el conocimiento de la materia o la brillantez con la que la explica”... (Estas frases, de 1968, se anticipan a la Convergencia europea y Bolonia).

Para terminar, Max, uno de los biólogos más influyente de nuestro tiempo, nos solía aconsejar a sus discípulos “cuando des un seminario procura poner pocas diapositivas, porque no se puede asimilar tanta información, y considera que la audiencia no sabe nada del tema a tratar pero es medianamente inteligente”. Son muchos los seminarios a los que yo he asistido en mi vida y he salido de ellos sin enterarme de casi nada, quizás no sabía nada de los temas ni era medianamente inteligente.

Arturo Pérez Eslava
Catedrático de Genética
Universidad de Salamanca ■

A ESTELA EN SU 50 ANIVERSARIO

E invitan mis amigos Rafael Méndez y Guillermo Gordillo a participar en la conmemoración del cincuenta aniversario de la Revista ESTELA.

Muy gustosamente me uno a este propósito, que tiene para mí el interés de que creo ser uno de los participantes más antiguos en la colaboración con esta Revista. Su fundador, D. Manuel Rojas, el cual trabajó bastante por Carmona, nos invitó desde el principio a los profesores del entonces Instituto Laboral, de nuestra Ciudad a que nos uniéramos a la realización de esta hermosa empresa.

Celebrar el quincuagésimo aniversario de una Revista es ocasión para recordar las vicisitudes que ha tenido que sortear para estar, con la frecuencia programada, en las manos de sus lectores. Este objetivo de disponibilidad en su momento es trabajoso de alcanzar. Por ello, hay que felicitar

a las personas que se han ocupado de que esta finalidad esencial se vea cumplida.

Desde niño nos han enseñado que el mundo es un valle de lágrimas, y nos hemos dormido repitiéndolo cada noche de nuestros años de candor. Pero así que la jactancia amenaza con convertirse en realidad, así que el dolor empieza a humedecer nuestros párpados, ponemos el grito en el cielo y pedimos a Dios que lloren los demás y que nadie perturbe el secreto de nuestro egoísmo.

Esto viene a cuento de la posibilidad que tiene la Revista de iniciar, fomentar y orientar a las nuevas generaciones con criterios de verdad, comprometiéndolos a la participación activa de los problemas que afectan a Carmona, y no con lamentos posteriores, quitándoles el hastío la indiferencia, despertándolos con ambiciones profesionales que prolonguen el orgullo que siente Carmona por el gran número

de intelectuales de máxima categoría, en las más diversas ramas del saber. Entre ellos tenemos: a los hermanos Losada Villasante, a los Hermanos Piñero Carrión a José María Requena, a José Moreno, a Manuel González, a Juan María Jaén y Francisco Ruiz de la Cuesta. Y a mis antiguos alumnos: Arturo Pérez Eslava, Manuel Martín Gómez, José María Delgado, Ángel Domínguez Casares, Antonio Ramírez de Verjer, Antonio Montero y Miguel Ángel Cortes. Perdonar a todos los que he omitido y que sin duda teneis derecho a que figuren vuestros nombres, pero sois tantos que el espacio no me lo permite.

Deseo que ESTELA disfrute de larga y fecunda vida, para que continúe ofreciendo el fruto del saber, con la finalidad de que alcance fundamentalmente a nuestra querida Carmona

Valentín Pinaglia Villalón. ■

UN NUEVO PALIMPSESTO, EL N° 21



Se presentó en la Biblioteca José M^o Requena.

Piedad Bonnett, licenciada en Filosofía y Letras y profesora, tomó la palabra para explicar su poesía y recitar muchas de ellas que fueron del gusto del auditorio.

Su trayectoria intelectual es extensísima. Además de autora de cuatro obras de teatro, Piedad Bonnett es miembro de la Academia Colombiana de la Lengua.

Comenzó el acto con la palabra del Alcalde ponderando la labor de Francis-

co José Cruz sobre esta rama de la literatura que es la poesía y que hoy presenta Palimpsesto n° 21. Para ello trae a dos insignes poetas, la que he presentado en primer lugar y Tomás Segovia, hispano-mejicano. Fran Cruz habla sobre el esfuerzo de llegar a la edición vigésimo primera, pero siempre con el anhelo de mejorar y presentar a los que sobresalen como trovadores del momento.

Tomás Segovia intervino al día siguiente. Sus ensayos líricos y premios son considerables. Una persona mayor, pero que aún mantiene su fuerza dando conferencias y recitando sus variados poemas. Recitó poesías eróticas que dedicó a su amigo Fran, quién está muy interesado en su publicación. Es un hombre lleno de dinamismo. Mantuvo el diálogo con la concurrencia después de trazar su ajetreada vida en un mundo convulso por las guerras.

CABALGATA DE REYES MAGOS

El tiempo fue propicio. Un día, una tarde noche de primavera. El cielo azul, sin la lluvia del poniente ni las rachas del levante contribuyó a esa serenidad atmosférica, para que nadie quedara en la guarida de las casas al calor de los “loritos” y refugiado de la ventisca.

A las seis me fui a la calle San Pedro para observar el ambiente del desfile y se pasaba con dificultad.

Aparecen las cabalgaduras por Beato Juan. Las cornetas y tambores con sus himnos hacen vibrar el entorno, un dinamitero hacía subir los petardos. Con buen razonamiento, una niña de unos cinco años les decía a sus padres: -hemos visto en televisión, cómo los Reyes bajaban de un avión en Barcelona y ahora aparecen por aquí, yo no lo comprendo-. El padre miraba la trayectoria del petardo y se deleitaba con el fogonazo. Con esfuerzo llegué a las arcadas de la Puerta Sevilla y me refugié en mi casa.

Apenas asomó Melchor por la calle Prim, el hervidero de gente fue impresionante, entraban a raudales por Torno de Madre de Dios, calle Aire y José Ramón de Oya. Esta plaza de Arriba, redonda, boni-

ta, era una fiesta. Las bandas de tambores y música ponían un aire festivo, alegre, en la explanada iluminada con inspiración. Matrimonios con sus hijos se divertían en esos ilusionados momentos.

Los Reyes, frenéticamente se exponían sacando sus cuerpos para tirar caramelos y juguetes. Eran momentos de gozos, apasionados por los vítores y aplausos, los Reyes, la Estrella y la Reina se emocionaban, se embriagaban de júbilo



y parecía no importarles el peligro de salirse de sus pedestales con tal de obsequiar a diestra y siniestra a los que, vociferantes les pedían los cachivaches que con tanta vehemencia lanzaban. La plaza es uno de los sitios más encantadores para observar el paso de la cabalgata, y donde se recrea el espíritu al paso de las bellas carrozas llenas

de infantiles que alegran esos momentos de verdadera ilusión.

El Nacimiento llenaba su rampa de niñas de las Hermanas de la Cruz con vestidos regionales, que, bulliciosas, se divertían cantando villancicos.

Cada vez que aparecían nuevas carretas explotaba el griterío. La Góndola con el típico gondolero veneciano, todo era festejado con aplausos por el cúmulo de aciertos en un sensacional desfile de una cabalgata que a todos, cada año, nos emociona. La Estrella y la Reina se vieron asimismo agasajadas, los tronos majestuosos les daban empaque a estas hermosas y juveniles siluetas que reían satisfechas por la pasión de tantos admiradores.

Por Televisión, Fernando, autor de tanta belleza, desmenuzaba en sus creaciones los pormenores de su realización. A continuación lo hizo el presidente de la Giralda, José M^a. Emocionado, daba las gracias por el calor del público, por el día primaveral que disfrutaban y, como responsable, quería que se recogiera sin incidencias y con la misma asistencia de gente entusiasta de sus cabalgatas.

Guillermo Gordillo Navas ■

NUESTROS REDACTORES JOSÉ ROJAS RODRÍGUEZ Y FRANCISCO RUIZ DE LA CUESTA, MIEMBROS HONORÍFICOS DEL REAL E ILUSTRE COLEGIO DE MÉDICOS DE SEVILLA

El día de San Lucas evangelista, Patrón de los médicos, recibieron en un acto oficial del Real e Ilustre Colegio de Médicos de Sevilla, el título de “colegiados honoríficos”, nuestros redactores el Profesor Dr. José Rojas Rodríguez, miembro de las Reales Academias de Medicina y Bellas Artes de Sevilla; y el Dr. Francisco Ruiz de la Cuesta, miembro de la Asociación de Médicos Escritores de España y de la Federación Internacional de Periodistas de Turimo.

EL PERRO DE TERRACOTA

En memoria de José Rueda González.

Hoy es primero de octubre de mis cuarenta años.

Esta mañana, botas, impermeable y paraguas en ristre, he dado un paseo bajo la lluvia, la primera después del verano. Constató que los días grises son tan hermosos como los días soleados. Me apetecía ya la lluvia, ese regalo de bienvenida de lo que en el sur casi no existe: el otoño. Una lluvia como cabello de ángel, como hilo de cristal. Me ha dado por alejarme un poco del pueblo en dirección a las cuevas, oler la tierra mojada, por un camino inestable que ha acabado sin saberlo en la entrada misma del cementerio del pueblo. He estacionado entonces mis pasos y mi mirada. Emocionante... qué sensación, la imagen del cementerio bajo la lluvia me ha impresionado mucho. Aquí yace la mayoría de mis antepasados.

Sobre el dintel que alberga mi curiosidad está el perro de terracota. Ese perro que hizo mi bisabuelo, el que tuvo que trabajar duro por su prolija descendencia y por ello fue escultor a la sombra de su mínimo tiempo libre. Sin embargo se habla de él por ese perro. Desde luego, esa obra salvó a mi bisabuelo de ser simplemente uno más para retrasar su olvido al menos hasta

hoy, quedando suspendido en la frontera entre el aquí y el más allá. Hizo más cosas, pero están ilocalizadas.

Mi madre siempre cuenta que su abuelo hubiera sido un artista de no haber tenido que desgastarse por sus catorce hijos. Ella siempre justifica mi afición a los colores y a las formas con su abuelo. Recuerdo que mi abuela, la mayor de esos catorce hermanos y, por tanto, la que más tiempo trató al bisabuelo, me solía decir que yo había heredado la sensibilidad y el ingenio de su padre... que siguiera los dictados de mi corazón... Yo entonces no entendía lo que me quería decir, pero lo guardé en los cajones de mi espíritu como una especie de legado.

El perro... ahí está. Nítidamente -gracias a una luz pacífica y a la limpieza del agua- puedo apreciar detalles mínimos, como la frágil textura del pelo y las inevitables amputaciones del tiempo...

De su térreo hocico resbalan sobre mí las gotitas de lluvia como lágrimas, dándome a entender que forma parte activa del nostálgico escenario. Algo intenso me causa su presencia y durante un buen rato he permanecido bajo su custodia saboreando la humedad de una emoción: me perdí para encontrarte.

Sé que muchos se preguntan de dónde salió ese perro o qué hace ahí. Se trata de una amalgama de casualidades, pero ahí está con toda la apariencia de estar en su sitio... bastante movi-

dos fueron ya los inicios de su existencia! Parece ser que mi bisabuelo lo hizo para alguien y estuvo en el portal de una casa, y no se sabe con exactitud cuál fue la razón por la cual el perro estuvo mudando de sitio... aunque viejos recuerdos vecinales lo achacaban a que los niños se ensañaban y ensayaban su puntería con él, así que un buen día, el bisabuelo -como un San Cristóbal- lo cargó al hombro, lo portó y lo hizo tomar posesión de la puerta del cementerio, del otro, del antiguo. Pero después lo trasladaron como a un resto más al nuevo, a éste.

Si como guardián del infierno hacía falta un cancerbero con tres cabezas, fiero y severo, este perro no es guardián ni portero, pero asiste desde ese inenarrable puente, con su inefable expresión y su abatido cuerpo al último adiós del viajero de la vida, cuando el billete sólo es de ida, cuando ya es demasiado tarde, incluso, para reparar en su presencia.

Hoy yo, pasajera gozosa de la lluvia, he llegado a él -a pesar de lo intrincado del camino-, pretendiendo que aún no fuera demasiado tarde para mí. Un diálogo de miradas y de lágrimas meteorológicas se ha establecido entre ambos. Y he intentado resolver algún enigma personal, mirando a ese perro con cara de hombre (o hombre con hechuras de perro) que atisba algún punto indescifrable desde la mismísima puerta del ocaso.

Ya de vuelta, un perro enjuto me ha salido al paso por el camino. Durante unos instantes en los que permaneció a mi lado, me oteó, husmeó y aceleró su paso. De lejos ya, me pareció que su perfil mostraba rasgos casi humanos.



Sugestionada, he estado a punto de volverme a mirar para comprobar si el perro de piedra seguía sobre el dintel, pero no lo he hecho...¿a qué olerá para un perro la emoción humana?

Cada episodio que nos sucede tiene una trascendencia en el resto del día, y el día durante el resto de la vida. Hay cosas que se esfuman como nubes en el firmamento de nuestra memoria, otras -sin embargo- se convierten en mariposas con rotundos efectos sobre nuestra existencia. Un tropel de pensamientos, de ideas, de ganas de llegar a mi rincón y concentrarme en escribir o pintar algo sobre esto. Necesito hacer una especie de homenaje al bisabuelo.

Mi antepasado no pudo haber imaginado que una biznieta suya conectara hoy con él gracias a ese perro, ni siquiera que el perro perdurara hasta hoy, y mucho menos que su nombre saliera a la luz gracias a él... pero está aconteciendo. Y quiero hacer realidad uno de los sueños de este hombre sensible porque los sueños... ¿quién dice que tengan que cumplirse en vida del soñador?

El sueño de todo creador es que su obra trascienda. Y puedo decir que el perro ha sido ya golosina de más de un artista. No hace mucho, en el transcurso del Congreso de Arte “El Artista y su Territorio” un ponente muy conocido aquí dijo -ignorando mi parentesco- que si pudiera llevarse algo de Carmona para su casa elegiría al perro del cementerio... en fin.

A pesar de la dureza de aquellos tiempos de miseria, de la falta de medios, él le transmitió a esa piedra trabajada como si fuera gárgola una especie de gracia en la forma y elegancia espiritual. Nadie transmite lo que no posee. Recuerdo una anécdota que la familia cuenta del abuelo José al respecto: Estuvo en la guerra de Cuba cuando era joven. Allí un general que captó su talento como artífice de figuras en terracota o madera le encargó unos trabajos que lo mantuvieron al margen. Eso le ahorró tener que estar en otros menesteres más belicosos. Cuando al fin concluyó esos trabajos, el general, muy satisfecho, le quiso pagar por ello y

él no lo consintió. Entonces el general le dijo estas palabras: “Cuando usted no se acuerde ya de mí, yo me acordaré de usted”.

Todos tenemos objetos supervivientes de nuestros antepasados. Objetos que acentúan la memoria de aquéllos que los utilizaron. Yo codicio algo que hizo mi bisabuelo. Lo codicio con el corazón como reliquia familiar, y lo codicio también con esa mirada plástica adherida a mí como se adhiere un vicio, yendo cada vez a más. Es un perro, un perro de terracota. Pero un perro es siempre de su amo fiel, y uno junto al otro permanecen tan cerca... tan cerca en el espacio y en el tiempo que da vértigo.

Hoy, una lluvia de húmedos recuerdos y sensaciones me está llevando demasiado lejos....

Manuela Bascón
Pintora ■



Nuestro incondicional colaborador Antonio Miguel bermudo Salas, que fue presentado por nuestro querido Antonio Montero, pronunció la VII Exaltación de la Saeta el pasado 24 de marzo del año 2006, organizada por la Asociación Cultural Flamenca “Amigos de la Guitarra”. En esta edición se rindió un homenaje póstumo a Joaquín Sánchez-Matamoros Torralvo (q.e.p.a.). Participaron los saeteros Kiki de Castiblanco, Raúl Montesinos, Nazaret Cala, Mariola Jiménez y Aguas Santas Jiménez. Además la parte musical corrió a cargo de la Banda de Cornetas y Tambores “Nuestra Señora de Gracia” de Carmona.



Guillermo Gordillo Navas, fue el Pregonero de la Cabalgata de Reyes Magos, presentado por Juan María Jaén Ávila.

Había expectación porque Guillermo era nuevo en estas lides. No sólo no defraudó sino que convenció. Armonizó perfectamente sus sentimientos de profundo creyente, la ilusión de los niños ante la presencia de los Magos, la alegría de los padres contemplando a sus hijos, el bullicio callejero, la labor de los dirigentes de la Peña en la organización y la magnífica dirección del artista Fernando Fernández Goncer, digno sucesor de su padre Manuel Fernández, “Manolín”. Guillermo superó la prueba con nota alta.



JUAN SÁNCHEZ GALINDO: UN CARMONENSE EN LA CONQUISTA DE AMÉRICA

Es especialmente gratificante para mí colaborar con Estela en estos momentos, cuando se cumple el cincuenta aniversario de su fundación. Aunque parezca increíble, hace ya medio siglo que un grupo jóvenes carmonenses, con más ilusión que medios, sacaron a la luz el primer número. El mérito fue tanto mayor cuanto que se trataba de una época difícil donde, por desgracia, muy pocos podían o querían dedicarse a la cultura. No pocos de ellos, hoy no tan jóvenes, siguen editándola, superándose año a año. ¡Mi más sincera enhorabuena a los redactores de Estela; a los de ayer y a los de hoy!

1.-INTRODUCCIÓN

En estas líneas quería glosar, siquiera brevemente, la vida de un carmonense, desconocido para la historiografía, que vivió en primera persona la vorágine del Descubrimiento y de la Conquista de América.

Pero no quiero hacerlo sin antes referir a los lectores de Estela una pequeña anécdota. Como ya he dicho en otras ocasiones, cuando trabajo en los archivos americanistas, suelo estar siempre a la expectativa por si me sale al paso algún carmonense que participase en la aventura indiana. Y efectivamente, en una de esas sesiones de trabajo en el Archivo General

de Indias encontré un expediente sobre este carmonense. El documento se titulaba: “Información presentada por Cristóbal de Acevedo, vecino de México, sobre su suegro Juan Sánchez Galindo, natural de Carmona, 1579”. El mismo se localizaba en la sección de Patronato 75, número 3, ramo 4. De manera rutinaria me detuve en él, pensando en recopilar un nombre más a mi larga lista de emigrantes carmonenses.

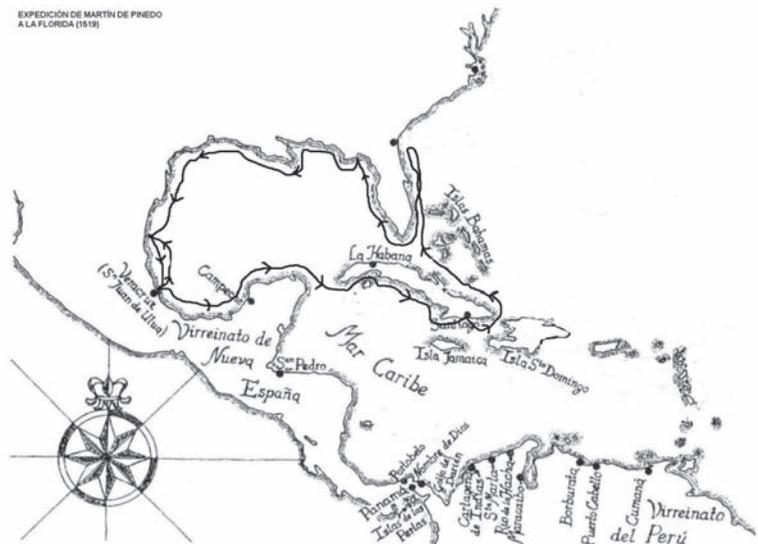
Pero, ¡cuál fue mi sorpresa cuando me adentré en sus páginas!, resulta que nuestro paisano estuvo en una casi desconocida expedición que el capitán Martín de Pinedo hizo a la Florida y de la que nunca habían aparecido pruebas documentales. Tan sólo disponíamos de unas vaguísimas referencias en algunos cronistas de la época, como Bernal Díaz del Castillo, fray Bartolomé de Las Casas y Gonzalo Fernández de Oviedo. Gracias a estos autores se sabía que un tal Pinedo o Álvarez de Pinedo —como lo citan las crónicas— había navegado por las costas de la Florida, descubriendo que se trataba de una península y no de una isla como se creyó inicialmente. Pero, estos datos se tomaban con mucha precaución ya que no existía ni un solo testimonio manuscrito que hablase del tal Pinedo ni de su viaje descubridor. Incluso, de los Estados Unidos de América habían venido investigadores buscando alguna luz

que ilustrara esta expedición, pero los esfuerzos habían resultado totalmente infructuosos. De hecho, en 1992, mientras yo estaba en el Archivo de Indias realizando mi tesis doctoral, llegó un joven investigador de

la Universidad de Florida buscando cualquier referencia, por mínima que fuera, referente a Pinedo y a su expedición de 1519. Lo cierto es que se volvió con las manos vacías.

Pues bien, trece años después, gracias a mi afán por recopilar datos de Carmona, y a que nunca me olvidé de esa historia del tal Pinedo, pude publicar un importante trabajo. En él descubrí los principales entresijos de la expedición. El capitán en cuestión se llamaba en realidad Martín de Pinedo y fue enviado por el adelantado de Jamaica Francisco de Garay. La expedición, sin embargo, partió de la isla de Cuba en abril o mayo de 1519 y estuvo compuesta por tres navíos y unos 300 hombres. Su objetivo era recorrer las costas de la Florida y de circunnavegar el golfo de México. La travesía duró en total nueve meses y, aunque desde el punto de vista económico fue un fracaso, no podemos decir lo mismo de su aporte al proceso descubridor. Y es que, como en toda la expansión española en América, aunque el motor fue básicamente el ansia de riquezas, lo cierto es que eso trajo consigo avances muy rápidos en el proceso de descubrimiento de los nuevos territorios ultramarinos. Esta jornada fue muy importante por varios motivos: uno, porque sirvió para verificar de forma definitiva el carácter de península de la Florida, que había sido considerada una isla desde los tiempos en que arribó a sus costas Ponce de León. Dos, porque por primera vez se exploró la región comprendida entre la Península de Florida y el río Mississippi, franja costera que Pinedo bautizó con el nombre de Amichel. Y tres, porque, fruto de esos descubrimientos, se pudo confeccionar un mapa ya bastante detallado de los principales accidentes costeros del Golfo de México. Dicho mapa fue el que apareció como ilustración en las Cartas de Relación de Hernán Cortés, publicadas en Sevilla en 1522.



EXPEDICIÓN DE MARTÍN DE PINEDO
A LA FLORIDA (1519)

Cuando me puse en contacto con el instituto de Historia y Cultura Naval de Madrid para comunicar mi hallazgo la institución acordó rápidamente su publicación. El trabajo vio la luz en la madrileña Revista de Historia Naval en el año 2005, N° 89, págs. 37-52.

2.-EL CARMONENSE JUAN SÁNCHEZ GALINDO

A continuación ofreceremos algunos datos biográficos sobre este carmonense, a través de una información presentada por sus herederos. Juan Sánchez Galindo, natural de Carmona, era hijo de Antón Sánchez de Rueda y de Catalina Domínguez Galindo. Según se especifica en la información, además de balletero, era un habilidoso jinete, lo cual demostró en numerosos enfrentamientos con los indígenas.

Viajó en la expedición de Martín de Pinedo, circunnavegando el golfo de México durante nueve meses, entre abril

y diciembre de 1519. De regreso en Cuba, tan sólo tres meses después, decidió enrolarse en la expedición que Diego Velázquez mandaba a Nueva España, al mando del vallisoletano Pánfilo de Narváez.

La armada, compuesta por 19 buques y más de un mil

de hombres, zarpó de la isla de Cuba en marzo de 1520. El objetivo de la misma era someter a Hernán Cortés que se había sublevado del poder del adelantado Diego Velázquez. Pero, como es bien sabido, Narváez fue derrotado y la mayor parte de sus hombres fueron incorporados a la hueste del conquistador de Medellín, Hernán Cortés. El carmonense, Juan Sánchez Galindo, no fue una excepción y decidió sumarse a las tropas del extremeño, participando de lleno en la conquista de Tenochtitlán, capital del imperio azteca. Según parece, tomó parte activa en la captura y prisión de los hijos de Moctezuma. En recompensa por sus servicios recibió la mitad del pueblo de Nextlalpan que rentaba en total 360 pesos de oro –180 en metálico y otro tanto en fanegas de trigo-. La encomienda no era gran cosa pero los soldados eran muchos y el botín a repartir no fue suficiente para compensar a todos.

Pero el carmonense no se conformó con su escasa fortuna y, en 1524, decidió

sumarse a las huestes de Pedro de Alvarado que iba a la conquista de Guatemala. Allí, luchó contra los indios quichés, zutujiles y panatacat.

Finalmente, decidió regresar a la capital de Nueva España, es decir, a México. Allí, se asentó finalmente, desposándose con doña Elvira Rodríguez, con quien tuvo una hija llamada Juana Bautista Galindo. Ésta, a su vez, contrajo matrimonio con un conocido, aunque no acaudalado, mercader novohispano, llamado Cristóbal de Acevedo.

La corta renta que varias décadas después proporcionaba la encomienda de Nextlalpan y la difícil situación económica de sus herederos fue lo que provocó que reclamaran alguna merced, atentos a que el carmonense fue, como declaraba el clérigo Gerónimo del Álamo, “uno de los primeros conquistadores de esta tierra, y este testigo así lo cree porque lo oyó decir a muchas personas de crédito que sí lo vieron”.

El manuscrito no aporta nada más sobre la vida de nuestro paisano. No sabemos si finalmente sus herederos llegaron a recibir alguna merced Real. Lo cierto es que Juan Sánchez Galindo debió fallecer en la capital novohispana entre 1535 y 1536. No en vano, de este último año data un interrogatorio que se inserta en el proceso y ya era finado. Dado que todos los testigos tenían un recuerdo nítido de él, da la impresión que había fallecido poco tiempo antes.

Esteban Mira Caballos
Doctor en Historia de América ■

Con motivo del artículo publicado en ESTELA, Extraordinario 2004, titulado “CARMONITA, LA PEQUEÑA CARMONA”, de D. Esteban Mira Caballos, donde nos relata que CARMONITA fue fundada por musulmanes carmonenses expulsados con motivo de la toma de Carmona por Abderraman III, en el año 917. Propone que sería unificada que ambas ciudades se unificasen.

Estela se adhiere al deseo del Sr. Mira Caballos y ha dirigido escritos al Excmo. Ayuntamiento de Carmona para que se inicien los tramites oportunos para acordar el HERMANAMIENTO DE CARMONA CON CARMONITA, si lo estima oportuno.

MARTÍN LÓPEZ DE LA CUEVA Y EL HOSPITAL DEL CARDENAL, DE SEVILLA

En 1517, Martín López de la Cueva, dictaba su último y definitivo testamento. Lo más seguro es que el personaje del que vamos a tratar era uno de los muchos clérigos que por aquel entonces había en Carmona. Vivía en la collación de Santiago, donde asimismo residían otros parientes suyos como Alonso de la Cueva, Hernán García de la Cueva, Martín García de la Cueva, Catalina de la Cueva y su hermana, la mujer que fue de Pedro López Herrador. Estaba también emparentado con el linaje de los López de Villanueva, uno de cuyos miembros era Antón López de Villanueva, vecino también de la collación de Santiago. Nuestro clérigo era también administrador del hospital sevillano del Cardenal.

En 1501 había ya fundado una capellanía para que fuese ocupada por algún clérigo de su linaje o, en su defecto, natural de Carmona¹. La capellanía se estableció en la iglesia parroquial de Santiago, dotándola, por escritura dada en 1514, con una serie de bienes entre los que se contaban unas casas en la collación de Santiago, el Mesón del Águila y dos tiendas en la Plaza de Arriba, el olivar, la huerta y tierras de cereal en Martín Pérez. En 1517, en su testamento, añadió a estas propiedades varias hazas de tierra en el arroyo del Alpechín, en el Derramadero, en la Puerta de Córdoba, y en Almalaha.

Entre sus mandas se destacan las siguientes: 1) Donó a la fábrica de la iglesia de Santiago 8.000 maravedíes y 96 fanegas de trigo cada año. 2) Eligió a seis miembros de su familia, a los más pobres, para que cada uno de ellos recibiese cada año mil maravedíes y 12 fanegas de trigo y cebada, pagaderos de los bienes legados a la fábrica de Santiago. Cuando alguno de ellos falleciere, una comisión formada por el jurado más antiguo de la collación

Santiago, el clérigo que fuese titular de su capellanía, el mayordomo de la fábrica de Santiago, el pariente que fuese patrono de la capellanía y el sacerdote de la cofradía de San Marcos nombrarían al más pobre de sus parientes, dentro del linaje de los López de Villanueva o de la Cueva, y, si no hubiere ningún familiar, dispuso que buscara al vecino más pobre de la collación de Santiago. 3) Legó al Hospital del Cardenal, del que era administrador, la mitad de la Huerta de los Juglares. 4) Por último, reservó sus restantes bienes para casar dignamente a sus parientes².

Al redactar su testamento, Martín López de la Cueva era dueño de un patrimonio más que notable, forjado a lo largo de toda su vida. En los últimos años, su actividad compradora debió ser realmente frenética, tanto la que hizo en nombre propio como la que llevó a cabo en su condición de administrador del Hospital del Cardenal, como lo testimonian los numerosos registros notariales de la escribanía de Antón de la Barrera.

Tierras de cereal

Martín López poseía tierras de labor en varios lugares de la Vega de Carmona que le rentaban en conjunto, por lo menos, 318 fanegas de cereal o pan terciado (2/3 de trigo y 1/3 de cebada). Tenía otras hazas de tierra, como las que asignó a su capellanía “en el camino de la Puente”, que rentaban al año 24 fanegas de pan terciado, y la que compró en la Arroyuela, en 1514, a Fernando de Saavedra.

Las compras que hemos podido documentar a través de los contratos de arrendamiento son éstas:

Haza de Villalba

24 fanegas

Haza en el cortijo de los Alemanes

48 fanegas y cuatro gallinas

Haza de Santa Marina

36 fanegas

Haza de Vientos

36 fanegas

Haza de la Torre del Vicario

72 fanegas

Haza de Villarejo de Arriba

174 fanegas

Olivares

Consta la adquisición entre 1514 y 1516 de una serie de aranzadas olivar en diversos pagos —Ronqueruela, 4 ars. y Arroyo de la Zarza, 25 ars.—, en las que invirtió la cantidad de 50.250 maravedíes.

Viñas

Sólo tenemos constancia de la compra, en 1514, de un pedazo de aranzada y media de viña, en la Fuente de la Cierva, por la que pagó la cantidad de 11.000 maravedíes.

Bienes inmuebles

Entre 1514 y 1516, Martín López de la Cueva adquirió los siguientes inmuebles: la cuarta parte de un molino, situado en el Arrabal, del cual ya poseía la mitad, por 16.000 mrs.; dos hornos de cocer pan: el horno de Villalobos y otro en los “arabales, debajo del Postigo”, por 13.500 mrs.; unas “casas tiendas” en la “plaza de la vendederas”, por 27.000 mrs.

A estas propiedades pueden añadirse un horno de cal, en el Cortijuelo.

Poseía, además, casas en la collación de Santa María, arrendadas por 2.100 maravedíes al año, y otras, en la misma collación, en la calle de San Antón, que le rentaban 1.600 mrs. anuales. Tenía también casas en Santiago, por las que percibía 700 mrs. de renta

¹ Entre 1479 y 1525 se crearon en Carmona unas quince capellanías, por lo menos. Cf. mi libro *El concejo de Carmona a fines de la Edad Media*, Sevilla, 1973, 115-117.

² Archivo de Protocolos de Carmona (APC), Escribanía de Antón de la Barrera, f. 1020-1027.

Tributos

Una forma habitual de invertir el dinero era la compra de “tributos” –que hoy llamaríamos hipoteca–, que gravaban de forma perpetua una propiedad inmobiliaria. Así, por ejemplo, en 1514, Martín López de la Cueva adquirió por 10.000 mrs. un tributo de mil maravedíes anuales, situados sobre una casa de la collación de San Blas. Era una forma segura de invertir el dinero, lo que permitió contar cada año con unos ingresos seguros.

El administrador del Hospital del Cardenal efectuó varias operaciones de este tipo, además de la ya indicada. Sabemos de las siguientes:

– Compra de 500 mrs. de tributo situados sobre el mesón del Arrabal situado frente a la iglesia de San Pedro.

– Compra de 3.000 mrs. de tributo situado sobre un olivar, por los que pagó la cantidad de 30.000 mrs.

– También sobre un olivar, en 1515 adquirió 4.000 mrs. de tributo por precio de 106 ducados de oro, es decir, 40.000 mrs.

Como se ve, mil maravedíes de tributo valían, en la Carmona de principios del siglo XVI, diez mil maravedíes

Con toda seguridad que Martín López de la Cueva poseía otros tributos adquiridos en años anteriores, como el que tenía en unas casas en la collación del Salvador, que le rentaba al año 900 mrs. y dos gallinas.

A título de curiosidad reseñaremos, por último, un contrato en virtud del cual Martín López de la Cueva arrendó, en

1514, por cinco años 1.500 ovejas de su propiedad por 22.500 mrs., a razón de 15 maravedíes/oveja. Al cabo de este tiempo, el arrendatario se comprometió a devolverle la misma cantidad de ovejas y de la misma edad. En otro contrato, Martín López vendió a la misma persona 300 carneros por precio de 40.800 mrs., es decir, por cuatro reales (=34 mrs.) cada uno.

* * *

Martín López de la Cueva fue durante buena parte de su vida administrador del Hospital del Cardenal, uno de los tres hospitales que, junto con el de Santa Marta, fundado a fines del siglo XIV por el arcediano de Écija Fernán Martínez de Écija, de origen probablemente carmonés, y el de San Lázaro poseían tierras y rentas en Carmona. El Hospital debe su nombre con el que popularmente se le conocía a su fundador, el cardenal don Juan de Cervantes, que fue arzobispo de Sevilla en los años centrales del siglo XV († 1452). Sin embargo su nombre oficial era el de San Hermenegildo. En él, según el historiador sevillano del siglo XVI, Alonso de Morgado, recibían atención médica “hombres enfermos de calenturas, de cámaras, y heridos, y de cualesquiera otras enfermedades, excepto bubas y lamparones”.

Sus propiedades en Carmona eran muy numerosas. Sólo sus tierras de cereal rentaban al año la notable cantidad de 750 fanegas de pan terciado. Los datos recogidos en los protocolos de Antón de la Barrera nos informan con todo detalle de estas y otras rentas del Hospital, celosamente administradas por nuestro Martín

López de la Cueva. He aquí lo que rentaban algunas de las tierras de cereal pertenecientes al Hospital del Cardenal:

UBICACIÓN DE LAS HAZAS	UBICACIÓN DE LAS HAZAS
Milena, linde con la Argamasilla	120 fanegas de pan terciado
Martín Pérez	3 fanegas de trigo
Martín Pérez	6 fanegas de trigo y 6 de cebada
Almalaha ⁴	11'5 fanegas
Alemanes	36 fanegas
Santa Marina	31'5 fanegas
La Portezuela	23 fanegas
Villalba	16 fanegas de trigo

Por otros contratos sabemos que entre 1510 y 1516 el Hospital adquirió tierras en la Torre del Viejo (hoy “Los Agrarios”) y el Villarejo de Arriba, así como tributos sobre tierras de cereal, pagaderos en especie. Este fue el caso de la compra de siete cahíces de pan terciado (=84 fanegas) en la Dehesilla de los Romeros, por valor de 78.000 mrs.

Poseía, además, el Hospital dos huertas en término de Carmona: la llamada Huerta del Arcipreste, situada en las “huertas del Valle” o, como decimos hoy, los “callejones del valle”, y la Huerta del Ciprés, arrendadas ambas por 2.000 mrs. al año.

A esto hay que sumar la propiedad de una serie de casas en las collaciones del Salvador, Santa María y Santiago y tres tiendas en la Plaza del Salvador o de Arriba. Según la documentación, hasta 1512 el Hospital fue propietario del Mesón del Águila, que debió ser adquirido unos años después por su administrador, Martín López de la Cueva.

Manuel González Jiménez
Catedrático de Historia Medieval ■

³ Fernán Martínez de Écija fue canónigo de la catedral de Sevilla, donde ostentó la dignidad de arcediano de Écija, uno de los cinco arcedianatos o distritos en que se dividía la extensa archidiócesis de Sevilla. Él fue quien alentó con sus predicaciones el asalto y destrucción de la judería de Sevilla, que provocó una oleada de antisemitismo que también afectó a Carmona –fue entonces cuando desapareció su judería, de la que sólo queda hoy el recuerdo– y a todas las principales ciudades y villas de Andalucía.

⁴ Compradas en 1512 a don Juan Ponce de León y a su mujer doña Isabel Bernal.

⁵ El vendedor fue Fernán Arias de Saavedra, señor de El Viso del Alcor.

CARTA DEL ERUDITO PORTUENSE, Y CARGADOR A INDIAS, JUAN LUIS ROCHE AL BENEDICTINO FRAY MARTÍN SARMIENTO, SOBRE UNA REVUELTA DE LA POBLACIÓN EN UN AÑO DE HAMBRUNA (1750)

*M.M. Rmo. Padre Fray Martín Sarmiento.
Mayo 31 de 1750*

Muy Rmo. Pe. y Sr. mío:

A su estimada de 5 del corriente no he dado satisfacción por no precisar su contenido, ahora lo ejecuto con motivo de la minuta inclusa del Rmo. Pe. Alzugaray para libros, que cuando vengan los míos, o antes, se los podrá remitir VRma. avisándome el costo, por junto, para entenderme con dicho Pe., quien se halla en esta ciudad suma-mente mejorado y, en mi concepto, bueno de sus males, habiendo sido su venida originada de que yo pasaba a verlo, y no quiso pasase el mal rato de las doce leguas que tenía que viajar.

A otro viaje de Granados tra el tabaco del Sr. Feijoo, que ha costado mucho más que comprado en el estanco, y tiene que quedar agradecido a tres, siendo uno el que regala, por lo cual de aquí adelante yo lo proveeré de este género sin que tenga que agradecer a muchos.

Con orden de la Corte saldrán esta semana quince navíos para Indias con dos de convoy. Viendo que el comercio se halla en puntos de dar la última boqueada, cosa que no han querido creer hasta palparla por sus manos, ha venido nombramiento para que vayan inmediatamente a esa Villa varios del comercio que vienen nombrados, para tratar del remedio. Estos se han excusado, pero no creo que les valga.

La ciudad de Carmona padeció un gran tumulto por ocasión (según dicen) de querer sacarle trigo con despacho de la Corte; y como a estas necesidades se le aplica luego el remedio, se arrojaron tres regimientos de caballería completos, y después de algunos soldados heridos y caballos muertos, se reprimió a los vecinos y se envió más tropa con el verdugo y los jueces. No es fácil persuadir el lamentable estado de nuestra España y nuestras Indias. Parece que no miran más que por el bien del erario, siendo cierto que destruido el vasallo se perdió todo.

Ariaga llegó con bien, y hoy estuvo en ésta, en ocasión de hallarme fuera, por lo que no nos hemos visto; que es cuanto por ahora ocurre quedando a la obediencia de VRma. y rogando a nuestro Señor dilate su vida muchos años.

Puerto, junio 1 de 1750

Rmo. Padre.

*B.L.M. de su VRma. su muy afecto y reverente servidor
Juan Luis Roche*

Los hechos acaecido, y a los que por la importancia que tienen pensamos realizar un estudio más amplio, arrancan del mes de enero del año de 1750, año de la gran sequía que se produjo en España, y con más intensidad sobre las cuatro provincias andaluzas donde no llovía con cierta entidad desde la primavera del año anterior, dando lugar a situaciones de extrema necesidad en una población que dependían para su sustento fundamentalmente de los cereales.

Concretamente la ciudad sevillana de Carmona, en su dilatada historia, siempre ha basado su economía en la fertilidad de su vega, en la que cuando se daban las condiciones climáticas adecuadas se convertían en un verdadero granero. Pero cuando estas no aparecían, sometía a sus moradores a un estado límite al no poder conseguir de la tierra el sustento necesario para sus vidas.

Como era corriente en una sociedad donde todo se depositaba en la voluntad de los seres Superiores, a ellos recurrían los pecadores, que así se consideraban cuando las circunstancias no eran propicias, en solicitud de amparo y protección. Por el Libro de Actas de Cabildo de esta ciudad de 1750, nº 173, sabemos que el 9 de enero de ese año se dirigieron en súplica, lo mismo que harían otras muchas ciudades, a su Patrona la Virgen de Gracia, que se encontraba extramuros de la ciudad, al objeto de traerla en procesión a la ciudad, pues estaba "...la tierra tan harida que no hay memoria que haya visto en tiempo alguno...". Se comentaba entre los carmonenses que era tanto el amor de la Virgen a sus hijos, que con sólo la intención de traerla a la Iglesia de Santa María, dentro de la ciudad, habían empezado unas noches de intenso rocío.

Pero la situación no mejoró y, a finales del mes de febrero, el día 25, se decidió volver a trasladar a la Virgen intramuros de la ciudad a la citada Parroquia de Santa María, ofreciéndosele una novena e invocándosele que trajera las lluvias y aliviara el estado de necesidad de sus vecinos. Concluido los actos de rezos y devoción de estos nueve días, la lluvia siguió sin aparecer. Sopesaba el pueblo que cuan grande debían

ser sus culpas y pecados cuando la Virgen aún no había accedido a sus ruegos, por lo que se dispuso el 17 de marzo, con algún que otro problema con los monjes jerónimos en cuyas manos estaba la custodia de la Virgen, que habiéndose iniciado ya la Semana Santa continuaran las rogativas hasta el día treinta y uno, último de la Pascua de Resurrección: "Y en consideración de que después de tan repetidos cultos y rogativas devotas a dicha divina imagen, no se ha experimentado el beneficio de las aguas, y que por esta razón se aumentan las fatigas de este pueblo con la pérdida de sus sementeras, muerte de sus ganados y carestía en lo comestible, no obstante, teniendo la ciudad la entera confianza en las piedades de su Divina Patrona y que aunque la justa indignación de la Majestad Suprema se halla ofendida con la suma de culpas que necesariamente se cometen por los pecadores, aún espera que teniendo algún tiempo más en dicha iglesia a su divina patrona y continuando las rogativas y súplicas de este pueblo, se logre de la Majestad Suprema el beneficio tan deseado". Pero a pesar de todo, las precipitaciones no hicieron acto de presencia, y el hambre corrió por la ciudad inundándolo todo como podrían discurrir las aguas, que tanto necesitaban, después de unas intensas lluvias. Se habían sembrado más de ciento cincuenta mil fanegas de trigo y cebada, y los labradores se hallaban endeudados con el Pósito, a quien no podrían devolver la sementera, y por si fuera poco el ganado también moría de hambre y de sed.

En este estado de cosas, el Corregidor de la ciudad que lo era Don Agustín Uribe de Salazar, Caballero del Orden de Calatrava y Veinticuatro de la ciudad de Jaén, propone, y se aceptó, la composición de una Junta u organismo que ayudara y velara por los jornaleros y personas más necesitadas, proveyéndolos del pan necesario, único alimento para su sustento. Formaron la Junta el propio Corregidor, dos presbíteros, el Procurador Mayor, tres regidores, y dos "caballeros letrados", siendo uno de ellos Don Francisco Gutiérrez de Armijo, propietario de tierras y labrador quien fue el centro alrededor del cual se originó y giró toda la revuelta e incidentes.

El lunes trece de abril en la sesión de Cabildo, celebrada por la mañana, se tuvieron noticias de que, aunque no proveniente de los accidentes meteorológicos que tanto se esperaban sino del propio rey Fernando VI, la situación iba a mejorar. Su Majestad, por medio de una carta fechada el Madrid el día siete comunicaba que ante el “estado de la cosecha de grano de los cuatro reinos de Andalucía, por la falta de agua que se experimenta y deseando aliviar a aquellos vasallos con una providencia que sea universal y equitativa, con proporción al estado y circunstancia de los pueblos y se ha dignado S. M. que los Intendentes y Administradores Generales de Rentas Provinciales con práctico conocimiento de los que no tengan grano ni fondos, o caudales para comprar los precisos a su manutención y sementera, los adviertan que pueden usar del valor o importe del tercio que por las mismas rentas provinciales pertenecen al Real Erario...” E igualmente se manifestaba en la comunicación que se vigilara a los que pudieran poseer grano y quisieran negociar con éste, al poder obtener el del Pósito a unos precios más ventajosos.

Con una población tan necesitada, y más que necesitada muerta de hambre, corrió la noticia, el día cinco de mayo, de que personas de la Junta de Abasto de Sevilla se habían entrevistado la noche anterior con Don Francisco Gutiérrez de Armijo, con conocimiento del Corregidor y del Alcalde Mayor, habiéndose concertado la venta de una importante cantidad de trigo. El tal Don Francisco era a la sazón la única persona que poseía este cereal en la ciudad, unas quince mil fanegas, de las que, a pesar de ser miembro de la Junta de emergencia formada, sólo había dado para abasto unas cincuenta. El pueblo se reveló y decidió que el grano no saliera hacia Sevilla atravesando su famosa Puerta del mismo nombre, porque era necesario para las propias familias que lo habían sembrado, cultivado y recolectado. No obstante, el Teniente Alcalde Mayor, de acuerdo con el Corregidor, “... había ordenado a los Alguaciles Mayores así de la ciudad como del campo, y a otros ministros y guardias anduviesen a la vista, para remover cualquier aparato que por cualquier persona se intentase oponer a la salida y conducción del dicho trigo...” Sin embargo, y no obstante las medidas adoptadas, el pueblo reunido tumultuosamente en la plaza de la ciudad impidió la conducción del cereal, obligando al Alcalde Mayor, en evitación de un “trágico levantamiento”, a retener de momento el envío de “... dicha porción de trigo que el expresado pri-

mer viaje se conducía, la cual se componía de unas ochenta fanegas: A instancias de la misma gente alborotada, se introdujo dicho grano metido en sus haldas en la casa del señor Corregidor donde se halla, habiendo posterior e inmediatamente dicho señor Alcalde Mayor aplicándose a la separación de la expresada multitud de gente haciendo se serenasen y todos se retirasen, lo que así se consiguió después de oportunas diligencias.”

Pasaron cuarenta y ocho horas de relativa tranquilidad; horas que más que de sosiego fueron de tensión contenida, donde las autoridades locales estudiaban la manera oportuna de sacar las recuas cargadas de granos de la ciudad, y cada morador del pueblo agudizaba sus sentidos para detectarlo e impedirlo. Por fin, al amanecer del sábado día nueve, el Corregidor apoyado de los regidores, caballeros importantes de la ciudad, Teniente Coronel de Regimiento de Milicias, sargentos, cabos y toda la tropa que se pudo reunir, pusieron en ejecución el plan que habían diseñado para poder evitar al pueblo exaltado. Pero éste rápidamente descubrió la operación y salió a las calles para evitarlo, a la vez que gritaban que “El trigo no ha de salir”, “Queremos nuestro trigo”, “El trigo no sale que lo necesitamos para nosotros”. Respondiendo a todo ello el Corregidor con el mensaje de que era necesario para la ciudad de Sevilla; que igual cantidad había conducido el Sr. Gutiérrez Armijo al Pósito, a la vez que les amenazaba haciéndoles constar que de “...embarrasar su salida, se perdían y el pueblo experimentarían grandes castigos, así aquellos que lo merecieran como los inocentes.” Contestándole todo el pueblo al unísono: “No sale el trigo que lo necesitamos para nuestro alimento, lo mismo es morir a diez que a once.”

Ante el estado enfurecido de la población, consideró la Ciudad la conveniencia de dictar un nuevo bando -con anterioridad se había emitido otro- exponiendo nuevas sanciones que contraerían los amotinados si no dejaban expeditas las calles, más valoraron que éste pondría a sus habitantes aún más fuera de sí, sin atender a ninguna orden ni ruego, y dejaría en mal lugar a sus autoridades y a la Real Jurisdicción. Así que decidieron dirigirse a las Casas de Cabildo a fin de dilucidar que postura tomar, aunque esta actitud también les hizo sopesar que podría provocar una nueva ofensa, por lo que se dirigieron a la propia Iglesia Mayor Parroquial de Santa María. Allí intervinieron algunos caballeros de la ciudad

y el propio presbítero de la iglesia, quienes hicieron ver a sus autoridades que el pueblo estaba todo sublevado, que desistieran de sacar el trigo, pues podrían acaecer aún más graves acontecimientos de los que ya se habían producido. A tal ruego se accedió en evitación de mayores tumultos, y se pensó en devolver las recuas con sus granos a la casa del Sr. Gutiérrez Armijo. Sin embargo, los ciudadanos habían perdido la confianza en sus dirigentes, y no permitieron que volviera la mercancía a su sitio de procedencia, sino que vocearon pidiendo que fuera al Pósito, a donde se condujo dándole escolta todo el pueblo.

El día 13 de mayo, sólo cuatro días después del alzamiento, se redactó una Real Provisión dirigida a Don Juan Polanco, Teniente Segundo, Asistente de la ciudad de Sevilla, por la que se le indicaba que sin dilación acudiera a la ciudad de Carmona para que: “...reasmáis y toméis en vos la jurisdicción ordinaria de ella, a cuyo Corregidor y su Alcalde Mayor mandamos asimismo os entreguen las varas sin dilación alguna. Y a su consejo y Ayuntamiento os admita a su uso y ejercicio, y hecho procedáis a la ejecución de lo que se os ordena por las instrucciones o carta de dicho reverendo Obispo Gobernador del nuestro Consejo haciendo a este fin y para su puntual cumplimiento todos los autos y diligencias que tuviere por conveniente, sin poner en ello excusa ni dilación alguna...”

Aquí se hizo realidad el dicho tan corriente de “Una cosa es pregonar y otra dar trigo”. La Ciudad quiso mejorar la situación que pasaba el pueblo, pero los que tenían medios para ello lo ocultaron o se beneficiaron de la necesidad general. Fueron sus habitantes más desfavorecidos los que unidos solventaron la situación, pues después de los hechos relatados, y con la destitución de sus gobernantes, fue cuando llegaron a Carmona los alimentos que tanto necesitaban.

FUENTES DOCUMENTALES:

Actas de Cabildo de la ciudad de Carmona correspondientes a 1750, legajo 173, sin foliar.

Las actas estudiadas están comprendidas entre el 9 de enero y el 31 de mayo.

Manuel Pacheco Albaladejo
Una visión del s. XVIII: cartas del erudito
Roche al benedictino Sarmiento,
Biblioteca de Temas Portuenses ■

EL NACIMIENTO DEL CULTO A LA VIRGEN: PRECEDENTES HISTÓRICOS



La proximidad del día consagrado a la festividad de la Virgen de Gracia en Carmona me ha sugerido la conveniencia de aportar unas reflexiones sobre el proceso histórico conducente a la configuración entre los primitivos cristianos de un culto centrado en torno a la madre del Señor, la Virgen María.

Que se trata de una de las figuras centrales de la Iglesia, es algo incuestionable, pero hasta llegar a la plasmación de esta expresión y su carga conceptual tan familiar para nosotros y a la valoración alcanzada posteriormente por ella hubo un largo proceso, cuya descripción obviamente supera el objetivo de estas líneas. Pretendo, pues, únicamente describir la trayectoria histórica en virtud de la cual María ocuparía el lugar de otras figuras religiosas precedente existentes en el ámbito pagano donde nació y se desarrolló el Cristianismo primitivo.

En la literatura cristiana de los primeros tiempos María es objeto de dos tradiciones bien diferentes: la canónica y la popular. En la primera, representada por los evangelios sinópticos, María ocupa un lugar absolutamente secundario, excepto en los episodios relativos a la infancia de Jesús (Mt 1-2; Lc 1-2), constitutivos, como admiten los mismos teólogos, de historias teológicas, prácticamente legendarias. En el Nuevo Testamento en su conjunto no existe una nueva veneración especial por María, ni parece que pueda hablarse de ellos en los tres primeros siglos, al menos de manera unánime. La tradición popular, sin embargo, mostró pronto un especial

interés especial por las circunstancias que rodearon la divina concepción tal y como reflejan los evangelios apócrifos, en particular el protoevangelio de Santiago, datado en el S. II, donde se recoge el relato más extenso del nacimiento e infancia de Cristo, en el cual se asume ya el carácter virginal de su concepción.

La respuesta oficial de la Iglesia fue, sin embargo, mucho más tardía, en un principio, no integra doctrinariamente la devoción mariana, dado el vacío teológico en torno a la concepción de Cristo, comprensible si se recuerda que el interés cristológico estuvo enfocado al comienzo en la resurrección, de manera que el nacimiento sólo suscitó la atención de los teólogos mucho más tarde. Basta recordar para confirmar lo dicho que la festividad conmemorativa del nacimiento del Señor se instituyó sólo a finales del s.IV.

El dogma relativo a este suceso fue fijado finalmente en el tercer Concilio ecuménico celebrado el 431 en Éfeso: para resaltar al mismo tiempo la naturaleza divina y el nacimiento humano de Cristo se potenció la figura de María, declarada *theótokos*, portadora de Dios y por tanto instrumento del nacimiento de Cristo. El lugar de esta declaración, Éfeso, es altamente revelador, en especial por su emplazamiento en el Oriente griego, donde el culto a distintas diosas madres gozaba de gran popularidad: desde la diosa patrona de la ciudad, Artemis, y continuando por Cibele, adorada en toda Anatolia, además de Isis, la diosa egipcia, de culto muy difundido en el Levante mediterráneo, gracias al mantenimiento desde épocas muy tempranas de contactos muy estrechos con el país del Nilo.

Puede suponerse que en este cambio actuaron muy diversos impulsos y precedentes, pues los cristianos no crearon de la nada este culto. De entre ellos cabe destacar el citado de Isis, que partiendo de su ámbito egipcio originario había conseguido múltiples adeptos en el mundo greco-

romano. Es así que cuando los cristianos hubieron de buscar una imagen de la madre del Señor recurrieron a esta diosa, por representar en mayor medida que cualquier otra divinidad las cualidades maternales, adaptándose así a las exigencias básicas de un culto maternal. Ciertamente esa Isis era una divinidad ya muy helenizada, y por lo mismo hay que hablar de ella como un fenómeno tardío. Es necesario, además, tener presente la voluntad consciente de la Iglesia cristiana en solapar primero y sustituir después, cultos paganos por cristianos que pudieran mostrar características similares, asumiendo así, en definitiva, los procesos de sincretismos tan habituales en la historia de las religiones. Así pues, esa doble tendencia —ejemplo precedente y deseo de sustitución— es la que hace verosímil el que podamos considerar a Isis como imagen de divinidad pagana, reinterpretada posteriormente en sentido cristiano.

En todo caso, la vinculación entre la Virgen e Isis, establecida a partir no sólo de un parecido formal, sino de atributos comunes a ambas figuras, no es aceptada por toda la investigación histórica de manera unánime. Las discrepancias surgen sobre todo a la hora de establecer la cronología de la tipología presuntamente asumida por la figura de María o traspasada a ella. No obstante, dada la parquedad documental en la que nos movemos, tampoco es posible negarlos de manera radical.

La diosa egipcia era objeto de veneración bajo múltiples formas, con gran variedad de atributos y funciones. Pero antes de abordar siquiera brevemente qué aspectos de todo el conjunto podían interesar a los cristianos, es necesario considerar la difusión de su culto. En el mundo griego ésta comenzó a partir del s. IV a.J., sobre todo en Asia Menor, Atenas y Sicilia, pasando más tarde a Roma y Pompeya. Según testimonio escrito de historiadores antiguos como Flavio Josefo, Tácito y Suetonio, ya en época de Augusto la influencia de Isis era notoria sobre todo en los estratos más

aristocráticos de la sociedad. Su cenit se alcanzaría posteriormente a finales del s. II y el s. III. Pero la subida al trono imperial de emperadores cristianos, tras el reconocimiento oficial del Cristianismo por Constantino en el edicto de Milán del año 312, determinó la eliminación de cultos paganos. Así, la última procesión de Isis celebrada en Roma se llevó a cabo en el 394, pero ya antes, en el 391, el emperador hispano Teodosio había mandado destruir el Serapeo de Alejandría. Una suerte similar corrieron templos paganos dentro del ámbito imperial romano.

La introducción de la veneración a María coincidiría cronológicamente con estos sucesos, pero como ya se ha señalado, durante los tres primeros siglos de nuestra era no hay testimonio de ellos. Es, por tanto, evidente, que tales acontecimientos debieron constituir una razón determinante para la absorción por la nueva religión de elementos, ideas y usos propios de la antigua.

La religión isíaca tenía sus libros revelados, una tradición firmemente asentada y una cierta organización conformada en torno a los templos de Isis. Formaban parte de su culto largas oraciones, telanías y ayunos, descritos pormenorizadamente por Apuleyo en sus *Metamorfosis*. Fuera de Egipto, al pueblo occidental no interesaba Isis como diosa del trono y esposa de Osiris, sino como diosa del cielo y sobre todo de divinidad maternal en cuanto madre que era del Universo.

Sobre esta última faceta es necesario insistir, pues, de algún modo, Isis es como María Virgen: al igual que ella, da a luz en el camino. Existe, además una coincidencia cronológica entre la fiesta de la concepción virginal de Horus, hijo de Isis, y Jesús, tanto en el calendario festivo egipcio como en el posterior cristiano. De entre las imágenes de Isis, una de las que aparece más frecuentemente venerada en Egipto. De acuerdo con la gran difusión de dichas estatuillas, es la de Isis *lactans*, esto es, la diosa amamantando a su pequeño Horus-Harpócrates, que se considera el modelo inmediato de un tipo pictórico de la Virgen conocido como “galactotrofusa”, amamantadora de su

hijo. La similitud es, desde luego, evidente, lo cual ha dado pie para sostener la plena dependencia de la Virgen respecto a Isis, algo, sin embargo, no exento de problemas. Como muestra de ello, puede mencionarse, por ejemplo, la inexistencia de acuerdo entre los especialistas acerca de la datación del tipo galactotrofusa, o las representaciones alusivas a la maternidad de la Virgen sin connotaciones nutricias, cuyos antecedentes inmediatos pueden vincularse a la tradición artística pagana en general y no exclusivamente isíaca. Este tipo de prestamos formal no debe resultar extraño en los inicios del arte cristiano, pues dada la ausencia de una tradición cristiana propia, la inspiración del artista se nutrió del patrimonio artístico contemporáneo. Ciertamente, en el proceso creativo de la imagen, el artista vierte su información, su nivel cultural y los gustos imperantes en el ambiente en el que se desenvuelve no sólo él mismo sino los destinatarios de la obra. Por este motivo, cuando se construyen los modelos fundamentales de la iconografía mariana se toman imágenes tanto del mundo profano como del repertorio de divinidades femeninas en actitudes similares a la buscada.

Otra Cuestión es si es posible admitir a partir de analogías formales, una identidad de contenido teológico, en virtud de la cual esas divinidades femeninas fueron reinterpretadas y por la iglesia cristiana. La respuesta no es en modo alguno sencilla pues son múltiples los problemas que suscita. De ahí las discrepancias existentes, polarizadas en la investigación histórica en dos posiciones: la de aquellos que consideran que el cristianismo preservó en la figura de María la dimensión femenina de lo divino, expresada anteriormente en los cultos a las diosas madres y a la opuesta, defendida por cuantos ven el culto mariano como algo completamente independiente del contenido religioso de su supuesto precedente isíaco. Sin entrar ahora en este debate, algunos ejemplos concretos servirán para ilustrar al lector acerca de las dificultades que conlleva una negación absoluta del modelo isíaco.

La veneración de los fieles a Isis se fundamentaba en las promesas de ayuda y

consuelo. En casos desesperados, la diosa había procurado la salvación, había curado a los ciegos y restablecido a los tullidos, como ponen de manifiesto los múltiples exvotos encontrados en sus templos. Sus seguidores la denominaban “señora”, “madre amantísima”, “señora y reina de los cielos”, “señora de los mares”, “nuestra señora de las Mercedes”, “salvadora”, “dispensadora de todos los bienes” etc., recogido todo ello en las aretologías isíacas que conocemos. El paralelismo con las letanías cristianas dedicadas a María es obvio.

Otras similitudes que pueden señalarse son las contenidas por ejemplo en la historia del nacimiento del Mesías, tal y como aparece en el capítulo 12 de *Apocalipsis* “una mujer envuelta en el Sol, con la Luna bajo sus pies y en la cabeza una corona de estrellas”, rasgos pertenecientes anteriormente a Isis en la simbología egipcia, así como el hecho de que tanto la mujer del *Apocalipsis* como Isis tengan que huir con su hijo recién nacido de un ser terrible (Satanás/Trifón). También curiosamente, como luego en la tradición cristiana sobre Jesús, Horus es “el hijo de Isis”, no de Osiris, como Jesús es el hijo de María, no de José. De hecho el título expreso de “Madre de Dios” está atestado en Egipto múltiple veces y es curioso que sea precisamente Orígenes de Alejandría el primero en utilizar esta calificación para María.

Tampoco debe extrañar que a esta transfusión de títulos hacia María ayudará el sincretismo operado en Asia Mayor y en las Cícladas entre Isis y la Ártemis efesia. Esta Ártemis es una diosa-madre, la de múltiples pechos, coronada a la vez por la virginidad otorgada graciosamente por Zeus. La alta consideración de las mujeres como madres en toda la literatura cristiana resulta, en principio, difícil de compaginar con la exaltación de la virginidad, un ideal que, en efecto, se retrotrae al Helenismo, pues el judaísmo auténtico no lo conoce. En todo caso, esta Artemis efesia es igualmente impetradora y salvadora de sus creyentes, de manera que la masa de fieles de Asia Menor pudo transferir esta veneración por la diosa madre efesia a la *theótokos* cristiana, proclamada como tal precisamente en Éfeso.

La existencia de corrientes de interacción y sincréticas entre la religión cristiana y la de los adeptos de Isis puede verse y deducirse en primer lugar del hecho de que numerosos templos cristianos eran levantados al lado de los isiacos destruidos, para contrarrestar entre la gente el influjo de la adoración de la diosa; asimismo en la influencia que la ideología de los misterios de Isis tiene en algunas expresiones o formulaciones teológicas cristianas, un aspecto sobre el que ofrece información valiosísima el contenido de las ya citadas metamorfosis de Apuleyo, en especial el libro XI. El contenido de éste ofrece una descripción de la parafernalia previa a la iniciación en los misterios y de las exigencias requeridas, tanto materiales —la compra de determinados utensilios y vestimentas—, como espirituales —la práctica de un periodo de ayuno y un baño de purificación—. Respecto a la ceremonia misma, sólo se nos dice que el iniciado, tras haber llegado a las fronteras de la muerte y a los umbrales de Proserpina (diosa infernal o del mundo subterráneo), es conducido a través de todos los elementos y contempla a los dioses superiores e inferiores a los que adora. Habla después Apuleyo de cómo, a la mañana siguiente, el iniciado es presentado al pueblo, cubierto de ropajes e insignias: doce estolas, representativas del zodiaco y un preciso vestido, ornamento del dios supremo, más una corona con las hojas de palma vuelta hacia afuera como símbolo el sol. El iniciado, así, una vez superados los poderes adversos, llega a la identidad con la más alta deidad del cielo; ya no pertenece al mundo perecedero, sino que aparece como el sol, rodeado de su corona con rayos.

De todo esto puede deducirse que estamos ante un rito en el que se experimenta la muerte y un nuevo nacimiento. La señora del reino de los muertos es, según el texto, Proserpina, es decir, Isis. Ésta, a los



que han sufrido esta especie de “muerte voluntaria”, los sitúa como renacidos en un nuevo camino de vida y de salvación. Pero ello no significa ni inmortalidad ni resurrección a una vida eterna, sino que el iniciado a muerto a la vida anterior, obteniendo así la posibilidad de una nueva vida dedicada ya a la diosa, en la cual el iniciado está seguro de formar una unidad con la diosa que domina el mundo. Esta unión está expresada a través de los ropajes celestiales y la corona de rayos solares que diferencian al iniciado del que no lo es. Por tanto, el padecimiento simbólico de la muerte no significa alcanzar la inmortalidad del Más Allá, sino que representa el nuevo ser, radicalmente distinto al de la vida anterior.

Todos estos conceptos helenísticos del nuevo nacimiento etc. fueron, por tanto, utilizados por el Cristianismo primitivo de una manera muy semejante a como hace, por ejemplo, Pablo de Tarso. Sin duda, el iniciado de Isis sabe exactamente igual que Pablo, que la temporalidad terrena del hombre supone una forma a este nuevo ser y a esta nueva experiencia de vida. Al igual que Pablo anuncia que Cristo resucitará de la muerte al que crea en Él, también la diosa promete al iniciado “si tu has recorrido el curso de tu vida y bajas al reino subterráneo, también allí me adorarás tú, habitante de los Campos Elíseos, como dominadora del reino y de la Estigia... y tu graciosa protectora”. Como

Isis domina todo, incluso los infiernos, el iniciado está bajo su protección después de la muerte. La nueva vida alcanzada con la iniciación tiene una contrapartida en una existencia después de la muerte.

Los paralelos con algunas afirmaciones cristianas son tan evidente que no hace falta ponerlos de manifiesto. Cuando Pablo dice que los bautizados han muerto con Cristo y que deben caminar en una vida nueva, está hablando como los iniciados en los misterios de Isis. En contra de esto no pude aducirse la diferencia de que a los cristianos les ha sido prometida una vida eterna tras la resurrección, pues el iniciado sabía que después de la muerte no va a caer en una existencia inconsciente entre las sombras. Las diferencias son de otro estilo, no tanto teóricas, doctrinales, sino prácticas.

La iniciación, tanto en los misterios isiacos como en el resto de las religiones históricas, era algo reservado a unos pocos, en relación directa con los medios financieros de que dispusieran, pues conlleva gastos considerables. El Cristianismo por el contrario “democratizó” el misterio, haciéndolo independiente de condicionamiento de tipo material. Ciertamente, se intentó evitar la formación de una ciencia elitista en las comunidades primitivas, como puede apreciarse por la lucha llevada a cabo por Pablo contra ciertos grupos. La vocación universalista del Cristianismo y su éxito en calidad de tal dependía del resultado de esta polémica a la que Pablo, como protagonista de los comienzos, se sabían obligados por cuestiones teológicas.

Arminda Lozano
Catedrática de Historia Antigua
Universidad Complutense ■

PREMIOS CONCEDIDOS POR LA REVISTA AMIO

La Revista AMIO de la Asociación de Mujeres Isabel Ovín, ha concedido en su Concurso Literario, modalidad de Cuento, el Premio Autor Local a Don Carlos Jiménez Buzón y el de Poesía, Premio Local a Antonio Florido Lozano, ambos de Carmona.

PASTORA MARÍA PAVÓN CRUZ. UNA FLAMENCA EN LOS LIBROS

En la actualidad resulta indiscutible la categoría artística de la que en su día llamaron “la Niña de los Peines”. En tiempos como estos de recopilaciones, balances y estadísticas, Pastora además de haber sido coronada como la “reina del cante andaluz” o adorada como “sacerdotisa gitana del cante”, ha dejado con su voz y sus cantes un patrimonio imprescindible al flamenco.

La potencia de su voz, el laberinto de su garganta, la maestría de su improvisación y el respeto a unas virtudes que siempre agradeció como una herencia, se fueron grabando en otros surcos del tiempo. Con tinta fue salpicando con su nombre los materiales con los que se escribe la historia de este arte. Sorprende la cantidad de testimonios que arrancó a quienes la conocieron. Y aún más, descubrir tantas declaraciones de quienes se han ido pronunciando sin conocer de ella más que sus cantes.

En lo que concierne a la bibliografía que tenemos sobre ella, nos encontramos con la presencia de importantes lagunas en etapas muy concretas de su vida. Así como con un buen desconocimiento de algunos aspectos de su vida personal y emocional. Algo que, en parte, se debe a que fue una mujer que no concedió más de unas cuantas entrevistas o “interviús” como ella misma las llamaba.

Cuando Pastora irrumpe profesionalmente a principios del siglo XX, los estudios sobre el cante flamenco son todavía muy limitados. En estos años la carrera profesional de Pastora está en manos de los periodistas. Las referencias que ofrecen la prensa sevillana, gaditana o malagueña son escuetas, ofreciéndonos en la mayoría de las ocasiones unos datos que, aunque contados, resultan fundamentales. Por entonces nos encontramos mayoritariamente con unos periodistas no especializados en cante, que en muchas ocasiones no se definen ni tan siquiera como aficionados, encargados de cubrir espectáculos



*Retrato de Andrés Vázquez de Sola.
Caricaturas flamencas, editada por la Peña Flamenca de
Jaén en 1982 con motivo del X Congreso
Nacional de Actividades Flamencas.*

en general, especialmente de variedades, obligados a enredar las palabras para justificar a sus lectores dónde residía el arte de aquella garganta que con tanto derroche no les provocaba más que una inquietante turbación. De esta forma estos primeros años de su etapa profesional quedarán atrapados entre los papeles de El Liberal, la revista Mirador de Barcelona, Mundo Gráfico, Mundo Nuevo, Por esos mundos, La Esfera, Crónica... Acercándose a ella Juan López Núñez, Ángel de Bárcenas o Ernest Guasp.

Entre todos destacarían las aportaciones de las entrevistas que le realizaron Carmen de Burgos (Colombine) en 1917 y Josefina Carabias, en 1935. La entrevistaría en dos momentos importantes de su vida tanto en lo profesional como en lo personal. Colombine la interrogó siendo una “jovencita” junto a su madre. En este encuentro uno de los aspectos más destacados son los esfuerzos de ésta por impedir que le realizara preguntas excesivamente personales. Por entonces Pastora

acababa de terminar una relación amorosa en Málaga que le resultó bastante dolorosa, algo que Colombine intuía y que consideraba de una singular importancia, asunto en el que estaban tan de acuerdo las tres, y que precisamente por eso, no le dejaron ni acercarse.

Y casi veinte años después sería Josefina Carabias la que la entrevistó en el camerino del Circo de Madrid antes de una actuación. En esta ocasión no la protegería la mirada vigilante de su madre sino las manos entregadas de su marido Pepe Pinto. Por lo que Josefina consiguió arrancarle confesiones como sus deseos cada vez más intensos de retirarse en cuanto le fuera posible para dedicarse a su marido y a su familia.

Entre aquella jovencita a la que entrevistó Colombine en un cuarto de fonda tumbada sobre su cama, insegura y enamorada, y la mujer serena que encontró Carabias llena de templanza y tranquilidad en el camerino del Circo madrileño una noche de función, arropada por la convicción de sus cualidades y el amor de su marido, cristalizó esa “voz de sombra” que llamó Federico García Lorca.

Además de estas percepciones femeninas, que ambas periodistas le arrebataron sin que ella se prodigara en confesiones, se sumaron las impresiones que otros escritores dejaron. Y es que estos fueron tiempos en los que algunas plumas brillantes, cansadas de un folklorismo manoseado, la incluyeron entre sus críticas para ilustrar lo malvendida que andaba la cultura en España. Una actitud de escritores cansados de batallar con un público que convertía en folklore todo lo que ellos consideraban que debía ser cultura. Intelectuales que sin demasiada dedicación generaron una corriente antiflamenca que en el caso de Pastora encontró en Eugenio Noel a uno de sus principales martillos. Noel la convirtió en protagonista de algunas escenas flamencas sombrías que iba publicando en La Esfera sobre 1918, llamándola “La



Fotografías realizadas para el reportaje que Josefina Carabias publicó sobre ella en la revista Crónica en Madrid el 21 de julio de 1935. En la imagen Pastora frente a la periodista en el camerino mientras se realizaba la entrevista momentos antes de una actuación en el Circo Price de Madrid.

Niña de las Púas”, como hizo en uno que tituló “La Providencia del quite”.

Frente a esta sombra antiflamenquista, se yerguen otros intelectuales interesados en la proyección de estos espectáculos con una gran variedad de objetivos. Estos, por su parte, coincidieron, también voluntariamente, auspiciados en parte por el clima que se generó durante la República. Éste es el caso de Federico García Lorca.

Todos esos intelectuales, tanto los de esa línea antiflamenca, muchos procedentes de la generación del 98, como los que combatieron por la dignificación del flamenco, parten en sus postulados de un punto común: el cansancio que les producía contemplar cómo se mal vendía la cultura en España, algo que consideraban una auténtica joya y que, quienes se la habían apropiado, la despachaban con ignorancia y codicia.

En cualquier caso, Pastora no olvidó. A Josefina Carabias no le perdonó que diera a entender que ella era “más pobre que una rata”, cuando según José Blas Vega lo que más le molestó fueron las fotografías que le habían tomado en el camerino mientras se maquillaba y que publicaron sin preguntarle. Y a todos los demás, les respondió tres años antes de su muerte

en una entrevista que le hicieron los periodistas Alfonso Eduardo Pérez Orozco y Manuel Alonso Vicedo, reprochando que aún le dolía la dureza que los intelectuales habían volcado contra el flamenco.

En 1935 se produce un punto de inflexión en los contenidos que se escriben sobre ella, y en la historia de España en general. Ésta es la etapa más desconocida de la artista, no sólo desde un punto

de específicamente personal, sino sobre todo profesional. Y es una etapa a la que José Luis Ortiz Nuevo ha aportado una interesante documentación, inédita en el trabajo que presentó la Consejería de Cultura en el 2004. En aquel año de 1935 se publicó el estudio de Fernando Rodríguez Gómez, Fernando el De Triana. Arte y artistas flamencos. Un libro imprescindible para comprender lo que dejó el siglo anterior, constatando que ella era “la mejor cantaora que se conoce hoy”. Algo que desde la prensa se venía clamando desde hacía años, bautizándola como la “emperadora” del cante andaluz.

Después vino la guerra, y la guerra pasó por ella. Y ese retiro que tanto deseaba pudo hacerlo definitivo en 1949. Desde la guerra y hasta finales de la década de los cincuenta, la artista quedó olvidada para los libros. No será hasta entonces y a lo largo de toda la década de los 60, cuando se produjo la recuperación de su figura en la bibliografía, gracias a la dedicación de Ricardo Molina especialmente y de Ángel González Climent.

Esta recuperación en la bibliografía coincidiría con el homenaje en Córdoba a Pastora en 1961 y con la inauguración de su monumento. Eventos que están totalmente cubiertos por una amplia y variada producción poética.

Tres años antes de su fallecimiento, en 1966, Pastora es entrevistada para ABC por Alfonso Eduardo Pérez Orozco y Manuel Alonso Vicedo, ya bastante enferma. En una entrevista que se puede considerar posiblemente la más cercana, por la intimidad que revela, realiza declaraciones que hasta el momento no había desvelado. Por ejemplo, haciendo balance, ella consideraba que los intelectuales habían sido muy duros con el flamenco. También le confesó lo mucho que le dolió el día de su despedida en Alcázar de San Juan donde el público parecía no entender su cante.

Desde que Manuel Ríos Ruiz hiciera en 1972 en sus Rumbos del cante flamenco, una semblanza del panorama del flamenco tras la desaparición de Pastora, es decir, desde la década de los setenta y hasta hoy, el cante flamenco se ha estudiado desde diferentes disciplinas científicas con una gran variedad metodológica. A Pastora la vamos a encontrar una y otra vez en los estudios biográficos dedicados a otros cantaores y artistas de su época, como en los de Pepe Marchena de Anselmo González Climent (1975) o Ramón Ramos Alfonso de 1996; Pepe el de la Matrona de José Luis Ortiz Nuevo (1975); Aurelio de Cádiz de José Blas Vega (1978), Don Antonio Chacón de José Blas Vega (1986); Naranjito de Triana de José Luis Navarro y José Manuel Trigo; El Carbonerillo de Manuel Bohórquez (1996); Manuel Escacena de Manuel Bohórquez (1996); Rafael Pareja de Triana de Juan Rondón Rodríguez o el de Juanito Valderrama de Antonio Burgos(2002).

Encontramos nuevas aportaciones documentales en estudios vinculados con aspectos concretos de la historia del cante, como en la Historia del cante flamenco de Ángel Álvarez Caballero (1981), Los cafés cantantes de Sevilla de José Blas Vega (1987), o el de José Guardia sobre la ópera flamenca de 1997, o las que nos proporcionan Eugenio Cobo Guzmán, Manuel Martín Martín o Manuel Urbano en su estudio de Eugenio Noel, además de las aportaciones que se realizan desde la recopilación de la Consejería de Cultura sobre Pastora en 2004. Destacando el estudio primero y específico de Manuel Bohórquez sobre la figura de Pastora Pavón

del año 2000 con aportaciones inéditas especialmente destacadas en la iconografía y en los datos biográficos.

En los estudios musicológicos que se emprenden en estos años destacan por la dedicación a Pastora como ejemplo destacado, los análisis de Romualdo Molina y Miguel Espín, o Bernard Leblon, en 1991, así como los de Antonio y David Hurtado Torres en 1998.

En el 2001 se edita el estudio de Cristina Cruces explicando los motivos y criterios sobre la declaración de la voz de Pastora como Bien de Interés Cultural.

Así como los trabajos de otros escritores que han continuado con esa línea que iniciaron las periodistas republicanas Colombine y Carabias, intentando comprender a esa mujer que “no podía ver una pena a su alrededor”, como ella misma decía. Intentando atrapar esa intimidad que tan herméticamente guardaba, se alinearon Manuel Alonso Vicedo o Ángel Álvarez Caballero en su Historia del cante flamenco, contándonos cómo aquella cantante se escondía para ver las actuaciones de Pastora Imperio, cuando vivía en Madrid, o ese amor “estremecedor” que Pepe sentía por ella, un tema en el que profundizó Antonio Burgos.

En cualquier caso, llegados a este punto, la documentación que manejamos nos revela que Pastora sigue siendo una



Dibujo de Pastora Pavón de José Manuel Capuletti. Forma parte de una serie de 46 retratos flamencos que comenzó en 1956, datando José Blas Vega el de Pastora posiblemente en 1961.

gran desconocida. Ese fondo misterioso que detectó Josefina Carabias, tras contarle una “porción de cosas” en el camerino de Circo, ha seguido acompañando a muchos de los que han escrito sobre ella a lo largo del tiempo.

A pesar de todo, ese hermetismo emocional que no le favorecía profesionalmente, y de los pronósticos que la condenaban a ser olvidada como le vaticinara López Núñez, sigue aquí. Congregando a investigadores y a todos los que con una enorme

facilidad ha convertido en su público, muchos de nosotros que ni siquiera la conocimos ni la escuchamos cantar más que en esa “música enlatada” que criticaba su tío.

La de Pastora es una larga historia que dio comienzo profesionalmente siendo una chiquilla como La Niña de los Peines y, que a lo largo de su carrera artística hasta nuestros días, la ha paseado como la reina del cante andaluz y, ya retirada, como la diosa del flamenco. En definitiva, una voz femenina que desbordó a periodistas, aficionados, cantaores y demás compañeros de profesión. Pero, sobre todo, a su público.

La tarea de hilvanar adjetivos para expresar el desasosiego que produce su voz entre los que la admiran, o la dimensión exacta de la sombra de Pastora en su tiempo y, en los tiempos, supone un esfuerzo titánico desde cualquier análisis periodístico o investigación documental. La poesía con su fuerza evocadora expresaría en la pluma de Félix Grande aquello con lo que todos los investigadores coinciden. Pastora se aferró al flamenco que heredó logrando mantener el legado antiguo, “ese nudo corredizo que aprieta el cuello de la afición”, hasta juntar “los despojos del cante del XIX”, perfumándolos “con espliego” y ofreciéndolos con “sayas de fuego/ y una diadema de nieve”.

Rocío Plaza Orellana
Profesora ■

A UNA TORTUGA

Nunca se sabe
de entre qué piedras
del jardín sales,
pero pareces
piedra sonámbula cuando te mueves.

Cuando te cojo
me vienen ganas
de echarte a un pozo
y que resuenes
como una piedra por sus paredes.

Huyes de mí
cuando te suelto
en el jardín:
verte y no verte,
piedra entre piedras, dónde te pierdes.

Francisco José Cruz Escritor ■

EL TÍO CANIYITAS Y LOS EXTRANJIS

Hnos anteojos, un sombrero femenino, un juego de té, una biblioteca de viajes, una carta de presentación, un cuaderno de dibujos, no son más que objetos que constituyen el pequeño universo de lo cotidiano. Sin embargo, transportados a cientos de kilómetros del espacio que lo arropa dentro de su normalidad, se convierten en un símbolo cualquiera de estos elementos dispuestos en una escena de la vida cotidiana española, y señalan al que lo portan como a un elemento extraño del entorno que le rodea. De ellos están llenos los sainetes dieciochescos, las crónicas periodísticas de la primera mitad del siglo XIX, las novelas que llamamos de “costumbres”, los cuentos populares o, esa pintura de género, que a lo largo del siglo XIX, vino a llamarse costumbrista.

Hasta las tierras de España se venía desde cualquier parte del mundo o incluso de su propio imperio a embarcarse en la aventura del comercio. Atraídos hasta unos puertos en los que el arte, los animales, las tierras... todo parecía poder comprarse y todo se exhibía para la venta. Con la paulatina pérdida de colonias y el empobrecimiento progresivo del país y, sobre todo, el fortalecimiento de otros puertos, los comerciantes extranjeros desmantelaron sus negocios, y con ellos se fue el espejismo del enriquecimiento inmediato. Tras la devastadora guerra de Sucesión que trajo a la nueva dinastía francesa, los Borbones, el país no fue más que un destino para los diplomáticos obligados, religiosos, artistas contratados, fugitivos, aburridos del Grand Tour, espías y aún como en Cádiz, residencia de los comerciantes residuales que aún sostenían el negocio ultramarino. La Guerra de la Independencia fue un punto de inflexión para la llegada al territorio de otros estamentos sociales no habituales del viaje, como fueron los soldados. Progresivamente, nos encontramos con una lenta incorporación de viajeros durante los años que median desde la conclusión de la guerra en España y la derrota de Napoleón en Europa en 1815, hasta la conclusión del reinado de Fernando VII en 1833. A partir de dicha fecha aumenta definitivamente el número de viajeros y, a los periodistas, a los militares, los más habituales tras la

Guerra de la Independencia, se suman comerciantes, escritores, pintores, músicos... en definitiva, se inicia el viaje romántico por España. Todo esto hizo que el interés por ciudades como Sevilla, Córdoba o Granada aumentase considerablemente en Europa desde 1830, lo que motivó no sólo una afluencia constante y casi masiva de viajeros a estas capitales, sino también la demanda de relatos de viajes y obras de arte que acercaran los monumentos y tipos que tanto habían oído ponderar a los que no podían viajar, a ese creciente público lector y coleccionista.

No será difícil encontrar este nuevo perfil de viajero en los espacios públicos de las ciudades españolas, sobre todo en aquellos lugares de diversión como fueron las ferias, los bailes públicos, el teatro y los toros. En ese viaje de un lado para otro por la geografía de España, el viajero frecuentó fundamentalmente los monumentos y los entornos artísticos, donde fue habitual verlo contemplando las ruinas y edificios del pasado, tomando notas y realizando bosquejos de ellas en sus cuadernos de viaje. Se trata de un prototipo cultural del viajero que parte de modelos reconocibles en los ilustrados del Grand Tour. Dibujos basados en la exploración directa del viaje, que ofrecían la posibilidad de saciar la curiosidad de los europeos que encontraban imágenes y descripciones literarias cada vez más precisas. Las imágenes que de ellos tenemos en las litografías de la primera mitad del siglo XIX los muestran en una esquina dibujando, midiendo y trasladando al papel la impresión directa del viaje. Entre las numerosas vistas que tenemos de la Mezquita de Córdoba, los Reales Alcázares, la Catedral de Sevilla, la Giralda o la Alhambra suelen aparecer las figuras de estos observadores, retratados con todo su atuendo y tipo característico. Por último, encontramos al viajero además en aquellos espacios privados de sociabilidad, como fueron las casas particulares, las tertulias y los bailes íntimos.

En cada uno de estos lugares se presentaban armados con un abanico de instrumentos que les habían servido para ponerse en ruta, o bien para sobrellevar

con comodidad su estancia en el lugar escogido. Sin embargo, el uso de estos, y su posicionamiento en su destino, supuso un desenfoque con el entorno que les acogía. Eran diferentes. Y así se lo hicieron saber quienes les recibieron. Estos elementos, que tensionan la acomodación de los viajeros a los espacios que la pintura o la literatura congelaron, son esa legión de artilugios, prendas o rasgos que conforman la iconografía del género. Los más destacados son, por una parte todos los derivados de la fisonomía peculiar del viajero. No resulta difícil distinguirlos por aquellos rasgos que separan y reafirman su identidad respecto a la sociedad que visita. Los más reconocibles a primera vista son aquellos de tipo fisiognómico, que fueron los que por lo general caracterizaron a los viajeros de otras latitudes. Exhibiendo la fisonomía de viajeros procedentes de tierras anglosajonas, centroeuropeas o nórdicas, que destacaba por la piel, ojos, cabellos claros y estaturas superiores del conjunto de españoles menudos.

Otro apartado de los elementos que identifican al turista corresponde a las compras que realizan en el país, como son ropa, zapatos, obras de arte... Británicos, americanos, franceses y algunos alemanes no dudaron en hacerse trajes de majos para asistir a una fiesta, a veces, sin más intención que la de integrarse. Así, lo hicieron los franceses Gautier, Dumas, Latour o Davillier, quienes encargaron un traje de majo a medida. Aunque bien es cierto que para ellos no dejó de ser un simple disfraz digno de una buena fiesta. Esto ocurriría con Gautier, quien después de encargarse en la capital granadina una chaqueta, la guardó y no la volvió a mostrar hasta las fiestas parisinas. Idéntica actitud encontramos en Dumas, Giraud o Desbarolles quienes se compraron prendas similares para acudir a los bailes que los periodistas de *La Giralda* le prepararon en Sevilla. A diferencia de Gautier, Dumas decidió ir vestido con ella para conocer los bailes andaluces a su paso por Sevilla en 1846, que sencillamente le apasionaron. Hasta tal punto le interesaron los bailes del teatro Principal que Dumas y sus amigos concertaron con el maestro de bailes y el empresario una jornada privada

para la tarde del día siguiente. Con mucha soltura y desparpajo se presentó en la fiesta flamenca: “Yo estaba a la altura; usted recordará la *razzia* que yo había hecho en Córdoba; Giraud y Desbarolles tenían los trajes de majos de José de Bataro, el sastre de moda de Sevilla. Alexandre, en el paseo de la mañana se había procurado traje y sombrero; los fajines, los viene coleccionando desde Madrid. Saint-Prix es un verdadero andaluz e incluso de los más elegantes; en definitiva, Boulanger, Montherot y Nugeac, han encontrado la forma, por algunos escondidos ocultos procedimientos que ignoro, de encontrarse con chaquetas y sombreros de majos”.

Con todos estos elementos se desplegaron por los lugares que más les interesaron de la geografía peninsular, hasta recluírse en espacios públicos en los que su continuada presencia llegó a influir en la configuración del lugar. Estos espacios más frecuentados son fácilmente los de la diversión, destacando las ferias a lo largo de todo el siglo, las academias de baile, especialmente numerosas a partir de la segunda mitad del siglo XIX en Andalucía, los teatros y los toros. El interés creciente por los bailes, manifiesto desde el siglo XVIII, determinó que se mantuvieran lugares dedicados específicamente a ellos ya en los tiempos románticos. Entre ellos destacarían las academias de baile. La presencia de extranjeros en estas exhibiciones de bailes del país era notoria. Así, aparecen representados en el periódico *El Porvenir*: “La Academia de Don Miguel Barrera, situada en la calle Tarifa, es uno de los establecimientos coreográficos de más nombradía, de cinco años a esta parte, celebrando las funciones que se han dado en esta academia, desde que en ella principiaban a bailar las mujeres que entusiasmados aplaudieron Bihver, Thiers, Dumas, Dermidoff y otros personajes extranjeros... Por mayo último, cuando estuvo en Sevilla el príncipe ruso Baranzaski que, a nuestro entender, fue el de Leuchtemberg, yerno del emperador Nicolás, costeó una función en la que no se bailaron más que danzas nacionales: En ellas se distinguieron la joven Quintero, la bella Milagros, Buzón y otras, que llegaron a prender y entusiasmaron con sus gracias al príncipe y su comitiva. Después de regalarlas, las obsequió con

un espléndido ambigú...¹. De este modo, no extrañan las palabras de Davillier sobre los bailes exclamando que “No hay extranjero que pase una temporada en Andalucía que no tenga ganas de conocer esas famosas danzas tan alabadas”². Éste fue el caso de Thiers, quien prefirió alejarse de la visita protocolaria a los monumentos de Sevilla para irse a una corrida de toros rodeado de “gente juglar y baladí, muy poco conforme a la categoría que se le supone” y pasar la noche en un corral de la calle Jimios, “entre gitanos y mujerzuelas”, siendo muy criticada su actitud entre los círculos intelectuales hispalenses: “En tanto que el francés andaba entregado a aquellas diversiones, la gente de letras de Sevilla, lo buscaba por todas partes, extrañando mucho y no pudiendo explicarse cómo no había aparecido ni por el Liceo filarmónico, ni por la Academia, ni por el Museo de Pinturas, ni por los teatros, ni por las bibliotecas, ni había mostrado interés alguno en conocer los monumentos y las joyas de arte que en ellos se aguardaban. Y se dio el caso, que aunque lo esperaban, no fue a visitar la Catedral, dejando plantado a López Cepero el día 24; sólo a la mañana siguiente entró y salió sin ser conocido, y cuando ninguna de las preciosidades que en el templo se guardan pudo admirar”³.

La imagen del turista se hace cada vez más popular, dejando a un lado la figuración del viajero, aquella que lo consagra todavía como un extranjero con un cierto barniz cultural, propio de la herencia del Grand Tour, fluye paralelamente otra, desde sus mismos inicios, de contenido satírico, que rozaba la caricatura del viajero turista. Estas dos caras de la misma moneda no pueden comprenderse sin la peculiar mirada crítica y burlona que desde España hubo hacia el extranjero desde el siglo XVII, palpable en los entremeses del Siglo de Oro o en los sainetes del XVIII. Así, la figura del petimetre dieciochesco que retratan Ramón de la Cruz y González del Castillo, se suplanta por la del turista como sujeto superficial de la nueva realidad del viaje. A fuerza de reiterar y acentuar sus singularidades, vestido como un extranjero característico, enjuto, contemplando ensimismado, se crea un estereotipo folklórico y pintoresco, que en

última instancia devalúa y altera el orden de referencia de lo que hasta entonces había sido la experiencia de observación del viajero ilustrado. Cercano al tipo de costumbres, aparece en el grabado de Gustave Doré de una *Academia de Baile*, donde los extranjeros rodean a una bailaora sevillana, con expresiones cómicas, ataviados con su clásica indumentaria y sin perderse ni un movimiento de estas mujeres.



G. Doré. Academia de baile.

La visión del viajero, especialmente el francés, es asumida y comentada por el propio Davillier a propósito de su asistencia a las representaciones dramáticas en dos teatros sevillanos: el Principal y el San Fernando. En las zarzuelas y los sainetes no era raro el argumento en el que aparecía caricaturizado algún turista extranjero, a los que llamaban *estranjis*. Davillier comenta a sus lectores franceses que: “Tuvimos todavía ocasión de ver algunos sainetes, donde los extranjeros, los estranjis, como en burla los llaman los españoles, son puestos más o menos en ridículo. España no es inhospitalaria ciertamente. Pero se encuentra a veces en el pueblo un vago sentimiento de desconfianza que tal vez es sólo la exageración de una gran cualidad: su amor a la independencia. Los estranjis de los que se trata más a menudo son los franceses; los ingleses van después. Los

¹ *El Porvenir*, 14 de julio de 1850.

² DORÉ, G. y DAVILLIER, C. (1988): *Viaje por España*, tomo 1, Madrid: 481.

³ CHAVEZ, M. (1904): “Monsieur Thiers en Sevilla”, en *Cosas nuevas y viejas*. Sevilla: 298-301.

españoles nos dan el apodo de Franchutes o de Gabachos”⁴.

Las tablas del escenario serían punto de encuentro del estereotipo del turista, en una tradición de la escena española que ya se advertía en los sainetes dieciochescos. Esta reinvencción del turista aparece en numerosos sainetes como el titulado *Geroma la Castañera*, que llamó la atención de Davillier. En éste se cruzan los papeles de un forastero francés con los de una castañera sevillana, de la que se enamora, y de su majo Manolo. En el transcurso de la obra se pone en mofa al francés al que tildan por las bravas de “canario” y de “perro”, arrancando los aplausos del público. Este tema estaba lejos de ser algo casual. El propio Davillier sorprendido por lo extendido de estos asuntos recogió varias coplas y versos dedicados a caricaturizar a los extranjeros y a exaltar el orgullo nacional: “Desde allende el Pirineo / Los extranjis muy ufanos, / Nos apodan africanos / Porque vamos al toril, / Y si alguna vez ocupan / El tendido de la plaza / con un palmo de bocaza / Van graznando: Oh qué plaisir!”. Pequeña venganza ante extranjeros que reducían a los españoles a tipos incultos y pintorescos. Los autores teatrales daban devolvían al público caricatura por caricatura.

Quizás el mejor testimonio de esta creación cómica del viajero extranjero lo encontremos en la zarzuela de Mariano Soriano Fuertes, *El Tío Caniyitas*, representada por primera vez en Sevilla en el mes de noviembre de 1849, en el teatro San Fernando. Pocas obras como ésta obtuvieron tanto éxito. En menos de dos años dio la vuelta a la Península con grandes aplausos del respetable, y no hubo pueblo que no quisiera verla representar en su teatro. Según el propio Davillier, en ninguna parte triunfó como en Cádiz, pues durante la temporada fue interpretada todas las tardes sin interrupción en tres teatros a la vez, llegando a un total de 130 representaciones consecutivas. Entre los personajes principales destacaban dos: un gitano gaditano

apodado el Tío Macán, que inspiró el papel del Tío Caniyitas, al que se oponía otro fácilmente reconocible por el público que asistía a la representación: “un inglés ridículo, Master Frich, el personaje cómico de la obra. Este insular tiene una idea fija: aprender el caló con las gitanas”. La

obra causó tal furor que sus personajes fueron reproducidos de mil maneras, en grabados, en litografías, en los librillos de papel de fumar, en las cajas de pasas, en los abanicos de calaña que se compraban a la entrada de los toros, o incluso en las populares estatuillas de barro malagueñas. El inicio de la obra transcurre en la plaza gaditana de San Juan de Dios, donde aparecen el gitano y el inglés, del que se mofan calificándolo de “chorlito” y “marrano”: “¿Quién diablos podrá comprender esa jerigonza? Le dice- ¿Por qué hablarán esas gentes una lengua tan rara? ¿No les sería más fácil explicarse en español? ¡Qué imbécil debe ser este inglés! Por más que grito no puedo hacer que me entienda”⁵.

Acompañando a este texto, Doré abrió un grabado de una de las escenas que transcurren en el interior de una taberna en la que se ve a Master Frich, rodeado de la gitana Cayetana, la de Lagartija, del tío Caniyitas, y de Pepino el Repampliyao. Es por tanto una imagen que triunfa y el público español consume dosificada dentro del teatro. Estos personajes también aparecen en las pinturas, siendo sus consumidores tanto los foráneos que se identifican con el paisaje como los extranjeros, quienes entre un sinfín de inquietudes buscan perpetuar la experiencia vivida. Esta es posiblemente una de las razones por las que aparecen representados en vistas de monumentos o en bailes flamencos, mientras que es casi



G. Doré. Academia de baile.

imposible localizarles en paisajes naturales o en horizontes infinitos, lejos de ese “bulle bulle” que generaban los lugares populares urbanos.

Todavía a principios del siglo XX se mantenía esa imagen caricaturesca, encarnada en 1905 por un alemán conocido en Sevilla como “Mister Cooper”, director de una fábrica de electricidad junto al puente de Triana. Amante de las excentricidades fue descrito por su compadre, el cantaor Pepe el de la Matrona, como “el tío más feo y más gracioso que yo he visto en mi vida. Tenía este hombre un ojo en la frente y otro al lao de la boca, mu largo, y gastaba una levita gris, un sombrero gris con una pluma de pavo real verde; en fin, un tipo. Iba por la calle Sierpes, tan jerocho y tos los aficionados y toa la gente de Sevilla: ¡Eh, Míster Cooper!”⁶.

Con el ferrocarril vinieron muchos más viajeros. Y con ellos otra forma de viajar, otros lugares de interés y otras inquietudes culturales. Nuevos testimonios que recibidos a una mayor velocidad incorporaron más inmediatez y utilidad a sus seguidores, y fueron recibidos en sus destinos como un elemento más acorde con aquel entorno que se preparaba como escenario cómodo de una nueva industria: el turismo.

Luis Méndez
Universidad de Sevilla ■

⁴ DAVILLIER, CH. *Viaje...* Op. Cit.: 398.

⁵ DORÉ, G. y DAVILLIER, C. (1988): *Viaje por España*. Tomo 2, Madrid: 200.

⁶ ORTIZ NUEVO, J.L. (1975): *Pepe el de la Matrona: Recuerdos de un cantaor sevillano*. Madrid.

MEMORIA DEL FILM FEST 2006

CARMONA, PLATÓ CINEMATOGRAFICO



Los Carmonenses llenaron el Teatro durante la celebración del festival

Carmona acogió del 2 al 7 de octubre de 2006 el IV Festival Internacional de Cortometrajes de Ficción y Documentales de Arqueología y Patrimonio. Durante una semana, la ciudad se convirtió en un gran plató cinematográfico por el que desfilaron actores, productores, realizadores, artistas críticos, guionistas, etc. Carmona, una vez más, punto de encuentro cultural.

A lo largo de estos días fueron numerosos los espectadores, tanto de dentro como de fuera de la ciudad, los que pudieron gozar de un cine de calidad y participar de las actividades relacionadas con el séptimo arte. Así, se pudieron contemplar numerosos cortos y largometrajes, entre los que podemos citar *Hotel Danubio*, de Antonio Giménez Rico; *La tierra prometida*, del chileno Miguel Littin o *El gran viaje*, del francés Ismael Ferroukhi.

Obras a concurso

Más de 480 obras presentadas a concurso recibió la organización del festival de cine. Esta cifra supone un incremento considerable con respecto al número de películas recibidas en la tercera edición, que alcanzó las 350. Estos datos dan muestra de la importancia que el Film Fest ha adquirido en el sector de los festivales de

cine que se celebran en España.

En el apartado de cortometrajes de ficción, se recibió material procedente de países como Corea, Cuba, Colombia, Argentina, Brasil o Francia, entre otros.

Con respecto a los documentales de Arqueología y Patrimonio, Francia, México, Turquía, Italia, Jordania, Marruecos o Hungría son algunos de los lugares de los que también se recibió este material.

La sección de documentales de Arqueología y Patrimonio ocupa un lugar muy destacado dentro del Film Fest, siendo el único Festival de Cine de España que cuenta con ella en la actualidad. De esta forma, es un apartado que cada vez cobra más fuerza dentro de este gran evento cinematográfico.

Por ello, además de los documentales a concurso, se proyectaron otros muy interesantes, como *Morente sueña la Alhambra*, de José Sánchez-Montes, *Buscando Al Andalus*, de la directora francesa Sara Benillouche o *Doña Blanca, una ciudad protohistórica en la Bahía de Cádiz*, de Manuel Jaén y Francisco Alarcón Castellano.

Gala inaugural

La gran gala inaugural se celebró el 3 de octubre en el Teatro Cerezo, que registró un lleno completo. En esta ocasión, el actor homenajeado fue Juan Diego, de quien se proyectó su película *Fugitivas*, de Miguel Hermoso, rodada en Carmona en el año 2000.

Al mismo tiempo, la actriz internacional Sara Montiel recibió el premio de honor 'Carmona Film Fest - Cine de Barrio' en defensa del cine español. Cine de Barrio es un programa familiar que recupera para el gran público las películas más entrañables del cine español y que ha conseguido mantener, durante muchas temporadas, un público fiel y un liderazgo



Momento de la gala de clausura, en la que aparecen todos los premiados del Film Fest 2006

indiscutible en las tardes de los sábados. Presentado por Carmen Sevilla, homenajeada en el Festival de Cine 2005, y Juan Carlos Cerezo, que nos acompañó también este año en la gala inaugural.

Homenajes

Los realizadores chilenos Miguel Littin y Patricio Guzmán recibieron un merecido homenaje durante el Carmona Film Fest. Así, el pasado 4 de octubre el Teatro Cerezo acogió la proyección de 'La tierra prometida' (1973), de Miguel Littin, mientras que el 5 de octubre se ofreció la película 'El caso Pinochet', de Patricio Guzmán (2001).

Exposición 'La mirada del otro'

La iglesia de San Felipe acogió como actividad paralela del festival la exposición pictórica y fotográfica 'Quiasma, La mirada del otro', de Rudolf y Alejandro Hasler. Se trata de una serie de 13 retratos y tres grandes paisajes. Esta muestra habla de la incomunicación humana, del silencio

como necesidad previa a la comunicación que viene después.

El tema expresivo de esta obra es la necesidad de la intercomunicación de las personas y de las culturas, en aras a la superación de las diferencias y de la ignorancia del otro que, unidas al miedo, están en la base de casi todos los conflictos.

El acto de inauguración de la exposición, que tuvo lugar el pasado 2 de octubre, fue seguido de un concierto de la soprano internacional Anna Hasler.

En definitiva, un festival cargado de éxitos que ha contribuido a que todos los que participaron en él disfrutaran de la belleza narrativa del lenguaje cinematográfico, de la tolerancia entre culturas, del diálogo o de la sonrisa de los niños de Carmona gracias a la genialidad de 'El Rey de la Comedia', Harold Lloyd.



El actor Juan Diego entrega el premio Cine de Barrio a Sara Montiel

CONSTITUIDA EN CARMONA LA I ASOCIACIÓN DE FESTIVALES AUDIOVISUALES ANDALUCES

Los directores de los festivales de cine de Andalucía se reunieron en Carmona durante la celebración del Film Fest 06 para firmar el acta de constitución de la I Asociación del Festivales Audiovisuales Andaluces (ASFAAN). Así como nuestra ciudad fue la primera Film Office de la Andalucía Film Comission, también ha sido el lugar donde se ha constituido la ASFAAN. ■

CUATRO LETRAS

Considera, compañero,
que a la verdad, de verdad,
ninguno le ha visto el pelo.

Tú eres como la cigüeña,
que si hace frío se va
y se hace bueno se queda.

No sé cuando, alguna tarde
me miraré en el espejo
desde el que no mire nadie.

Mi última voluntad.
Como venir va a venir,
que tarde un poco en llegar.

J.L. Blanco Garza
Profesor. Poeta ■

FIN DE UNA ETAPA "FUERON OTROS TIEMPOS"

“El flamenco no se acaba ni se acabará”. Esta expresión tan repetida últimamente por artistas y aficionados la compartimos la gran mayoría de los mismos. Más no obstante, por lo que de garantía nos pueda ofrecer esa reflexión, mostramos ante ella una cierta preocupación. Sobre todo por una época concreta que sí se ha acabado, y con ella, además, no sólo una forma de expresar, de sentir y de vivir este arte sino también una forma de entenderlo y valorarlo.

La Andalucía de principios de los años sesenta, quizás por causa de la falta de espacios de ocios, de espectáculos y otros alicientes adonde acudir, el flamenco era una necesidad vital para los aficionados, se sentía y se vivía con ansiedad. En sus pueblos y ciudades, los aficionados contagiados de ilusión esperábamos ese momento casi ritual de la reunión en la taberna, en la venta, o en el bautizo. Muchos recordamos que, algunas veces por causa de este menester, nos tildaron de gamberros y no sé cuántas “lindenzas” más. Incluso hasta la brigadilla rompió más de una cita hermosa, aunque no molestáramos a nadie, pero las “normas” eran así.

El régimen no permitía que los bares y tabernas estuvieran abiertos más allá de las diez de la noche. Además en esos locales, como señal inequívoca de persecución, rezaba el letrero con el consiguiente “Se prohíbe el cante”. Eran tiempos de prohibiciones por lo que no faltaron los que yendo más allá de lo establecido nos obsequiaron con este otro cartelito, “Se prohíbe cantar”. Lo que no es lo mismo aunque nos lo parezca. Los únicos lugares que permanecían “abiertos”, hasta altas horas de la madrugada, estaban en la afueras de la ciudad. Eran las tan traídas y afamadas “ventas”, las que vendían casi más por las noches que durante el día. Y era así, ya que por su calzada pasaba un camión cada media hora.

Entonces nadie tenía coches y tampoco había autobuses para llegar allí. Así que, andando en más de una ocasión o en motos las otras, subíamos a esos lugares. Allí muchas noches descubríamos a Pepe de la Isla, Niño de Bonela, Juanillo el Africano, Cándido de Málaga, Morenito de Puente Genil, Manolo Cómitre, Agustín Núñez y otros muchos artistas malagueños. Aún no se había “inventado” del todo el turismo y Torremolinos era menos Torremolinos.



En esas ventas nos dábamos cita algunos aficionados malagueños con el objetivo de vivir ese momento de calor que te da la fiesta. Allí cantábamos y hacíamos palmas. A veces nos colábamos en el reservado en donde estaban actuando los artistas, éstos que estaban solos y aburridos en torno a una mesa con una copa entre sus manos esperando la llamada del señorito de turno, agradecían nuestra presencia. Imagino que esas mismas circunstancias se daban en otros muchos lugares de Andalucía.

Éste que allí se daba, era un flamenco ajeno a la demanda consumista de los actuales tiempos, era un flamenco divorciado de grandes sumas e intereses económicos y sin flamencólogos de por medio.

Era un flamenco de cierta participación, poco importaba si los artistas eran de primera o segunda fila, y hasta aficionados. Lo verdaderamente importante en esos encuentros era, ese estar con los artistas junto a una guitarra y el cante degustando una copa de vino. Poco importaba la hora y los mil y uno directes tan propios de la evolución de los tiempos. Por supuesto, desgraciadamente, el trato que se les daba a nuestros artistas, a veces, dejaba mucho que desear.

Sin embargo en ese ambiente, con ese calor se aprendía más que leyendo libros, más que escuchando discos o asistiendo a las compañías de la época que tenían lugar en los antiguos cines de verano. En esos escenarios “los niños de no sé donde”, todavía, aunque ya en pleno ocaso, seguían haciendo sus agostos por milongas y fandanguillos, más si cabe, en aquel otro clásico lugar, como era la reunión, el de la fiestecita en el cuarto, estaba la universidad del cante. Allí el artista se forjaba y el que no lo era, aprendía a saber estar, incluso a hacer palmas. Allí el flamenco rebosaba de mucha autenticidad, por supuesto, con sus sombras, pero también con sus luces.

Hoy muchas veces no se sabe estar, no digamos hacer palmas. Esto que era un hecho cotidiano en los años cincuenta y sesenta, los que han aterrizado recientemente en este mundo mágico del flamenco, como ese otro no lo han vivido, ni lo conocen, pues no le dan crédito ni valor. Pero no olvidemos que, precisamente, en esos cuartos, se había depositado la simiente del futuro de nuestros artistas, pese a que, hoy algunos abominen de ese escenario.

